

**50**

**LAS**

**ENSEÑANZAS**  
**MÁS IMPORTANTES**  
**DE LA BIBLIA**  
**Y LO QUE SIGNIFICAN PARA TU VIDA**

---

**JIM GEORGE**

---

**50**  
**LAS**

**ENSEÑANZAS  
MÁS IMPORTANTES  
DE LA BIBLIA**

**Y LO QUE SIGNIFICAN PARA TU VIDA**

---

**J I M   G E O R G E**

---



**EDITORIAL  
PORTAVOZ**

# Contenido

Cubierta

Portada

Antes de empezar

1. La Biblia es un libro único
2. El universo no fue fruto de la casualidad
3. Dios es a la vez trino... y uno
4. Jesús fue un hombre, pero mucho más que un hombre
5. Toda persona está creada a imagen de Dios
6. La Biblia es el manual definitivo para la vida
7. El Espíritu Santo vive dentro de cada creyente
8. Jesucristo está vivo y presente en el planeta Tierra
9. En Jesucristo, Dios nos perdona por completo
10. Eres más valioso de lo que piensas
11. Una de las máximas prioridades de Dios es que cuidemos de los necesitados
12. Debemos perdonar como Dios nos ha perdonado
13. La oración es una manera de conectarnos con Dios
14. Estás creado para vivir eternamente
15. Satanás no es tan poderoso como piensas
16. El peligro de no tener en cuenta a Satanás
17. Los cristianos son perfectos, ¡y lo serán!
18. Lo que cuenta no es lo que tú hagas, sino lo que hizo Cristo
19. Incluso cuando no lo parezca, Dios tiene el control
20. No puedes esconderte de la presencia de Dios
21. Nada puede separarte del amor de Dios
22. El pecado tiene consecuencias presentes y eternas
23. Dios tiene un propósito maravilloso para tu vida
24. En la vida espiritual, sin esfuerzo no hay progreso
25. Ten misericordia de ti... porque Dios la tiene

26. Este mundo no es tu hogar
27. Dios es real y no está callado
28. El pecado no es solo un acto, es una naturaleza
29. Todo gira en torno al amor
30. Jesús volverá de verdad
31. Jesús ora por ti y por mí
32. Cuando Jesús murió, la muerte quedó vencida
33. Nacer una vez no es suficiente
34. La redención es solo una parte de la historia
35. El Espíritu Santo es el arma secreta de todo cristiano
36. ¿Cómo es Dios? Mira a Jesús
37. Dios desea tener intimidad contigo
38. El Señor es mi pastor
39. Arrepentirse o morir
40. ¿Cuánta agua hace falta?
41. Ser miembro de la Iglesia tiene sus privilegios
42. Jesús proporciona una felicidad diferente
43. Los ángeles no son solo algo con lo que adornas el árbol de Navidad
44. Cuando Dios hace una promesa, la cumple
45. Jesús camina a tu lado y, cuando hace falta, te lleva en brazos
46. ¡Qué buena es esta noticia! ¡No la mantengas en secreto!
47. ¡Todavía no has visto nada!
48. Nada toma a Dios por sorpresa
49. La vida del cielo empieza aquí y ahora
50. Al final, ¡Dios gana!

Créditos

Libros de Jim George publicados por Portavoz

Editorial Portavoz

# Antes de empezar

**S**e ha dicho que nuestras creencias dictan nuestro comportamiento. Es decir, que lo que creas sobre Dios, su revelación escrita (la Biblia) y su suprema revelación (su Hijo) definirá tu manera de vivir la vida. Mi propósito al escribir este libro sobre las enseñanzas de la Biblia es ayudarte a comprender mejor las doctrinas clave que son esenciales para tu crecimiento como cristiano. Aunque todas las enseñanzas bíblicas son importantes porque todas nos transmiten lo que Dios quiere que sepamos de Él, hay algunas que son más fundamentales que otras. Por supuesto, la gran pregunta es: ¿por dónde empezamos?

He escrito *Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia* para ayudarte a encontrar ese “punto de partida”. Estas 50 enseñanzas guiarán tu estudio inicial de temas cruciales como son:

Dios como Creador del universo y su forma de tratar con el ser humano

La relación de Jesús con el Padre y con el Espíritu Santo

La naturaleza de la Biblia como revelación escrita de Dios

La solución de Dios para el problema del pecado

El ministerio de Jesús y del Espíritu Santo

Los planes de Dios para el futuro, incluyendo el final de los tiempos

A medida que vayas leyendo, ten en cuenta que las enseñanzas expuestas en este libro no siguen un orden de importancia. Y dado que el propósito de esta obra es ofrecerte los elementos básicos, si quieres profundizar más, tendrás que recurrir a otras fuentes para obtener más información sobre un tema determinado.

Pido a Dios que este volumen, unido a tu lectura y estudio personal de la Biblia, te ayude a satisfacer el deseo de Dios de que crezcas “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 P. 3:18).

Jim Gorge

# 1

## **La Biblia es un libro único**

*Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre (Is. 40:8).*

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Ti. 3:16).*

*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (He. 4:12).*

**H**ace unos años mi esposa y yo viajamos a Francia. En lugar de buscar un hotel en París, decidimos alojarnos fuera de la ciudad, en un pequeño pueblo en el campo, a fin de relajarnos después de nuestro arduo esfuerzo para cumplir con las fechas de entrega de varios libros. Nos quedamos dos días en aquel apacible lugar antes de estar deseoso de hacer un viaje por carretera (en nuestro caso, en tren) a París. Como puedes imaginar, nuestra primera parada fue subir en ascensor a lo alto de la torre Eiffel. Luego visitamos el Louvre, uno de los museos de arte más importantes del mundo. Y aunque no soy un amante cultivado del arte, mi primer deseo fue localizar la *Mona Lisa*, que es uno de los cuadros más famosos de todos los tiempos, pintado por el famoso artista italiano Leonardo da Vinci, entre 1504 y 1519 aproximadamente.

A pesar de que la *Mona Lisa* es especial, ¿no tiene nada que hacer frente a la unicidad de la Biblia! En el mundo del arte hay muchas obras maestras, pero solo hay una Biblia. La Biblia se diferencia de cualquier otro libro porque fue escrito por Dios. También es el libro más leído del mundo, y se ha traducido a cientos de idiomas. Veamos algunas de las razones por las que la Biblia es única:

*La Biblia es un libro hecho de libros.* Cuando hojeas la Biblia, ¿qué te salta a la vista? A medida que vayas pasando páginas, verás de inmediato que la Biblia contiene numerosos libros distintos, cada uno de los cuales tiene un número determinado de capítulos. Los 66 libros de la Biblia fueron redactados por más de 40 escritores, que escribieron en hebreo, griego y arameo. La redacción de este libro tuvo lugar durante el transcurso de unos 2.000 años.

Ningún otro libro puede jactarse de haber sido redactado así, y lo más increíble de esos 66 libros y sus más de 40 autores es que ofrecen un mensaje unificado que describe a Jesucristo y apunta hacia su persona. El mensaje que Dios, el Creador del universo, quiso que la humanidad comprendiera era la relación que tenía él con Jesús, y cómo esa relación afecta a toda la humanidad, tanto en el presente como en la eternidad.

*La Biblia es la palabra escrita de Dios.* Comenzando en el Antiguo Testamento, los escritores de la Biblia afirmaron más de 3.800 veces que lo que escribían era la palabra de Dios. Además, las expresiones “la palabra de Dios” o “los oráculos de Dios” aparecen más de 40 veces en el Nuevo Testamento.

¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible que las palabras que forman la Biblia procedieran de los corazones y las mentes de hombres y, al mismo tiempo, del corazón y de la mente de Dios? El apóstol Pedro lo explicó de esta manera: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21).

Las palabras “siendo inspirados” significan que, aunque los escritores humanos fueron los que plasmaron el mensaje, Dios el Espíritu Santo “los dirigía” mientras escribían. Sería como el director de una tienda o de un centro comercial. No hace determinados trabajos, solo supervisa y dirige a

otros para que los hagan. De la misma manera, los escritores de la Biblia usaron su propio vocabulario, personalidad y forma de pensar para redactar y plasmar lo que Dios quería que quedase escrito. Dios el Espíritu Santo supervisó a los autores de los 66 libros de la Biblia guiándoles hacia un producto final cuyo contenido estaba formado por las palabras exactas que quería Dios, y sin errores. No podía ser de ninguna otra manera, porque Dios, “que no miente” (Tit. 1:2), creó un libro cuyo original no tenía un solo error.

*La Biblia es indestructible.* Ningún otro libro de la historia ha sobrevivido a tantos intentos de destruirlo. El Antiguo y el Nuevo Testamento han soportado la prueba del tiempo, y algunos de sus textos tienen más de 3.000 años. A pesar de que se han perdido los manuscritos originales de los libros de la Biblia, a lo largo de los siglos se han hecho miles de copias que han sobrevivido. Al disponer de los miles de copias tempranas de todas las partes de la Biblia, los eruditos piensan que han recuperado en torno al 99,9 por ciento del texto originario sin ningún error. Fíjate en la promesa que hace Dios sobre su Palabra en Isaías 40:8: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Como deducirás de mi anécdota sobre la *Mona Lisa*, hice un esfuerzo considerable y pagué bastante dinero para ver ese cuadro tan famoso. Tardé un día en volar a Europa, y otro para llegar en tren a París, pero ahora puedo decir: “¡He visto la *Mona Lisa*!”.

Entonces me tengo que preguntar: “¿Y qué?”. Por el hecho de haber visto esa obra de arte, mi vida no ha cambiado. No puedo decir que a consecuencia de esa visita sea una persona mejor. De hecho, en cierto sentido ahora estoy peor, ¡porque tuve que pagarme el viaje!

Sin embargo, ¿qué pasa con la Biblia? La historia y el propio Dios han dado testimonio de que la Biblia es el libro más importante y singular que se haya escrito jamás. Su mensaje tiene una importancia trascendental, y puede cambiar vidas. Puedes leerla, memorizar sus verdades y aprender algo nuevo cada vez que la abres. Por el contrario, la *Mona Lisa* está guardada tras un

cristal y solo se puede admirar desde una distancia de unos siete metros. Y encima no tiene la capacidad de producir cambios en tu vida.

Por lo tanto, tiene sentido que la Biblia sea el libro más popular que se haya escrito jamás. Después de todo, es el mensaje personal de Dios para la humanidad, y para ti. En ese libro, Él te ofrece palabras de ánimo, dirección para tu vida y sabiduría para vivir cada día y tomar decisiones. ¡Lo más importante de todo es que te dice cómo experimentar la vida eterna a su lado!

Dado que todo eso es cierto sobre la Biblia, ¿no crees que deberías pasar algo de tiempo —o más tiempo— leyéndola? Cuando lo hagas, seguirás descubriendo todo lo que este libro increíble tiene que ofrecer. ¡Y *además* tu vida cambiará!

---

“Creo que la Biblia es el mejor regalo que Dios haya hecho a la humanidad. Por medio de ese libro conocemos todas las cosas buenas sobre el Salvador del mundo.”

ABRAHAM LINCOLN

*Decimosexto presidente de Estados Unidos*

## 2

### **El universo no fue fruto de la casualidad**

*Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos (Sal. 102:25).*

*Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste (Sal. 89:11).*

*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (Sal. 33:6).*

¿Has conocido a alguien que quisiera revivir sus años de enseñanza secundaria? ¡Pues yo no, la verdad! Quizá sea porque cuando yo estaba en secundaria, no tenía ni idea de hacia dónde acabaría llevándome la vida. Pero ahora, al verlo en retrospectiva, lo que sí sé es que el lugar donde me encuentro hoy no ha sido fruto del azar. Esto lo veo, por ejemplo, al examinar cómo me convertí en farmacéutico. Un farmacéutico local del pequeño pueblo donde me crié era miembro de mi iglesia. Un día me preguntó si me gustaría trabajar con él en su farmacia.

Me dijo que había observado mi conducta y mi compromiso con el grupo de jóvenes de la iglesia, y pensaba que yo sería un buen trabajador e interactuaría bien con los clientes.

¿Fue eso un acto improvisado por su parte? No, en absoluto. Tuvo un propósito. Aquel hombre tomó la decisión de ofrecerme un empleo basándose en la observación de mi persona y de mi carácter. Fue un ejemplo

del proceso de causa y efecto. La casualidad no tuvo nada que ver con el hecho de que yo acabase siendo farmacéutico.

Piensa en ello: muy pocas cosas en la vida, o quizá ninguna, suceden por casualidad. ¿Has pensado alguna vez en cómo empezó la vida? Si eres cristiano, aceptarás lo que dice la Biblia acerca del origen de la vida: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). Desde el primer versículo de la Biblia hasta el último libro, Apocalipsis, vemos declaraciones reiteradas de que Dios creó el universo y todo lo que hay en él: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4:11).

¿Cómo llegó a existir nuestro mundo? Las personas de todas las generaciones han sugerido muchas explicaciones posibles, pero los cristianos creemos que Dios hizo el universo.

Entonces, ¿qué opciones tienen quienes no creen que Dios hizo la tierra? ¿Qué explicaciones hay para quienes no pueden o no quieren creer el relato bíblico sobre la creación? La respuesta primaria para quienes dicen que la creación no se basó en un diseño es que tuvo lugar mediante la evolución, es decir, por casualidad.

Quienes defienden la evolución afirman que su punto de vista está respaldado por la ciencia. Pero, en última instancia, aún tienen que decir que todo lo que vemos a nuestro alrededor fue fruto de la casualidad, de unos procesos aleatorios que tuvieron lugar sin la ayuda de ninguna fuerza externa. ¿Y cómo empezó todo? Hay muchos puntos en los que la teoría de la evolución no puede estar respaldada por la ciencia, porque hay determinadas cosas que no se pueden verificar o probar. De modo que las personas recurren a distintas explicaciones sobre lo que pudo suceder, como la teoría del Big Bang, que especula que nuestro universo en plena expansión se remonta a un único punto de origen, del tipo que sea.

Si bien hay elementos de la teoría de la evolución que no se pueden probar científicamente, hay también elementos de la creación que están respaldados por la evidencia científica. Analizarlos supondría ir más allá del propósito de este libro, y hay muchos libros excelentes que explican cómo la Biblia y la ciencia afirman que nuestro universo fue creado por un Diseñador.

Sea cual sea tu punto de vista, cuando pensamos en la vastedad de todo lo

que existe a nuestro alrededor, no podemos por menos que considerar las siguientes verdades:

*El mundo a nuestro alrededor te enseña lo finito que eres.* Las dimensiones de nuestro universo escapan a la inteligencia humana. Los astrónomos modernos, por medio de investigaciones llevadas a cabo con satélites y el telescopio Hubble, han calculado que hay 100.000 millones de sistemas solares, cada uno de ellos como el nuestro, con su propio sol y miles de millones de estrellas. Puede que no seas capaz de explicar el universo, pero debes admitir que su vastedad escapa a tu capacidad de comprenderlo plenamente. Esto debe llevarte a preguntar: ¿es todo esto fruto del azar, o de un diseño inteligente? Un universo de esa magnitud y complejidad debió contar con una fuerza superior que lo hiciera realidad.

Entonces, ¿por qué no aceptar el relato bíblico que dice que Dios, la fuerza más poderosa de todas, creó esos 100.000 millones de sistemas solares? A nosotros, como seres finitos, nos parece irracional no buscar las respuestas en lo infinito sobre cómo llegamos a este mundo y cuál es nuestro propósito. No permitas que tu mente limitada pretenda superar a lo infinito. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Sal. 14:1).

*El mundo que nos rodea apunta a la existencia de Dios y a tu responsabilidad.* ¿Hay alguien que tenga excusa para no creer en Dios? La Biblia dice que no. Dios se ha revelado por medio de la creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1). Como Creador, Dios asume un lugar preeminente. “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra...” (Hch. 17:24). Todo ser humano, en su condición de criatura creada, debe aceptar o rechazar la autoridad de Dios y la responsabilidad que tiene delante de Él. No hay término medio, no hay lugar para la mentalidad que dice “esperemos a ver qué sucede”. Llega el día en que Dios juzgará el modo en que le haya respondido todo individuo. En ese momento ya no habrá excusas para rechazar a Dios (Ap. 20:13).

Haz una cosa. La próxima vez que en donde tú vives el cielo esté despejado, busca un lugar oscuro al aire libre y levanta la vista. Busca al Dios infinito en su asombrosa creación, y escucha su llamado: “Los cielos

cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1).

*El mundo que nos rodea te enseña acerca de tu relación con Dios.* La Biblia declara que Dios es el Creador y, como tal, difiere de ti, que eres su creación. Dios es eterno y tiene el control sobre el universo. Sin embargo, entre todos los millones de estrellas y la gran expansión del firmamento, eligió centrar su esfuerzo creativo en hacer al hombre a su propia imagen. Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1:26).

¿Te lo puedes creer? Siendo el gran Creador de todas las cosas, Dios puso aparte a la humanidad (en la que estás incluido) como algo especial a su vista. De igual manera que un padre ama a sus hijos, Dios te ama y desea lo mejor para ti. Por el contrario, el azar no puede ofrecerte este tipo de relación personal. El azar solo puede ofrecerte una existencia sin propósito, impersonal, en este mundo, y una eternidad sin esperanza.

*El mundo que nos rodea nos habla del valor del ser humano.* El hecho de que tú y toda la humanidad hayan sido creados por Dios, no como meros animales, sino conforme a su imagen, debería decirte algo sobre tu gran valor. La dignidad humana no se fundamenta en las posesiones, los éxitos, los rasgos físicos o la nacionalidad. No, se basa en ser creados a imagen de Dios. Quienes no pueden o no quieren creer en la creación también rechazan al Dios Creador. En consecuencia, consideran que sus congéneres humanos no son más que otra criatura evolucionada carente de un valor especial. Pero saber que llevas la imagen de Dios debería inducirte a formular esta pregunta: ¿cómo debería relacionarme con Dios, cuya imagen llevo, y con mi prójimo humano, que también lleva la imagen divina? A Jesús le formularon una pregunta parecida, y su respuesta fue esta: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:37-39).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Dios, tu Creador, quiere lo mejor para ti y ha escrito un libro, la Biblia, para guiarte por la vida. La Biblia contiene todo lo que necesitas saber

sobre cómo relacionarte con Dios, y sobre cómo esa relación te lleva de ser una mera creación a ser un hijo o hija a quien Dios ama.

La pregunta a la que debe responder todo ser humano es: ¿por qué no elegir la opción bíblica de la creación a manos de Dios en lugar de la que habla de una creación al azar? ¡Tiene mucho más que ofrecerte! Moisés exhortó al pueblo de su época para que tomase una decisión: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Dt. 30:19).

# 3

## Dios es a la vez trino... y uno

*A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él (Dt. 4:35).*

*Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mt. 3:16-17).*

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).*

¿Hay cosas que no sabes? Lo único que tienes que hacer para averiguarlo es consultar tus calificaciones del colegio, ¿no? O jugar al *Scrabble* o al *Trivial Pursuit*. La respuesta es dolorosamente clara: por supuesto que no lo sabes todo; siempre hay cosas nuevas que aprender.

Sin embargo, el mero hecho de que no sepamos o no comprendamos algo no significa que no podamos beneficiarnos de ello. Por ejemplo, no tengo ni idea de cómo funciona mi ordenador, pero eso no me impide usarlo. Este principio también es cierto por lo que respecta a determinadas verdades en la Palabra de Dios. Que tú y yo no entendamos algo que afirma la Escritura no significa que no podamos beneficiarnos de ello.

Un buen ejemplo de esto es la Trinidad, o la verdad que sostiene que Dios es tres en uno. Nuestras mentes finitas no logran comprender esta verdad,

pero eso no quiere decir que tengamos que pasarla por alto. Para algunas personas, la verdad de la Deidad supone un problema, hasta el punto de que la niegan simplemente porque la palabra *Trinidad* no aparece en la Biblia. Pero si leemos cuidadosamente las Escrituras, podemos encontrar una exposición clara del hecho de que existe un solo Dios que está formado por tres Personas eternas, que tienen la misma sustancia o esencia, pero con funciones distintas, a saber:

Dios existe como el *Padre invisible*, de quien procede toda revelación y que envió al...

*Hijo*, que media entre Dios y el hombre, y quien manifestó históricamente esa revelación como ser humano, Dios encarnado, y *el Espíritu Santo*, enviado por el Padre y que, como Dios, aplica divinamente la revelación de Dios a los hombres.

Tertuliano, un teólogo del siglo III, fue el primero en acuñar la palabra *Trinidad*. Afirmó que la Trinidad era una revelación divina porque, desde el punto de vista humano, ¡parece un concepto tan absurdo que nadie lo podría haber inventado!

El propio nombre de Dios conlleva pluralidad. La Biblia afirma en términos muy claros que solo existe un Dios. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4). Pero a todo lo largo del Antiguo Testamento el nombre hebreo de Dios, “Elohim”, está en plural, lo cual indica más de una Persona. Génesis, el primer libro de la Biblia, se refiere tres veces a Dios usando el pronombre *nosotros*: Dios dijo “Hagamos al hombre” (1:26); “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal” (3:22); y “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (11:7).

¿Qué nos dice la Biblia sobre cada miembro de la Trinidad?

*El Padre es Dios*. En su calidad de Creador del universo y del hombre, a menudo la Biblia se refiere a Dios como Padre. De igual modo que un padre humano mantiene una relación especial con sus hijos, el Dios Creador mantiene una relación especial con su creación. Jesús nos dijo que, cuando oremos, debemos empezar la oración diciendo “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mt. 6:9). Veamos unas pocas características del Padre:

Omnisciente: tiene una consciencia, un entendimiento y una visión infinitas.

Omnipotente: tiene una autoridad, un poder y una influencia ilimitados.

Omnipresente: está presente en todos los lugares y momentos.

Inmutable: no puede cambiar ni está afectado por el cambio. Ha sido y será siempre el mismo.

Eterno: es infinito. No tiene principio ni tendrá final.

A continuación, veamos algunos datos sobre Jesús y el Espíritu Santo y los atributos de ambos. Verás que poseen los mismos atributos que Dios Padre.

*Jesús es igual a Dios Padre.* Se considera que el apóstol Pablo fue el fundador de la teología ortodoxa. Dejó muy claro el hecho de que Jesús era igual al Padre cuando escribió que estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). En la Biblia hay otros pasajes que hablan de Jesús como Dios, y que le confieren atributos divinos:

—Jesús manifestó omnisciencia: “Y conociendo los pensamientos de ellos, dijo...” (Mt. 9:4).

—Jesús manifestó omnipresencia. Dijo: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

—Jesús manifestó su naturaleza eterna. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:1, 14).

—A Jesús se le atribuye santidad. Pedro confesó: “Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn. 6:69, nvi).

—A Jesús se le atribuyeron las obras de Dios. Vemos en las Escrituras que Jesús participó en la creación (Jn. 1:3), es un gobernante soberano (Mt. 25:31) y sustenta el universo (Col. 1:17).

—Jesús es digno de adoración y de honor. Fíjate lo que dijo Tomás sobre Él, al llamarle “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28).

—El nombre de Jesús se asocia en un plano de igualdad con el de Dios Padre: “En el nombre del Padre, y del Hijo...” (Mt. 28:19).

¿Qué otra conclusión podemos sacar, que no sea la de que Jesús es Dios y está en un plano de igualdad con Él?

*El Espíritu Santo es igual a Dios Padre y a Dios Hijo.* También Él es una persona, no una fuerza impersonal, como algunos suponen equivocadamente. Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamentos nos ayudan a comprender la naturaleza del Espíritu Santo:

El Espíritu Santo está directamente relacionado con Dios. En Hechos 5:3-4, el apóstol Pedro dijo a Ananías: “¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

Los nombres del Espíritu Santo nos revelan su deidad. Por ejemplo, las Escrituras dicen que el Espíritu Santo es “el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co. 6:11), el “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9) y “el Espíritu de verdad” (Jn. 14:17).

El Espíritu Santo posee los siguientes atributos de Dios (y también todos los demás):

—Omnisciencia: “porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Co. 2:10-11).

—Omnipresencia: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7).

—Omnipotencia: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2). “Se movía” en el sentido de que participaba en la obra de la creación y la protegía.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

El concepto de la Trinidad es importante, aunque nunca lo entiendas del todo. Veamos cómo se relaciona la Trinidad con tu vida: Dios, que es espíritu y no puede morir, envió a su Hijo para que naciese en este mundo

como un ser humano de carne y hueso. Su Hijo vivió una vida perfecta, y el hecho de que fuera sin pecado le calificó para ser el sacrificio perfecto para pagar por el pecado. Tres días después de que Jesús muriera en la cruz, resucitó de los muertos, haciendo posible la salvación para todos aquellos que creen en Él para vida eterna. En el momento de la salvación, el Espíritu de Dios y de Jesús es enviado para morar en nosotros. El ministerio del Espíritu Santo consiste en guiarnos, protegernos y equiparnos para que vivamos vidas santas en medio de un mundo impío.

Si eres cristiano, la doctrina de la Trinidad forma parte esencial de tu fe. Al tener en mente la obra que realiza cada miembro de la Trinidad, puedes hacerles peticiones, y darles acciones de gracias y alabanza. Además, el amor y la unidad perfectos dentro de Dios ejemplifican para ti la unicidad y el afecto que debería caracterizar tu relación con otros creyentes dentro del cuerpo de Cristo.

## 4

# Jesús fue un hombre, pero mucho más que un hombre

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:1-2, 14).*

*Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre... El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lc. 1:30-32, 35).*

*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre... (Fil. 2:5-8).*

¿Quién es el personaje más importante que ha nacido en este mundo? Los judíos dirán que Abraham o Moisés. Los musulmanes dirán que

Mahoma. Los budistas, que fue Buda. Los chinos podrían decir que fue Confucio. Pero, sin duda alguna, la persona más importante que ha vivido en este planeta fue Jesús. Esto es impactante cuando pensamos que durante el tiempo que pasó en este mundo no escribió ningún libro. Nunca viajó más allá de una distancia relativamente corta desde su ciudad natal. Durante su ministerio nunca contó con más que un puñado de seguidores. Sin embargo, en el mundo alfabetizado hay muy pocas personas que nunca hayan oído el nombre *Jesús*. Hay algunos que utilizan este nombre como una maldición, como un término propio del lenguaje informal o como burla, pero a pesar de todo, multitud de personas en todo el mundo pronuncian y reconocen su nombre.

¿A qué se debe esto? ¿Qué le diferencia de cualquier otro personaje histórico?

La Biblia nos dice que Jesús fue más que un hombre, mucho más. Veamos lo que nos dice:

*Jesús existía ante de venir al mundo.* Dios no tiene ni principio ni fin. Siempre ha existido; de no ser así, no sería Dios. La Biblia nos dice, repetidas veces y sin explicarlo, que Jesús es Dios. Por consiguiente, tiene que haber existido antes de descender a la tierra. Al principio del Evangelio de Juan leemos esto: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios” (Jn. 1:1). Cuando Juan habló del “Verbo”, se refería a Jesús, el Hijo eterno de Dios que existió con Dios Padre antes de que empezase el tiempo. Entonces Juan hace una afirmación impresionante: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (v. 14).

¡Dios se hizo hombre! Jesús adoptó la plena humanidad y vivió como un hombre pero, al mismo tiempo, nunca dejó de ser el Dios eterno que siempre ha existido, el Creador y Sustentador de todas las cosas, la fuente de la vida eterna. Después de escribir esta declaración impactante, Juan dedica el resto de su libro a exhortar a sus lectores a que pongan su fe no en un hombre corriente, sino en Jesucristo, el Dios que se hizo hombre (Jn. 20:30-31).

*Jesús es tanto humano como divino.* “El Verbo fue hecho carne” significa que Dios se hizo humano. Al hacerlo, se convirtió en:

El hombre perfecto. Jesús siempre dijo e hizo lo correcto. Es posible que este fuera el motivo por el que los hombres malvados reaccionaron con tanta violencia contra su vida, su ministerio y su mensaje. Eran enemigos de Dios, y mataron al hombre cuya perfección era un recordatorio constante de que ellos no estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados.

El maestro perfecto. Las palabras de Jesús son ciertas y correctas para siempre. Mediante sus enseñanzas aprendes lo que es importante para el corazón de Dios.

El ejemplo perfecto. Jesús, quien era “el unigénito del Padre, [estaba] lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Es un modelo de cómo debes vivir. Adoptó la “forma de siervo” (Fil. 2:8). ¿Cómo quiere Dios que vivas? ¡Fíjate en Jesús!

El sacrificio perfecto. Como Jesús era perfecto, pudo morir como el sacrificio perfecto por todos los pecados. Dios es santo y no puede tolerar el pecado en su presencia. Lo único que podía limpiarnos del pecado era un sacrificio perfecto. La muerte de Jesús satisfizo plenamente la demanda del Padre de que el pecado fuese castigado.

*Jesús es el Salvador del mundo.* José, que estaba desposado con María, tuvo un sueño en el que un ángel le dijo que debía seguir adelante con su intención de casarse con ella, porque su hijo sería alguien especial. El ángel le dijo: “Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). El nombre “Jesús” significa “Dios salva”. Jesús vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. No hay nada que nosotros podamos hacer para salvarnos; solo Jesús puede rescatarnos del poder del pecado y del castigo por él.

El Señor no solo creó el mundo, sino que también fue su Salvador. Quizá desees hacer una pausa en este momento y adorarle elevando una oración de acción de gracias y alabanza a su nombre por su disposición a morir en la cruz para sufrir el castigo por tus pecados. Luego pídele que te fortalezca y te ayude a obtener la victoria sobre el poder del “pecado que nos asedia” cada día (He. 12:1).

**¿Qué significa esto para tu vida?**

*Jesús espera que vivas para Él.* La fe cristiana no consiste en morir, sino en vivir. Si el Señor Jesús es tu Salvador, ya no estás solo, porque ahora vive en ti. Es tu fuerza para vivir y tu esperanza para el futuro. Su Espíritu, que mora en ti, te ayuda, momento tras momento, a seguir en los pasos de Jesús. Él dijo a sus discípulos que si le amaban, guardarían sus mandamientos. Vivir para Jesús significa que eliges voluntariamente cumplir sus mandatos.

¿Dónde se encuentran esos mandamientos? Lee los Evangelios regularmente. Lee lo que dijo Jesús acerca de vivir para Dios. Descubre cómo respondió Jesús a las presiones de la vida cotidiana. En su Palabra, la Biblia, Jesús ha provisto ayuda para que vivas la vida cristiana. Ella te guiará como una lámpara que ilumina en medio de la noche más oscura. También ha dado a la Iglesia líderes con dones espirituales, que te ayudarán dándote consejos sabios e indicándote el camino a seguir.

Vivir para el Señor Jesucristo exige un esfuerzo decidido por tu parte. Tienes a tu disposición los recursos necesarios. ¿Estás listo para aceptar el reto?

## Toda persona está creada a imagen de Dios

*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn. 1:26-27).*

*Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (1 Co. 15:49).*

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen...(2 Co. 3:18).*

Hace poco estaba en el centro de Honolulu para una visita con el dentista y, cuando volvía a casa, tomé un desvío equivocado. Como resultado, acabé en una carretera que me hizo pasar por delante de la Ali'iolani Hale, la sede del Tribunal Supremo de Hawái, y de una estatua impresionante de Kamehameha el Grande, el rey que unificó el archipiélago hawaiano.

Thomas Gould, un escultor de Boston, fue el encargado de realizar esa estatua. A pesar de que le enviaron fotografías de gente polinesia que le sirvieran de referencia, es evidente que no las tuvo en cuenta. Kamehameha tiene pinta de europeo, e incluso tiene una nariz romana. Esto quizá se deba al hecho de que cuando Gould hizo la estatua, vivía en Roma. Aunque la

estatua es impresionante, lamentablemente no representa bien a Kamehameha.

Cuando pensamos en la enseñanza bíblica de que toda persona ha sido creada a la imagen de Dios, es posible que te preguntes: *¿Qué significa exactamente que somos creados a imagen de Dios?* Al considerar la respuesta, aprendemos algunas verdades relevantes sobre la importancia que tiene que Dios sea nuestro Creador.

*Aceptar el hecho de que Dios es nuestro Creador es un acto de fe básico.* Las primeras palabras de cualquier libro son extremadamente importantes, porque definen su tema. Cuando la Biblia empieza diciendo: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1), esto nos dice de inmediato que Dios, como Creador, es un punto focal clave en todo lo que sigue. Más adelante, la Biblia dice: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (He. 11:3). Como adorador de tu Creador, también te sometes a su poder, autoridad, sabiduría y dirección. Su imagen en ti exige que la reflejes.

*La imagen de Dios no se refiere a los rasgos físicos.* Dios no nos hizo exactamente como es Él; por ejemplo, Dios no tiene un cuerpo físico. En lugar de ello, somos un reflejo de su carácter. Como Dios, tenemos la capacidad de comunicarnos, razonar, amar, tener paciencia, ser fieles y perdonar a otros. Está claro que nunca seremos del todo como Dios porque Él es Dios —el Ser supremo— y nosotros no. Pero cuando vivimos como Él desea que lo hagamos, reflejamos su carácter a un mundo que nos observa.

*La imagen de Dios en nosotros quiere decir que le pertenecemos.* En cierta ocasión, cuando un grupo de líderes religiosos judíos abordó a Jesús, intentaron hacerle caer en una trampa con esta pregunta: “¿Es lícito dar tributo a César, o no?” (Mr. 12:14). ¿Qué hizo Jesús? Les pidió que le mostraran una moneda romana que llevaba la efigie de César. Entonces les dio esta conocida respuesta: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (v. 17). Jesús dijo que la moneda que llevaba la imagen del emperador debía entregársele al emperador. Pero una vida que lleva la imagen de Dios pertenece a Dios. Jesús definió lo que significa pertenecer a

Dios cuando dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente” (Lc. 10:27).

¿Le estás dando a Dios lo que le corresponde por derecho? Da a Dios tu corazón y tu vida: ¡llevas su imagen!

*La imagen de Dios es el fundamento de la autoestima humana.* En realidad, es mejor decir “*valor de Dios*”. Dado que fuiste creado por Dios y llevas su imagen, eres importante para Él. Tienes “*valor de Dios*”.

Cuando otros te critiquen o tú te recrimines ti mismo, recuerda que Dios te ha creado a su imagen; te ha dado la vida además de las capacidades de las que disfrutas. El salmista lo expresó de este modo: “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Sal. 139:13-14).

Saber que eres una persona valiosa a los ojos de Dios debería animarte a alabarle como lo hizo el salmista. Y saber que Dios te ama debería llevarte a ser una influencia espiritual positiva sobre otros.

*La imagen de Dios es importante para las relaciones humanas.* Como todos los seres humanos son creados a la imagen de Dios, todos poseen ciertas cualidades que los distinguen de los animales. Esta “imagen” otorga al hombre moral, razón, creatividad y valor. Cuando interactuamos con otras personas, lo hacemos con otros seres creados por Dios; unos seres a los que Dios ofrece el don de la vida eterna. En unas circunstancias ideales, esta característica común debería mejorar nuestras relaciones. Lamentablemente, el pecado imposibilita que tengamos relaciones perfectas, exentas de problemas. Solo Jesucristo puede restaurar las relaciones rotas, sobre todo tu relación con Dios; pues gracias a Él hemos sido reconciliado “en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Col. 1:22).

*La imagen de Dios en nosotros está distorsionada por el pecado.* Cuando Dios hizo al hombre a su imagen, la vida era pura y sin estorbos en el huerto del Edén. Dios y el hombre mantenían una relación perfecta. Había un amor perfecto entre Dios y el hombre y entre el hombre y la mujer. Estaban presentes todas las cualidades inherentes al concepto de la imagen de Dios.

Sin embargo, debido a la caída de la humanidad en el pecado, la imagen de Dios en el hombre y la mujer se distorsionó, se desvirtuó y retorció. Cuanto más se fue alejando el ser humano de Dios mediante su conducta pecaminosa, más difusa aparecía aquella imagen. El sacrificio de Jesús en la cruz posibilitó que se restaurase la relación rota con Dios: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21).

*Dios restaura en Cristo la imagen original del ser humano.* Dios creó un mundo perfecto, e hizo al ser humano perfecto conforme a su propia imagen. Por motivos que no alcanzamos a entender, Dios permitió que el pecado ensuciase su creación y distorsionase su imagen en el hombre. Pero a todo lo largo de la Biblia vemos que Dios siempre tuvo un plan para restaurar y mejorar su imagen en el ser humano. El apóstol Pablo lo expresa así: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro. 8:29).

El plan de Dios consiste en hacer que quienes son suyos recuperen la imagen de su Hijo Jesucristo. De manera que, como sucedió con la creación, ¡el pueblo de Dios poseerá de nuevo su imagen en toda su gloria!

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Estar creado a imagen de Dios es un gran privilegio. De entre toda la creación de Dios, el ser humano fue el único creado a su imagen. Como llevas la imagen de Dios, Él tiene derecho sobre tu vida. Regocíjate en tu relación con Dios; disfruta de tu semejanza con Él, y comprométete a aprender más sobre tu Creador. Empieza hoy buscando un tiempo para adorarle, y acepta el compromiso de vivir gozosamente de tal manera que reflejes su imagen.

## 6

# La Biblia es el manual definitivo para la vida

*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino  
(Sal. 119:105).*

*Toda la Escritura es... útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:16-17).*

*Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder (2 P. 1:3).*

**O**btener un nuevo empleo es una aventura emocionante. Pero entonces llega ese momento en que tu jefe pone en tus manos un libro de tres kilos diciendo: “Este es el manual de normas y prácticas de la empresa. Todo lo que necesita saber sobre los procedimientos que regulan esta compañía están en este libro. En él encontrará también información importante sobre su responsabilidad hacia la empresa. Es conveniente que se familiarice con este manual”.

¿Qué es exactamente un manual? Una definición sucinta dice que es “un libro conciso de referencia que proporciona información concreta o instrucción sobre un tema o lugar”. Si piensas en ello, esto también es lo que

hace la Biblia. Es un libro conciso de referencia y de instrucción para vivir una vida que agrade a Dios. Por este motivo, como dijo tu jefe sobre el manual de la empresa, “Es conveniente que te familiarices con este manual”.

Sí, la Biblia es un manual. Vamos a descubrir más sobre cómo puede ayudarnos:

*La Biblia te presenta el modelo de vida que Dios pide.* En los primeros momentos de la redacción de la Biblia, Dios dio a Moisés un conjunto de normas conforme a las cuales debía vivir el pueblo de Israel. Se trataba de los Diez Mandamientos (Éx. 20:3-17). Los primeros cuatro detallan cómo debía el pueblo honrar y adorar a Dios. Los seis restantes hablan de cómo debían interactuar unos con otros. En el Nuevo Testamento, Jesús clarificó el modelo de Dios cuando dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48).

Con esas palabras, Jesucristo nos puso delante un modelo de vida que no podemos alcanzar. Sus palabras resumieron lo que exigían los Diez Mandamientos. Como ves, es un patrón inalcanzable. Sin embargo, Dios no podía rebajarlo sin arriesgar su propia perfección. Dios, que es perfecto, no podía fijar un patrón de justicia imperfecto. La verdad asombrosa del evangelio es que Cristo satisfizo por ti esa demanda (1 Co. 5:21).

*La Biblia es una guía.* ¿Qué propósito tiene una guía? Ayudarte a llegar a alguna parte. ¿Tienes alguna idea de adónde te diriges? Bueno, pues Dios está dispuesto a encaminarte en la dirección correcta, y te ha dado la Biblia a modo de guía. “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte” (Sal. 48:14).

¿Tienes que tomar alguna decisión? Entonces puedes buscar el consejo a Dios en su manual, la Biblia. ¿Hay alguna área de la vida en la que la Biblia no sirva de ayuda? No, porque “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 P. 1:3). ¡Todas las cosas! Si puede hacer semejante afirmación, ¡la Biblia tiene que ser el mejor manual del mundo!

*La Biblia es una luz.* Como dice el Salmo 119:15: “lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”. Mientras que una guía te dirige por caminos desconocidos, una lámpara proporciona luz para el camino por el

que transitas de modo que no tropieces, caigas o te pierdas. En esta vida pasarás por momentos en los que andes por “el valle de sombra de muerte” (Sal. 23:4), pero la Biblia puede ser la luz que alumbre tu camino de modo que no tropieces. Te ayudará a distinguir la verdad de la mentira, y te mostrará todas las mentiras y engaños de Satanás. Estudia la Biblia para que puedas ver claramente tu camino y mantenerte en el correcto, que es el de Dios. Permite que sea tu guía para esta vida.

*La Biblia es un mapa.* Un guía es el primero que va por el camino, una lámpara lo ilumina, pero un mapa señala el camino. ¿Eres consciente de que la tierra no es tu hogar, que solo vas de paso por ella? El apóstol Pedro nos llama “extranjeros y peregrinos” en 1 Pedro 2:11. Como peregrino en este mundo, debes estudiar el mapa de Dios para saber qué camino tomar. Si no prestas atención al mapa, irás de un lado para otro por la vida, arriesgándote a perderte todo lo que Dios tenía reservado para ti en este mundo. La vida es un viaje difícil que tiene giros y encrucijadas impredecibles. Para asegurarte que no te pierdas, consulta la Biblia. Es como un mapa de carreteras, que señala las rutas seguras y los obstáculos que hay que rodear. Te indicará el camino a tu destino final, que es el cielo.

*La Biblia te equipa.* La mayoría de manuales sirven para formar. Si quieres hacer bien tu trabajo, debes leer y seguir las instrucciones del manual. Lo mismo sucede con la Biblia. Segunda Timoteo 3:16 dice que la Biblia es útil o “provechosa”. En esta vida no hay muchas cosas de las que podemos decir que sean totalmente provechosas, pero la Biblia dice esto sobre sí mismas. Es provechosa para...

Enseñar. La Biblia ha sido inspirada por Dios; procede de Él mismo, lo cual hace que su enseñanza sea una fuente de autoridad sobre cómo debes vivir tu vida.

Reprender. La Biblia reprende a los que pecan. ¿Quién mejor que el propio Dios, mediante su Palabra, para pedirte cuentas sobre si vives correctamente?

Corregir. La Biblia explica qué significa apartarse del pecado y avanzar hacia una vida justa.

Formar o instruir. La Biblia te enseña cómo vivir una vida que agrade

a Dios y glorifique su nombre.

*La Biblia proporciona sabiduría.* ¿De dónde procede la sabiduría? Dios es la fuente de toda sabiduría. Y porque Dios es el autor de la Biblia, puedes estar seguro de que está repleta de su sabiduría. Pero la sabiduría no es algo que venga porque sí. Tienes que decidir “adquirir sabiduría” (Pr. 4:5). Esto exige que leas y estudies las verdades de la Biblia. Por consiguiente, la sabiduría llega cuando aplicas a tu vida las verdades de Dios que pueden cambiarla.

Si sigues las instrucciones de la Biblia, cometerás pocos errores. ¡Sé sabio! Lee tu Biblia, descubre sus verdades y aplica su sabiduría continuamente mientras vives cada día. Repite la oración de Moisés: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12).

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

Puedes confiar en la Biblia al cien por ciento de las veces, para recibir una instrucción y una información perfectas. Sin duda se trata del manual perfecto para esta vida, lo cual la convierte en un recurso esencial. Recuerda que la Biblia te señala el camino hacia la vida eterna, y te es dada “a fin de que... [estés] enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:17). Sé fiel en el estudio de la Palabra de Dios, de modo que sepas cómo hacer su obra y superar los retos que enfrentes.

## **El Espíritu Santo vive dentro de cada creyente**

*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Jn. 14:16-17).*

*Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hch. 1:5).*

*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hch. 2:4).*

**A** menudo se describe el cristianismo como una de las grandes religiones mundiales. Si con el término *religión* la gente se refiere a un conjunto específico de creencias y de prácticas que aceptan generalmente un número de personas o sectas, tienen razón. Pero el cristianismo es más que una religión. Es una relación con Dios, una relación personal e íntima con el Señor Jesucristo.

¿Cómo es posible tener una relación con Dios? Por medio de la obra del Espíritu Santo, que vive en todos los creyentes y, por lo tanto, está involucrado personalmente en sus vidas y activo en ellas. Ninguna otra religión puede afirmar lo mismo. Solo los cristianos pueden decir que su

Dios, el único Dios verdadero, vive de verdad en ellos. ¿Cómo puede ser esto? Veamos lo que nos dice la Biblia.

*El Espíritu Santo es Dios.* La Biblia afirma de forma inequívoca que solamente hay un Dios: “Oye, Israel: Jehová nuestro dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4). Sin embargo, la Biblia dice que el Espíritu Santo es una persona que tiene los atributos de Dios: tomó parte en la creación (Sal. 104:30), conoce toda verdad (Jn. 14:16) y es omnipresente (Sal. 139:7).

*El Espíritu Santo tiene un ministerio único.* Después de su muerte, Jesús resucitó de la tumba y permaneció en el mundo cuarenta días ministrando a sus seguidores. Entonces Jesús regresó físicamente al cielo. No obstante, no dejó sin un guía a sus discípulos y a los que más adelante creerían en él. Les hizo esta promesa: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

Como prometió Jesús, el Espíritu Santo fue enviado como el “Ayudador” (TLA) para facilitar el nacimiento espiritual y para habitar en aquellos que lo experimentan. El Espíritu Santo permanecerá en la tierra, morando en los creyentes y guiándolos hasta que Jesús regrese.

Es interesante fijarse en la diferencia que el Espíritu Santo puede hacer en nuestras vidas. Antes de que Jesús regresara al cielo, dijo a sus discípulos: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch. 1:8). Antes de la venida del Espíritu, los discípulos eran un grupo reducido de hombres asustados que huyeron de la crucifixión y se ocultaron en un aposento alto. Pero después de la llegada del Espíritu, su valor se multiplicó asombrosamente. Ese pequeño grupo de seguidores, capacitados por el Espíritu, salió a las calles de Jerusalén y empezó a ministrar con poder a las personas que los rodeaban.

*El Espíritu Santo es un ayudador, no una fuerza.* El Espíritu Santo es la misma presencia de Dios en nuestro ser. Es nuestro ayudador, no una fuerza impersonal. Su naturaleza personal es evidente en el hecho de que, cuando el pecado nos controla, “contristamos al Espíritu Santo” (Ef. 4:29-31). El Espíritu también se apaga cuando no aprovechamos nuestros dones espirituales para beneficiar al cuerpo de Cristo, la Iglesia (1 Ts. 5:19). El

hecho de que el Espíritu se entristezca y lo podamos apagar indica que es una persona.

*El Espíritu Santo nos proporciona dones espirituales.* El Espíritu Santo prepara a todo creyente para servir a otros en la Iglesia. Todos tenemos dones diversos para el beneficio de nuestros hermanos en la fe: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Co. 12:4-7). Fíjate que todos los dones deben usarse en la Iglesia “para provecho [de todos]”. Algunos reciben el don de ser líderes, otros evangelistas, y otros pastores y maestros (Ef. 4:11); mientras que otros dones van destinados a vivir siguiendo la conducta de Cristo, como por ejemplo manifestando misericordia y ayudando a los necesitados.

*El Espíritu Santo fomenta la conducta semejante a la de Cristo.* Cuando una persona cree en Jesucristo y entra a formar parte de la familia de Dios, es una nueva persona. Por eso, a menudo al hecho de convertirse al cristianismo se le llama “nacer de nuevo”. Este nuevo nacimiento es un acto instantáneo mediante el cual una persona recibe la justificación delante de Dios.

Si eres creyente, el Espíritu Santo vive en ti. Su ministerio consiste en ayudarte a santificarte. Los teólogos llaman a este proceso “santificación”. Cuando permitas que el Espíritu Santo te ayude, el mundo verá la vida de Jesús en tus actos. ¿Cómo sucede esto? Cuando “andas según el Espíritu” (Gá. 5:16); es decir, cuando te sometes a su control, no actuarás impíamente, sino que manifestarás una conducta semejante a la de Cristo. Gálatas 5:22-23 habla de los rasgos que presenta una persona controlada por el Espíritu. Estas cualidades se conocen como “el fruto del Espíritu”, y son “el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza”.

*El Espíritu Santo es un intercesor.* Quizá sepas de la intercesión que lleva a cabo Jesús por los creyentes sentado a la diestra del Padre (Ro. 8:34). Pero el Espíritu Santo también es intercesor. En Romanos 8:26 el apóstol Pablo habla del ministerio intercesor del Espíritu Santo: “Y de igual manera el

Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

¡Qué promesa tan asombrosa! Tienes la seguridad de que, cuando no sabes cómo orar, el Espíritu Santo orará e intercederá por ti para que se haga la voluntad del Señor (v. 27).

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

Para crecer como creyente es esencial que entiendas la obra y el ministerio del Espíritu Santo. Dios se hace personal en tu vida por medio del Espíritu Santo. Gracias al Espíritu puedes experimentar a Dios. Por medio de su obra sabes que la presencia de Dios está en tu vida.

También percibes su influencia cuando le respondes en obediencia. Cuando lees la Biblia, Él ilumina tu comprensión de las cosas espirituales. Capacita tu ministerio por medio de los dones espirituales que te ha dado para el servicio. También garantiza tu herencia futura en los cielos: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13-14).

## **Jesucristo está vivo y presente en el planeta Tierra**

*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre (Jn. 14:12).*

*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos (1 Co. 12:12-14).*

*Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Ef. 5:23).*

**C**uando piensas en iglesias, ¿qué te viene a la mente? Lo primero que la mayoría pensamos es en hermosos edificios con fachadas ornamentadas y montones de vidrieras de colores. Y, por lo general, una de esas ventanas presenta una imagen de Jesús.

Lamentablemente, muchas de las imágenes artísticas que se han hecho de Jesucristo le representan clavado en la cruz, muerto o moribundo. Esto puede inducir a la gente a acudir a la iglesia con la actitud de que se dirigen

a un funeral. Para ellos, Jesús sigue clavado en una cruz, como un personaje histórico trágico. Son como las mujeres que acudieron al sepulcro buscando el cuerpo de Jesús, que ya había resucitado de la tumba.

Entonces, ¿cómo debemos pensar en Jesucristo?

*Jesús no está entre los muertos.* Cuando algunas de las seguidoras de Jesús acudieron a la tumba el domingo por la mañana en busca de su cuerpo, se encontraron con unos ángeles que les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado” (Lc. 24:5-6). Jesús está vivo. Resucitó de los muertos y apareció a muchos de sus seguidores y discípulos durante los cuarenta días siguientes. Sí, ¡no cabe duda de que Jesús está vivo! ¿Qué pruebas hay de que está entre los vivos? ¿Y dónde puedes hallar señales de su presencia y poder? Sigue leyendo...

*A Jesús no se le encuentra en un edificio.* La gente acude a los templos pensando que en ellas encontrarán a Jesús. Son como los antiguos griegos y romanos, que pensaban que sus dioses se encontraban en los templos edificadas para ellos. El apóstol Pablo explicó a aquellas personas de la antigüedad, y también a los adoradores modernos, que por lo que respecta a Jesús eso es falso. Pablo dijo: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hch. 17:24).

*A Jesús se le encuentra en las vidas de sus seguidores, la Iglesia.* Cuando Jesús dijo que edificaría su Iglesia (Mt. 16:18), no hablaba de piedras literales colocadas una sobre otra para levantar un edificio. No hablaba de un edificio físico, sino de un “organismo vivo” compuesto por “piedras vivas”, de creyentes en Cristo (1 P. 2:5). Jesús reina en los corazones de sus seguidores por medio de su Iglesia, de la que es cabeza. En la Biblia, la Iglesia, que está compuesta por cristianos, se describe como “el cuerpo de Cristo” (1 Co. 12:27). Por lo tanto, la Iglesia es el Cristo viviente que actúa por medio de los creyentes que interactúan con los demás en sus comunidades, manifestándole así a un mundo que los observa.

*El ministerio de Jesús se multiplica a través de sus seguidores.* Cuando Jesús vino a la tierra, adoptó un cuerpo humano. Se hizo hombre, y vivió con unas limitaciones humanas. Como hombre, solo podía estar en un lugar

a la vez. Dijo a sus discípulos que, tras su partida al cielo, ellos harían “mayores obras” que Él (Jn. 14:12). Poco antes de que Jesús regresara al cielo, explicó lo que quiso decir con “mayores obras” cuando dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Las mayores obras que harían ellos no serían del estilo de las que hizo Jesús, como por ejemplo los milagros. Las “mayores obras” fue el mayor número de discípulos que llevaron el mensaje de salvación de Jesús hasta los confines más distantes del mundo. Hoy, en tu calidad de creyente, formas parte de ese gran ejército de testigos que participan en esta gran obra.

*La vida de Jesús se manifiesta en la vida de su Iglesia.* Jesús, siendo Dios, vivió una vida perfecta. Su carácter era perfecto. Sus actos, también. Era el hombre perfecto. Sus seguidores, como miembros de su cuerpo, la Iglesia, deben imitar su vida perfecta. ¿Cómo se hace esto? Cuando una persona se convierte, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, viene a morar en su corazón. Entonces, a medida que el creyente procura imitar el carácter de Cristo y camina “conforme al Espíritu”, manifestará “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gá. 5:16, 22-23). Manifestará su semejanza a Cristo.

*Jesús volverá.* Desde el día en que Jesús regresó al cielo, sus seguidores han vivido esperando su regreso. Dijo a sus discípulos que iría al cielo a preparar un lugar para ellos, y que luego regresaría para llevarlos al hogar junto a Él (Jn. 14:3). Después de que Jesús ascendiera a los cielos, “dos varones con vestiduras blancas” dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:10-11). El adverbio “así” significa que el regreso de Jesús será tanto personal como visible (Ap. 19:11-16).

*Jesús tiene dos propósitos para volver a la tierra.* Primero, como vimos en Juan 14:3, Jesús regresará por su pueblo, sus fieles, su Iglesia, de modo que pueda llevarlos con Él al cielo. El segundo propósito para el retorno de Jesús es traer el juicio sobre un mundo incrédulo (2 Ts. 1:6-9).

¿Por qué vino al mundo Jesús, el Hijo de Dios? Para ofrecerse como sacrificio y pagar por los pecados de la humanidad. Solo Dios puede hacer

este tipo de oferta: “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:28). A quienes han aceptado su oferta de vida eterna, Jesús les manda el Espíritu Santo, quien obra activamente en sus vidas y por medio de ellas. Ciertamente, los cristianos no viven siempre como lo hizo su Salvador. Pero incluso con sus imperfecciones, ¡los cambios producidos en sus vidas son una prueba viviente de que Jesús está vivo y presente en el planeta Tierra!

La misión de Jesús todavía no ha concluido. Hoy día, el Padre ofrece vida eterna a todos los que crean en su Hijo, el Señor Jesucristo. Pero habrá un día, que ya se acerca, en el que Jesús volverá a derramar el juicio sobre todos los que se nieguen a creer.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

Se acerca el día del juicio. ¿Has aceptado la oferta de vida que te hace Jesucristo, una vida para siempre, eterna? Si es así, mira cada día a los cielos con gran expectación. ¡Tu Salvador vuelve! Y, mientras esperas, recuerda que Jesús está vivo y presente en la tierra por medio de las vidas de sus seguidores, personas como tú. De modo que debes estar activo en tu iglesia y participar en un ministerio. Da para los necesitados y para los ministerios de tu iglesia. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (He. 13:17). Y sigue mirando al futuro con la expectación gozosa de saber que Jesús, tu Salvador, está de camino, y que le verás cara a cara.

## 9

# En Jesucristo, Dios nos perdona por completo

*Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos (Ro. 4:7).*

*En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia (Ef. 1:7, NVI).*

*Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre (1 Jn. 2:12).*

**N**avidad es un momento festivo y alegre en el año. Y, como te confirmaré tu cuenta bancaria, ¡hacer regalos es un elemento destacado en este tiempo de fiestas!

Si eres como la mayoría de personas, es probable que cada Navidad recibas algunos regalos que, aparentemente, no te son útiles. Quizá tu tía Maribel te regaló un jersey que no te vale, y que ni siquiera es de un color que te siente bien. ¿Y qué me dices de esa botella de loción para el afeitado o frasco de perfume? ¡Tenía un olor tan fuerte que podría marchitar un ramo de flores! Los regalos como estos nos los hacen amigos y familiares que tienen buena intención, pero con suerte habrás guardado las cajas originales para poder devolverlos lo antes posible.

También recibes regalos que te gustan y te resultan útiles. Por ejemplo, esa

camisa o ese suéter que llevaste hasta que se cayó a pedazos. Y sigues usando esa herramienta eléctrica o aquella trituradora de alimentos.

Sin embargo, hay un regalo de Navidad que tiene un valor infinito, un regalo que nunca se desgastará. Es un regalo muy valioso y útil, ¡que te puede salvar la vida! Se trata del regalo del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo. El apóstol Pablo llamó a este regalo de Dios, Jesús, “su don inefable” (2 Co. 9:15).

Tristemente, como hijos de Adán y Eva, tú y yo, y el resto de la humanidad, nacimos en rebelión contra Dios. Dios es santo, y tal como testificó uno de los profetas del Antiguo Testamento, los ojos de Dios son demasiado “limpios para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (Hab. 1:13). Por tanto, para que tengamos una relación personal con Dios debió tener lugar el acontecimiento de la cruz (2 Co. 5:21).

Cuando las personas reciben el don de Dios, Jesús, reciben un beneficio esencial, el perdón de Dios: “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7). ¿Qué supone el perdón de Dios?

*El perdón de Dios es completo.* Es importante tener en cuenta que cuando una persona recibe a Jesucristo y nace a la familia de Dios, sus pecados son perdonados de una vez por todas. Cuando Jesús dijo “consumado es” en la cruz, se refería a su obra de la redención (Jn. 19:30). Jesús murió por tus pecados y los míos. Todos los pecados que tú y yo cometeremos en esta vida están cubiertos por la muerte de Jesús.

Cristiano, como eres hijo de Dios, él te perdona de una forma tan completa porque la obra de Jesús se consumó. Él satisfizo la justicia de Dios, y ahora disfrutas del perdón absoluto.

*El perdón de Dios es permanente.* Seguramente aún recuerdas alguna ofensa muy dura que viviste en el pasado. A lo mejor has perdonado a esa persona el mal que te hizo, y estás haciendo lo posible por olvidar lo que sucedió. Pero el dolor sigue ahí, y aún recuerdas ese episodio.

En lo que se refiere al perdón, Dios no es como nosotros. Cuando perdona, también olvida. El Salmo 103:12 dice: “cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”. Cuando una

persona se arrepiente de verdad de sus pecados, Dios la perdona totalmente y se olvida para siempre de ellos.

*El perdón de Dios no tiene fin.* A lo mejor has escuchado la expresión que dice “es un regalo que nunca deja de serlo”. Esto describe a la perfección el perdón de Dios por medio de su Hijo. Tanto si nuestros pecados son muchos como si son pocos, grandes o pequeños, Dios los ha perdonado. La capacidad que tiene Dios de perdonar todos nuestros pecados no nos da permiso para cometerlos deliberadamente, pero sí nos anima a saber que cuando fallamos, no tenemos que temer que la gracia de Dios se acabe. Dios no es un policía, sino nuestro Padre celestial. En Jesucristo tú y yo somos hijos e hijas adoptivos, y dado que su perdón es eterno, nuestra posición como hijos también lo es.

*El perdón de Dios es para compartirlo.* Una de las mayores bendiciones del perdón de Dios es la oportunidad que tenemos de transmitir a otros esa misma misericordia (Mt. 5:7). Si Dios nos ha perdonado tanto, ¿no crees que debemos hacer lo mismo con otros?

A estas alturas, a lo mejor piensas como lo hizo Pedro cuando preguntó a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mt. 18:21-22). En otras palabras, Jesús dice que nuestro perdón debe ser ilimitado.

La disposición de perdonar a otros es una característica esencial que identifica a un verdadero creyente. El perdón de Dios es la necesidad más profunda del ser humano, y el perdón de otros es el máximo logro humano. Además, este perdón debería empezar en nuestra propia casa, con aquellos que nos son más cercanos.

*El perdón de Dios es coherente.* Dios nunca cambia. Ha prometido perdón y lo proporciona en el mismo momento en que una persona recibe a Cristo como Salvador. Y con ese perdón llega el deseo de evitar el pecado y mantenerse puro para el Señor.

Si bien es cierto que Dios perdona el pecado, también lo es que no pasa ninguno por alto. De modo que, cuando peques, debes confesar de inmediato tu pecado, sabiendo que Dios es fiel para extendernos su perdón. De esto es de lo que habla 1 Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él

es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. La relación que tenemos con Dios es dinámica. Mientras seguimos confesando, Él sigue perdonando. La confesión no es una condición para recibir el perdón divino, sino un resultado de este.

*El perdón de Dios debe cambiarte.* Es maravilloso que el perdón de Dios sea completo, permanente e ilimitado. Pero debemos tener cuidado de no aprovecharnos de su perdón y dar por hecho que no se fijará en el pecado que hay en nuestras vidas. Cada acto de perdón es una oportunidad para aprender una lección, para descubrir cómo evitar el mismo pecado en el futuro. No solo debemos confesar todo pecado con la mayor rapidez posible, sino también agradecer a Dios su sabiduría y su fortaleza para resistirnos al pecado. El hecho de que Él sea fiel para perdonar debería motivarnos a buscar la santidad en nuestra vida.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

Muchos creyentes luchan con algún pecado que creen que es demasiado grande como para que Dios lo perdone. Si esto te define, recuerda que la gracia divina es mayor que todo tu pecado. Es cierto que habrá algunas consecuencias con las que tendrás que lidiar después. Las relaciones rotas son difíciles de arreglar. La transgresión de la ley va acompañada de un castigo justo. Hay que devolver el dinero que se ha tomado prestado y se ha administrado mal. Sin embargo, el amor de Dios que todo lo limpia, unido a su perdón, pueden ayudarte a superar todas las consecuencias de tu pecado.

Si no has experimentado el perdón de Dios, todo empieza cuando recibes su regalo, Jesucristo. Acepta su perdón, aférrate a su misericordia y confía en su promesa poderosa de que su perdón es eterno. ¡Qué gran Salvador!

## Eres más valioso de lo que piensas

*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies (Sal. 8:3-6).*

*Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas (Sal. 139:14-16).*

**M**uchas personas padecen lo que algunos han llamado baja autoestima o mala autoimagen. Por el motivo que sea, no tienen muy buen concepto de sí mismos. No les gusta su aspecto o se sienten inferiores en uno u otro sentido. Muchos de ellos permiten que la opinión que tienen de sí mismos les afecte hasta el punto de que se retraen a un caparazón de tristeza y soledad. Otros intentan compensar su supuesta incapacidad poniéndose una máscara de seguridad en sí mismos o creando un personaje que no se parece a ellos.

Sin embargo, lo que Dios desea es que nos veamos a través de sus ojos. Para Él tenemos un gran valor. Esta es la respuesta a cualquier problema de autoestima que podamos tener. Después de que acabes este capítulo, es muy posible que hayas descubierto *¡que vales más de lo que piensas!*

*Tu valor se fundamenta en la creación.* Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo diseñamos y construimos una librería de madera de pino. Ella la diseñó y yo la construí. Entonces colocamos nuestra “creación” en su sitio. Durante los treinta años siguientes, la librería fue el punto focal de nuestra sala de estar en todos los lugares donde vivimos. Desde el punto de vista económico carecía prácticamente de valor, porque el material solo nos había costado unos 30 dólares. Pero como la habíamos hecho nosotros, aquella librería tenía un valor insuperable.

Desde el punto de vista meramente físico, el cuerpo humano está elaborado con materiales que valen poco. Sin embargo, para Dios tienes un valor incalculable. ¿Por qué? Porque te creó. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn. 1:27). De igual manera que nuestra librería de pino era especial para nosotros, Dios ha declarado que eres especial para Él incluso antes de que nacieras: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Sal. 139:16).

¿Entiendes que la consecuencia lógica es que si tienes un valor insuperable para el Creador del universo, no debes tener mal concepto de tu persona? Nunca debes pensar que no tienes valor o que eres inútil, porque tienes una relación con el gran Dios que te creó.

*Tu valor se define por el cuidado soberano de Dios.* Jesús, en sus enseñanzas, dejó clara con gran maestría esta idea. Incluso cuando un simple gorrión, aparentemente insignificante, cae a tierra, no sucede “sin [que] vuestro Padre” se entere (Mt. 10:29). Luego Jesús señaló que, si Dios está tan interesado por un pequeño gorrión, ¿cuánto más no se interesará por ti? ¿Cuál es la respuesta? ¡Más, mucho más! Jesús dijo: “Más valéis vosotros que muchos pajarillos” (v. 31).

Y Jesús no se quedó ahí. Tú y todos los creyentes sois tan importantes para vuestro Padre que “aun vuestros cabellos están todos contados” (v. 30). ¿Qué vales para Dios? Los expertos en medicina calculan que en el cuero

cabelludo humano hay más de 100.000 folículos pilosos, y que como media el hombre pierde (y regenera) unos cien pelos al día. Esta cifra seguramente también es aplicable a las mujeres. Es realmente increíble que Dios tenga contados todos nuestros cabellos. Hasta ese punto eres importante para Él.

*Tu valor está determinado por tu cercanía a Jesucristo.* Algunas personas padecen una mala autoimagen porque piensan, equivocadamente, que no tienen valor para nadie. Otras tienen el problema opuesto: tienen un ego enorme y piensan que no hay nada que no puedan hacer. ¡Piensan que valen más que nadie! Fíjate que ambos tipos de personas se centran *en sí mismas* y en sus propias capacidades o falta de ellas.

Como cristiano, debes darte cuenta de que tu valor se fundamenta solo en Jesucristo. Él dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5). El fundamento de tu valor es tu identidad en y con Cristo. Es así de simple y de fabuloso. Desde el punto de vista de Dios, aparte de Él eres incapaz de cumplir nada.

Desde el punto de vista humano, hay muchos hombres y mujeres que tienen éxito. Esto es así porque medimos el éxito en función del salario anual, los metros cuadrados de nuestra vivienda, el nivel de educación, la importancia del empleo, el talento, la belleza física, la posición profesional. Pero el valor auténtico solo se obtiene cuando permaneces en Cristo y te mantienes estrechamente relacionado con Él. Jesús es el único verdaderamente digno, y es en Él, en Cristo, donde radica todo tu valor. ¡No hay mayor privilegio que tener a Cristo viviendo y obrando en tu vida! “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gá. 2:20).

*Tu valor como persona tiene un propósito.* Eres especial para Dios porque eres creación suya. El hecho de que seas especial para Él está demostrado por el hecho de que Dios, en su gracia, se ha acercado a ti para salvarte (Ef. 2:8-9). ¿Con qué propósito? “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (v. 10). También puso en ti su Espíritu y te otorgó unos dones espirituales únicos para que pudieras servirle y servir a

su pueblo: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Co. 12:7).

Estos dones espirituales son habilidades especiales que posees con objeto de ministrar a las necesidades de tus hermanos en la fe. Otros creyentes dependen de ti para que uses tus dones para fortalecerles y animarles. ¡Tú tiene valor para todos los creyentes!

## ¿Qué significa esto para tu vida?

La Palabra de Dios te asegura repetidas veces que tienes valor para Él. Dios te creó; dio a su Hijo para que muriese por tus pecados; puso en ti su Espíritu Santo para que te guiase e instruyese. Además, te ha prometido que algún día vivirás con Él en el cielo por toda la eternidad. No cabe duda de que Dios ha hecho su parte para demostrarte que para Él eres valioso. Ahora te toca a ti:

- Sé agradecido con Dios por haberte elegido como parte de su pueblo especial.
- Considera todas las limitaciones que crees tener como oportunidades para confiar en Dios. Depende de Él y de su fortaleza en medio de tus dificultades.
- Recuerda que tu valor no se fundamenta en *ti* y en lo que *tú* puedas hacer, sino en *Dios* y en lo que *Él* ha hecho y hará.

## **Una de las máximas prioridades de Dios es que cuidemos de los necesitados**

*El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra (Pr. 14:31).*

*A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar (Pr. 19:17).*

*El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente (Pr. 22:9).*

**L**a compasión y la misericordia son pilares fundamentales de la fe cristiana. Repetidas veces, por todo el Antiguo Testamento, vemos que Dios demuestra su interés por aquellos que están necesitados, ya sea mediante las leyes judías que permitían que los pobres recogiesen el grano que quedaba atrás durante la cosecha (Rt. 2), o a través de otros medios especiales, como cuando el profeta Elías cuidó de una viuda que se moría de hambre (1 R. 17:9).

Dios, en su misericordia, se preocupa por quienes son pobres y padecen. En Santiago 1:27, Dios identifica la verdadera religión dependiendo de su interés por los más desafortunados: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus

tribulaciones”. Si queremos identificarnos con nuestro Padre celestial, también nosotros debemos manifestar un interés genuino por otros.

*Preocuparse de otros es una cualidad divina.* Según Génesis 1:26, Dios creó al hombre “a su imagen”. Es evidente que el ser humano no es un dios, pero ser creado a imagen de Dios le confiere algunos atributos divinos. Tenemos la oportunidad de manifestar algunos rasgos propios de Dios, como la compasión: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias” (Lm. 3:22). El amor inmutable de Dios nunca acaba. Esta misma compasión que Él nos ha mostrado como portadores de su imagen es la que debemos ofrecer a otros.

*Jesucristo fue el mejor ejemplo del interés de Dios por otros.* Durante sus tres años de ministerio, Jesús pasó buena parte de su tiempo ayudando a los enfermos, los moribundos y los pobres. Por ejemplo, en un episodio leemos que “le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta” (Mr. 1:32-33).

*Dios espera de nosotros que cuidemos a los necesitados.* A Jesús se le conocía por enseñar parábolas que transmitían verdades importantes. En cierta ocasión contó la parábola de un rey (una referencia a sí mismo) que volvía a reclamar su reino. A un grupo de sus súbditos le dijo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mt. 25:34-36).

Los súbditos leales del rey se quedaron atónitos. El rey había estado en un país lejano, y no recordaban que le hubiesen proporcionado ese tipo de servicios. Entonces el rey les dijo: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v. 40). El mensaje está claro: cuando cuidamos de los necesitados, lo hacemos en lugar de Jesús.

*La compasión es antinatural.* Seguramente conoces bien la parábola del buen samaritano, en Lucas 10:25-37. Jesús habla de un hombre a quien golpearon, robaron y dejaron por muerto. Tres viajeros distintos pasaron

junto a aquel hombre que está tirado en la carretera. Dos de ellos no le hicieron caso, pero el tercero, que era samaritano, se detuvo, lo curó, lo llevó a una posada y pagó para que se quedase en ella hasta que estuviera lo bastante sano como para seguir su camino.

Lamentablemente, la respuesta de los dos primeros viajeros se ve en muchos hoy día, cuando su camino se cruza con el de personas necesitadas. Incluso los cristianos a quienes Dios ha manifestado misericordia y compasión no la extienden a otros en ocasiones. Esto se debe a que en nosotros la compasión no es algo natural. Exige un acto deliberado de la voluntad; por eso se nos ordena: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” (Col. 3:12). Si el apóstol Pablo consideró necesario recalcar esto como un mandato, ¿eso significa que la compasión no es una respuesta automática! Debemos practicar esta cualidad divina y cuidar de los necesitados.

*Ayudar a otros debe generar misericordia.* Se da por hecho que si te preocupas por la necesidad de una persona harás algo al respecto. Una persona podría decir “Me preocupan las personas que sufren”, pero no hace nada. Siempre que Dios se preocupa por la situación de alguien, hace algo al respecto, y espera que nosotros hagamos lo mismo. Aparte de la compasión, los cristianos deben revestirse de misericordia (Col. 3:12). El corazón que realmente se interesa por otros debe manifestar misericordia.

*La misericordia es contagiosa.* Como cristiano, tu interés por las necesidades de otros no debe basarse en sentimientos de culpa o ni siquiera en la lástima. Debe basarse en el amor, y más concretamente, en el amor de Cristo que fluye por medio de ti a las vidas de los necesitados. El apóstol Pablo era un hombre muy motivado, muy centrado, que tenía una misión singular: la predicación del evangelio. Tenía una personalidad del tipo A. Pero también era un pastor amante y volcado en las personas que le rodeaban. Por ejemplo, leamos acerca de su interés cuando abre su corazón ante los ancianos de la iglesia de Éfeso: “sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” (Hch. 20:19-20).

¿Cuál fue el resultado del amor y la bondad de Pablo por otros? Que ellos le correspondieron. Primero, los líderes de la iglesia recorrieron a pie casi 50 kilómetros para despedirse de Pablo cuando iba camino de Jerusalén. Segundo, “cuando hubo dicho estas cosas”, todos lloraron, abrazándole y besándole. Lo que más les dolió fue el anuncio que hizo Pablo de que no volverían a ver su rostro. Luego le acompañaron hasta el barco (vv. 37-38).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Cuando pensamos en la compasión y en el cuidado de otros, es conveniente acordarse de Cristo Jesús. Usa estos pasajes e incidentes en el ministerio de Jesús para comparar con ellos tu compasión y tu ayuda a otros. Como un hijo de Dios que tiene una relación con su Hijo Jesús, y como persona en la que vive el Espíritu Santo, puedes producir el fruto del amor, la benignidad y la bondad que se manifestaron en la vida de Jesús.

—Jesús hacía el bien por todas partes (Hch. 10:38).

—Jesús mostraba compasión cuando la gente no tenía para comer, y actuó para alimentarles (Mt. 14:14).

—Jesús se detuvo para ayudar a los desamparados, como el hombre ciego, el cojo, la mujer con la espalda encorvada y la viuda que había perdido a su hijo.

¿Quién necesita hoy tu ayuda? ¿Tus oraciones, tu provisión? Cuando te entregues a otros, es cuando tendrás el mayor impacto en sus vidas.

## **Debemos perdonar como Dios nos ha perdonado**

*Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete (Mt. 18:21-22).*

*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia... (Ef. 1:7).*

*Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros (Col. 3:13).*

**L**os Hatfields y los McCoys. La mera mención de estos apellidos trae a la mente visiones de violencia y de la falta de voluntad para perdonar. Esta famosa enemistad tuvo lugar entre dos familias que vivieron en el área comprendida entre Kentucky y West Virginia. La hostilidad sin tregua comenzó en 1895, con el asesinato de uno de los McCoys. Durante los 35 años siguientes, las dos familias intercambiaron asesinatos y actos de violencia. Al final la enemistad se disipó en la historia con la muerte de los dos líderes de las familias en los primeros años del siglo XX. Aunque el conflicto desapareció hace generaciones, los apellidos Hatfields y McCoys

siguen trayendo a la mente de las personas una actitud de venganza y de negativa a perdonar.

Los Hatfields y los McCoys no son las únicas familias que han manifestado una hostilidad perenne. Hay muchas personas, incluso cristianas, que se consideran víctimas y creen tener justificación para vengarse. Lamentablemente, un acto de venganza puede avivar el fuego de la venganza por la otra parte. Así se pone en marcha un círculo vicioso que puede durar semanas, meses o incluso años. ¿Cuál es la solución? Una palabra: ¡perdón!

*El perdón no es la respuesta natural.* ¿Cuál es la típica respuesta cuando ofenden a alguien, incluido a ti mismo? Normalmente, en lo primero que pensamos es en vengarnos. Recuerda cuando eras niño. Cuando alguien te golpeaba, tu primer instinto era devolverle el golpe, ¡o al menos querías hacerlo! Y si te atrapaban con las manos en la masa, gritabas: “¡Él me pegó primero!”.

¿Cómo evitar vengarse cuando te ofenden? Primero, sé consciente de que la venganza, o cualquier tipo de revancha, es pecado. Cuando la gente te hiera, en lugar de darles lo que creen que merecen, sigue el consejo del apóstol Pablo: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Ro. 12:17-19).

*El perdón sigue la pauta divina.* A pesar de lo que piense o crea la gente, Dios es perdonador. A lo largo del Antiguo Testamento, Dios perdonó repetidas veces las transgresiones de su pueblo. En el Nuevo Testamento vemos su perdón manifestado con toda claridad en pasajes como Efesios 1:7: “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”. Este perdón se llama “la gracia de Dios”. La gracia se define como el acto de recibir algo inmerecido. No merecemos el perdón de Dios, pero aun así su gracia nos lo da.

La Biblia nos dice que como Dios nos ha perdonado, debemos estar dispuestos a perdonar a otros. Colosenses 3:13 dice que debemos vivir “soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere

queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

*El perdón es un acto de la voluntad.* Como sucede con otras actitudes del corazón como el amor, el gozo y la paz, el perdón es una decisión deliberada. Cuando otros te hieren, debes tomar una decisión: ¿amarás a esa persona o no? ¿Optaré por tener gozo y paz aun en medio de esta situación que no es propicia, o no? ¿Elegiré perdonar a esa persona o no?

En todo conflicto, las personas involucradas tienen alternativas. ¿Perdonarán a la otra parte? Si otra persona te ha ofendido, opta por seguir el camino de Dios. Busca a Dios y su gracia y, mediante un acto de tu voluntad, opta por mostrar perdón.

*El perdón no tiene memoria.* La venganza pecaminosa guarda un historial. Espera el momento adecuado para atacar. Pero, en ocasiones, las personas que han perdonado tampoco han olvidado. Jesús se enfrentó a este problema con sus discípulos. Los maestros judíos del momento enseñaban que las personas debían perdonar a otras que les ofendieran, pero solo tres veces.

Pedro, uno de los discípulos, quiso quedar bien delante de todos siendo incluso más generoso al perdonar. De modo que preguntó a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mt. 18:21-22). La respuesta de Jesús es sorprendente. Los cristianos deben estar dispuestos a perdonar a otros ¡un número ilimitado de veces! En otras palabras, no debemos llevar la cuenta de cuántas veces nos ofende otra persona o cuántas veces la hemos perdonado.

*El perdón inspira perdón.* Una persona perdonada es una persona perdonadora. Si has experimentado la gracia perdonadora de Dios sobre todos tus pecados, debes extender a otros esa gracia. Cuando te das cuenta de quién eras antes de que Cristo viniese a tu vida y te extendiera su perdón, y adónde ibas sin el perdón de Dios, debería resultarte más fácil perdonar una ofensa que te haya hecho otra persona.

Lamentablemente, a menudo olvidamos lo que significa ser perdonado, y nos negamos a perdonar a otros. Una actitud implacable es pecaminosa. Esta actitud afecta a tu relación con otros y sobre todo con Dios. Jesucristo dejó claro que nuestra disposición de perdonar a otros está interrelacionada

con recibir el perdón divino: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mt. 6:14-15).

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

Como creyente en Cristo, has sido perdonado. Cuando te niegas a perdonar a otros, no pierdes tu salvación, pero sí tu comunión con Dios. Tu comunión con Dios es un precio demasiado alto por no perdonar a otros.

La Biblia dice: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12). Al decir “el oriente del occidente” el salmista estaba diciendo: “Dios ha borrado por completo tus pecados. Han desaparecido, ¡y nadie volverá a verlos!”. Y porque Dios ha perdonado todos tus pecados, no debes negarles el perdón a otros.

## La oración es una manera de conectarnos con Dios

*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias (Fil. 4:6).*

*Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (1 Ts. 5:17-18).*

*Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias (Col. 4:2).*

**M**i esposa Elizabeth y yo vivimos en una casa que está situada en lo alto de una colina. Esto quiere decir que nuestro hogar se construyó con varios niveles. Cada día uno de nosotros escribe en un nivel diferente de la casa. Para comunicarnos de un despacho a otro mientras trabajamos en nuestros manuscritos, usamos comunicadores de radio portátil.

Un día, cuando nuestros nietos estaban con nosotros, descubrieron los comunicadores de radio y, cómo no, quisieron hablar con ellos. Después de enseñarles cómo funcionaban, le dimos uno a Jacob y el otro a Katie, que tienen cinco y cuatro años respectivamente. Bueno, pues no pasó mucho tiempo antes de que los dos volvieran, con los aparatos en la mano, llorando y diciendo que estaban rotos: ¡es que no funcionaban! Como eran

demasiado pequeños para entender como enviar y recibir mensajes, Jacob y Katie estaban convencidos de que el problema radicaba en los comunicadores por radio.

No sorprende, pues, que en cuanto a comunicarse con Dios, muchos cristianos son como nuestros nietos. No entienden cómo comunicarse con su Padre celestial. Como resultado, cuando aparentemente sus oraciones no reciben respuesta, tienden a desanimarse y a echarle la culpa a Dios. Piensan que Él es el problema. Preguntan “¿Por qué no responde Dios a mis oraciones?”. En muchos casos, tiran la toalla y dejan de orar.

Cuando comprendemos bien en qué consiste la oración, no nos damos tanta prisa en acusar a Dios por lo que pensamos que es una oración no respondida ni en dar por hecho que Dios no nos oye. La clave consiste en saber cómo orar y cuál es el propósito de la oración.

*La oración es adoración.* En el Antiguo Testamento, buena parte de la adoración que realizaba el pueblo de Dios estaba relacionada con el sistema de sacrificios estipulado en la ley divina. Estos sacrificios de los adoradores se asociaban con la oración e iban acompañados de ella, para presentar una súplica ante Dios. A medida que el aroma de los sacrificios se elevaba desde el altar, las oraciones ascendían a Dios.

Como adoradores del Nuevo Testamento, tú y yo no matamos ni quemamos animales, ni tampoco ofrecemos incienso como sacrificio al Señor. Dios nos llama a ofrecer otro tipo de sacrificio: la oración personal. Debemos elevar ante Él nuestras oraciones y ofrecer el “incienso” de nuestras oraciones. Y, a diferencia de los adoradores del Antiguo Testamento, que tenían lugares y momentos designados para ofrecer sacrificios, ¡nosotros podemos ofrecer nuestro sacrificio de oración en cualquier lugar y a cualquier hora! Mediante la oración ofrecemos el sacrificio de...

nuestra voluntad por la voluntad de Dios,

nuestro descuido por la atención de Dios,

nuestro pecado por el perdón de Dios,

nuestro corazón endurecido por el corazón amante de Dios.

*La oración es hablar con Dios.* ¿Cuál es la mejor manera de comunicarse

con otros? Si bien hoy día son populares los diversos tipos de medios sociales o mensajes escritos, la mejor manera de comunicarse es hablando, ya sea por teléfono o cara a cara. Así es exactamente como Dios quiere que te comuniques con Él. Nos dice “pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt. 7:7). Y lo estupendo de hablar con Dios es que no hay falta de cobertura telefónica ni hay que pagar cuota alguna, ¡ni hay contestador automático! Lo mejor de todo es que Dios siempre está ahí para recibir tu llamada, las veinticuatro horas cada día de la semana.

*La oración manifiesta tu confianza en Dios.* Cuando no oramos, básicamente estamos diciendo que no creemos que la oración suponga una diferencia. Manifestamos que no confiamos en la promesa de Dios de que “si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Jn. 14:14). Si tienes dificultades para confiar en Dios y en sus promesas sobre la oración, empieza haciendo peticiones sencillas. Sé fiel; ora cada día. Sé constante, y verás cómo tu fe va creciendo a medida que Dios obra en tu vida. Entonces, cuando lleguen los grandes problemas, tu fe en Dios y la sabiduría y la guía divinas estarán lo bastante maduras como para aceptar las respuestas que Dios te dé.

*La oración es una oportunidad de adaptarte a los planes de Dios.* Comunicarse con Dios por medio de la oración no significa que exijas lo que deseas. No, más bien se trata de tu oportunidad de hablar las cosas con Dios, teniendo siempre en mente que, en última instancia, lo que intentas es comprender mejor la mente de Dios. Él tiene sus motivos para su manera de obrar en tu vida. No puedes alterar el plan perfecto que tiene Dios para ti, ni deberías intentarlo. Tu parte en la oración es hablar con Él sobre lo que desea para ti. ¿Y qué sucede cuando tus oraciones encajan con su voluntad? “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Jn. 5:14).

*La oración restaura las relaciones.* El pecado que hay en tu vida afecta a tu relación con tu esposa, con tus hijos, tu familia, tus amigos y, sobre todo, con Dios. Tu pecado levanta un muro de separación entre tú y Dios. Sea cual sea la situación, si estás dispuesto a volverte a Dios, podrás superarla. Da lo mismo cuánto tiempo hayas estado alejado de Dios o a cuánta distancia te hayas apartado, Él está dispuesto a oír de ti y a restaurar la

relación correcta que debes mantener con su Persona. Entonces, contando con su ayuda y su gracia, puedes restaurar tus relaciones con otros.

*La oración debe ser una constante en tu vida.* Hay un dicho popular que dice que “La ausencia aumenta el cariño”, pero no es cierto. No, la ausencia tensa la relación. La ausencia puede mermar e incluso destruir una relación. Solo cuando las dos personas se acercan y se mantienen en contacto, es cuando el amor y el aprecio que sienten el uno por el otro tienen la oportunidad de florecer y de crecer.

Lo mismo sucede con tu relación con Dios. Cuanto más tiempo pasas con Dios en oración, más estrecha será vuestra relación. Por eso se exhorta a los cristianos “perseverad en la oración”, y “orad sin cesar. Dad gracias en todo” (Col. 4:2; 1 Ts. 5:17-18). Cierra la brecha, da un sencillo paso y habla con Dios, no como algo que recuerdas de vez en cuando, sino como prioridad. Cuanto más hables con Dios, más cerca estarás de su corazón y mente.

*Incluso cuando no sabes cómo orar, alguien lo hace por ti.* ¡Dios responde a tus oraciones! De hecho, promete responderte incluso cuando no sabes cómo orar sobre un tema determinado. Como dice Romanos 8:26, “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. De la misma manera que un amigo íntimo siempre está ahí para escuchar tus inquietudes, Dios está siempre a tu lado.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Es verdad que la oración cambia las cosas. Aunque no entiendas del todo cómo funciona la oración en relación con la voluntad soberana de Dios, de alguna manera tus oraciones participan en que Dios obre su voluntad en tu vida. Como dije antes en este libro, no tienes que saber cómo funciona un ordenador para aprovecharte de sus beneficios. ¡Tampoco tienes que saber cómo funciona la oración! Lo único que tienes que saber es que tu Salvador quiere que participes en su gran plan por medio de la oración. Quiere que ores a menudo y con pasión. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mt. 7:7-8).

## Estás creado para vivir eternamente

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn. 3:16).*

*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Jn. 17:3).*

*Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Jn. 2:17).*

**P**once de León, un explorador español del siglo XVI, se pasó la vida buscando la fuente de la juventud. Está claro que no tuvo éxito. Lo que sí descubrió fue el estado de Florida. Durante mucho tiempo se habían oído leyendas acerca de una fuente de la juventud. Supuestamente, esa fuente era capaz de devolver la juventud a quien bebiera de ella o se bañase en sus aguas. Esto cautivó a Ponce de León; después de todo, ¿a quién no le apetece ser joven para siempre?

El deseo de vivir eternamente constituye el meollo de muchas religiones. Incluso a las personas que afirman no ser religiosas les encantaría tener la vida eterna, porque les da miedo la muerte. Pero para los cristianos, la vida eterna es una certidumbre, y un elemento fundamental de nuestro credo. Así es como se describe la vida eterna en la Biblia:

*La vida eterna se perdió en la caída.* El ser humano fue creado a imagen de Dios. Dios dio al hombre aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo. Esto no lo convirtió en un dios. Solo significó que el hombre poseía algunos atributos de Dios, como emociones, intelecto y raciocinio. Después de que el ser humano fuese creado, Dios lo puso en el huerto del Edén en un estado de santidad carente de tentaciones. En teoría, si Adán no hubiese pecado, habría vivido para siempre en esas condiciones.

Dios le prohibió a Adán: “Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. ¿Qué sucedería si el hombre desobedecía? Dios dijo: “Ciertamente morirás” (Gn. 2:17). La muerte vendría sobre el hombre, y lo primero sería la muerte espiritual. Sin embargo, Adán hizo lo que Dios le había prohibido: comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. Al pecar contra Dios, Adán perdió la vida eterna. Por medio del pecado de Adán, la muerte entró en el mundo. ¿Significa esto que se perdió la vida eterna? No, la gracia de Dios restauraría la posibilidad de que la raza humana caída tuviera vida eterna.

*La vida eterna no se puede ganar.* En cierta ocasión, un joven rico le preguntó a Jesús: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (Lc. 18:18). Aquel joven quería que Jesús le diese un conjunto de normas para guardarlas y algunas tareas que pudiera realizar para garantizar su propia inmortalidad. Quería saber cómo podía ganarse la vida eterna. Jesús no le dio ninguna fórmula, porque la salvación y la vida eterna no se pueden ganar. La vida eterna es un don de Dios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9).

*La vida eterna empieza en esta vida.* Debido a nuestro problema con el pecado, estamos separados de Dios. Jesús dijo que para entrar en el reino de Dios “es necesario nacer de nuevo” (Jn. 3:7). La vida eterna comienza en el momento de la salvación, cuando el Espíritu de Dios entra en una persona. Al final esa persona acabará muriendo físicamente, pero su alma vivirá por toda la eternidad en la presencia de Cristo.

*La vida eterna es tuya por medio de Jesucristo.* Hay muchas religiones y filosofías que hablan de la vida eterna. Ha habido personas como Ponce de León, que han buscado por todas partes con la esperanza de encontrar la

vida eterna, y han pasado por alto la verdadera fuente. La respuesta es sencilla: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:12).

Jesucristo es todo lo que necesitas. La vida eterna es tuya en el momento en que crees en Jesús como Salvador. No tienes que luchar por ella, porque es un regalo. No tienes que preocuparte por perderla, porque has sido sellado con el Espíritu Santo (Ef. 4:30): Él es tu garantía de obtener la vida eterna.

*La vida eterna puede ser una certidumbre.* En este mundo hay mucha incertidumbre. A lo mejor la estás experimentando ahora mismo: inquietud respecto a tu salud, tu trabajo, tu familia, tu economía, tu futuro y, sobre todo, tu futuro eterno. Solo los cristianos pueden afirmar convencidos que tienen vida eterna. El apóstol Juan escribió: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Jn. 5:13).

¿Cómo puedes saber que tienes vida eterna? Juan dice que tienes que creer en Jesucristo, el Hijo de Dios. El primer Adán sumió a la humanidad en la muerte espiritual; pero cuando inicias una relación personal con el segundo Adán, Jesús, sabes con seguridad que participas de su vida eterna. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Jn. 5:11).

*La vida eterna no se puede perder.* Adán perdió la vida eterna cuando pecó. Como resultado de ello, toda la posteridad de Adán, tú incluido, está muerta espiritualmente (Ro. 5:12). Pero gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo como segundo Adán, podemos recuperar esa vida, “porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados... Fue hecho el primer Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante” (1 Co. 15:22, 45).

Cuando recibes a Jesús como tu Salvador, Él te garantiza una posición eterna a su lado al darte su Espíritu. La Biblia explica: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la

posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13-14). ¡La presencia del Espíritu en tu vida es la garantía de la seguridad de tu salvación!

*Para algunos, la vida eterna es una maldición.* Hasta ahora hemos hablado de la vida eterna como un concepto deseable. ¿Quién no querría vivir para siempre? Muchas personas se pasan la vida buscando la posibilidad de disfrutar de algún tipo de existencia eterna. Si eres creyente en Jesucristo, ¡ya gozas de esa esperanza gloriosa!

Sin embargo, para otros el concepto de la vida eterna es una maldición. No desean que llegue. ¿Por qué? Porque sin Jesús sus vidas están contaminadas por la maldición del pecado de Adán. Para estas personas, la eternidad será un lugar donde pagarán para siempre por los pecados que han cometido en esta vida.

Sin embargo, la eternidad no tiene por qué ser así; todo aquel que aún no es creyente puede recibir la oferta que hace Dios de una existencia nueva, con esperanza. Este nuevo comienzo llega cuando una persona se arrepiente de sus pecados y pide a Cristo que tome el control de su vida. Así es como funciona: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). La vida eterna empieza en el mismo momento en que Cristo entra en tu vida y la eternidad de Dios se apodera de tu corazón.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Hace miles de años, Moisés retó al pueblo de Israel: “escoge, pues, la vida” (Dt. 30:19). Dios ofrece esta vida a todos los que le buscan: “y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Esta vida —la vida eterna— llega cuando aceptas a Jesús. Si ya has recibido al Señor Jesús como tu Salvador, puedes confiar en la promesa de que vivirás para siempre. Saber que tu alma nunca morirá debería darte gran valor y paciencia para soportar lo que la vida ponga en tu camino.

## **Satanás no es tan poderoso como piensas**

*Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros (Ro. 16:20).*

*El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8).*

*Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años (Ap. 20:2).*

**E**l término *preludio* suele usarse para hablar de un segmento musical que precede a otro más importante o al segmento principal de un movimiento en una composición musical. En términos históricos, un preludio es un acto o evento que precede a otra cosa, normalmente a algo más grande, de mayor alcance o más espectacular.

Muy bien, ¿pues sabías que hubo un preludio a Génesis 1:1? Antes del tiempo y del “principio” de Génesis 1:1, tuvo lugar un preludio. Durante el periodo de tiempo que abarca ese preludio, Dios creó al reino de los ángeles (Col. 1:16). Los seres que poblaron este reino eran criaturas espirituales que no podían morir, vivían en un estado de santidad y poseían un gran poder.

Sin embargo, durante este preludio sucedió algo trágico. Uno de los seres angélicos creados por Dios, a quien se le describe como “el sello de la

perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura” (Ez. 28:12), se llenó de orgullo y Dios lo expulsó del cielo (vv. 15-17).

Cuando Dios creó el universo material en Génesis capítulo 1, este espíritu caído, Satanás, ya existía. Este espíritu diabólico tomó el control del cuerpo de una serpiente y condujo a la humanidad al pecado (Gn. 3:1-7). Si bien es cierto que Satanás es muy poderoso y totalmente malvado, y que dirige un ejército de ángeles caídos o demonios, fue y sigue siendo tan sólo uno de los muchos seres creados por Dios. Por consiguiente, tuvo y tiene que rendirle cuentas a Él. De hecho, como Dios sigue siendo soberano sobre todas las cosas, Satanás no es tan poderoso como piensa ser. Veamos ahora lo que dice la Biblia sobre Satanás y sobre su derrota definitiva.

*Satanás debe rendir cuentas a Dios.* En los capítulos 1 y 2 del libro de Job encontramos un prólogo muy informativo. Allí, Satanás puso en duda el carácter de un hombre llamado Job al atribuir su conducta piadosa a las bendiciones de Dios sobre su vida. Satanás dijo que si Dios dejaba de bendecirle, Job acabaría maldiciéndole. Dios aceptó el reto de Satanás y permitió que probase a Job, con algunas limitaciones, por supuesto. Dijo a Satanás: “He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová” (Job 1:12).

Como ves, Satanás no tenía autoridad sobre Job. Para probarlo tuvo que recibir permiso de Dios, y la prueba debía sujetarse a los límites que Dios impuso. Más tarde, en el Nuevo Testamento, Jesús afirmó la falta de autoridad de Satanás cuando le dijo a Pedro que Satanás debía pedir permiso antes de probar a ninguno de los hijos de Dios: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo” (Lc. 22:31).

Toda esta información son buenas noticias para ti. Significa que Satanás no tiene más poder sobre ti que el que Dios le permite tener para probar tu rectitud, como probó a Job y a Pedro.

*Jesús vino para derrotar el poder de Satanás.* Cuando Adán y Eva pecaron, esencialmente lo que hicieron fue dejar de obedecer a Dios para acatar las órdenes de Satanás. Como resultado, ahora el mundo entero está en poder del diablo (1 Jn. 5:19). Como dice Hebreos 2:14, Jesús vino a acabar con ese poder: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la

muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. El primer Adán se hizo esclavo del poder de Satanás, pero el segundo Adán, Jesucristo, venció ese poder con su muerte como pago por el pecado de la humanidad.

*Jesús creó el patrón para vencer a Satanás.* Inmediatamente después de que el Padre le confirmara en su bautismo, Jesús fue llevado al desierto para que el diablo le tentase (Mt. 4:1). En este tiempo de prueba, Cristo demostró que era verdaderamente el Hijo de Dios, y que estaba más que capacitado para vencer al diablo y sus tentaciones. Las respuestas de Jesús ante la tentación también nos ofrecen un ejemplo a seguir cuando nosotros somos tentados. Aunque no somos Dios, nosotros, como Jesús, podemos enfrentarnos a la tentación, resistirla y obtener la victoria sobre ella. Jesús nos muestra el camino: cada vez que fue tentado, citó la Palabra escrita de Dios. De modo que ármate con la Palabra de Dios, guárdala en tu corazón para que no peques contra él (Sal. 119:11).

*Satanás está en guerra con los creyentes.* Satanás no lucha con un mundo incrédulo. El mundo ya es su prisionero. Satanás se centra en acosar o apartar a los creyentes de Dios. Si consigue que los seguidores de Cristo desobedezcan a Dios y vivan en un pecado del que no se arrepienten, habrá derrotado eficazmente su testimonio y su capacitación espiritual, así como su utilidad para la causa de Cristo. Para soportar los ataques de Satanás debes depender de la fuerza de Dios, y utilizar todas las partes de la armadura que te ha dado. “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:11). (Para ver una lista completa de las piezas de la armadura, ver Efesios 6:14-17).

*Satanás es un enemigo derrotado.* La primera derrota de Satanás se produjo cuando Dios le expulsó del cielo. La guerra entre Dios y el mal prosigue desde entonces. Satanás sigue librando una batalla que perderá, y no tenemos que esperar para saber quién va a vencer. Al final, Satanás perderá. Lo tenemos por escrito: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10).

Lamentablemente, por el momento Satanás sigue activo, y sigue tentándonos a dudar de Dios. Satanás es implacable cuando intenta

persuadirnos de que vivamos nuestras vidas sin la ayuda de Dios.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Satanás es un ángel caído que es real, y sus tentaciones también lo son. Tentó a Adán y a Eva en el huerto de Edén, tentó a Jesús en el desierto, y hoy sigue tentando a todos los creyentes.

Cuando te desanimas porque parece que el mal vence al bien, recuerda estas grandes verdades: Jesús derrotó a Satanás en la cruz. La paga del pecado se ha pagado por completo. Gracias a Jesucristo, la victoria última es nuestra. Pero, por el momento, Satanás hace todo lo que puede para hacernos vivir a su manera en lugar de la de Dios. Por consiguiente, a menudo te enfrentarás a la tentación.

Cuando crees que no puedes resistir la tentación, o te ves racionalizando por qué está bien ceder ante ella, recuerda: “Hijitos, vosotros sois de Dios... porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn. 4:4).

## El peligro de no tener en cuenta a Satanás

*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar (1 P. 5:8).*

*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Stg. 4:7).*

*El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8).*

Por lo que respecta a Satanás, un buen lema que a los cristianos les conviene recordar es: “Es mejor prevenir que curar”. Todos los cristianos deben considerarle el enemigo público número uno. A lo mejor piensas: *¡Eh, un momento! ¿Es que Jesús no le derrotó en la cruz? Entonces, ¿por qué he de temerle? No tiene poder sobre mí. ¡Soy cristiano!*

Tienes razón. Eso es la pura verdad. Sin embargo, Satanás sigue siendo “el dios de este siglo” (2 Co. 4:4), y tiene el poder de tentar a los creyentes. La Biblia tiene muchos nombres para este “dios de este siglo”, nombres que definen las actividades de Satanás:

Satanás: ser un adversario o actuar como tal. Es el adversario, aquel que se opone a la causa de Dios y a su pueblo.

Diablo: adversario o acusador. La palabra *diabólico* procede del

término griego del Nuevo Testamento que se traduce como “diablo”.

Acusador, tentador, adversario, engañador, padre de mentiras, homicida, pecador; estos son algunos de sus otros nombres, pero hay más.

Todos estos nombres transmiten una parte del carácter y de las prácticas del diablo. Un breve estudio de ellos puede ofrecerte una visión de algunas de sus tácticas. Cuando le respondas, debes precaverte contra dos extremos. Por un lado, no le tomes demasiado a la ligera, porque entonces no estarás haciendo caso de las advertencias bíblicas. Por otro, no le culpes de todas tus malas acciones. Hacer esto supone tener una mentalidad: “el diablo me hizo hacerlo”. Teniendo en mente estos dos principios, veamos algunas de las tácticas del diablo frente a las que debemos precavernos:

*El arma primaria de Satanás es el engaño.* El apóstol Pablo nos dice que Satanás se disfraza de ángel de luz, y sus demonios también se disfrazan de siervos de justicia (2 Co. 11:14-15). Este engaño utiliza sobre todo la religión. Satanás ha cegado las mentes de los incrédulos para que adoren a dioses falsos. También impulsa a los incrédulos a adorar al único Dios verdadero, pero de la forma incorrecta: por medio de un sistema que se centra en hacer buenas obras para obtener la salvación y el perdón.

Satanás engaña a los cristianos por medio de falsos maestros, incluyendo a los que usan la Biblia para “demostrar” sus enseñanzas. Por eso, Pablo advierte a los cristianos: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (Hch. 20:29-31).

*El objetivo de Satanás es impedir que los cristianos conozcan a Dios.* Desde el principio de la historia bíblica, Satanás ha intentado hacer que la humanidad dude de Dios y cuestione su autoridad. Disfrazado de serpiente, las primeras palabras de Satanás que hallamos en la Biblia son “¿Conque Dios os ha dicho...?” (Gn. 3:1). Dios había advertido a Adán y a Eva que no comiesen el fruto de determinado árbol. Satanás logró convencer a Eva para que desafiase la autoridad de Dios, y comió del árbol. Como resultado de la desobediencia de Adán y de Eva, y de la entrada del pecado en el mundo, la

humanidad se separó de Dios. Y hasta el día de hoy, Satanás sigue usando la misma táctica, intentando conseguir que las personas duden de Dios.

Sin embargo, a pesar de todo su poder, el creyente puede frustrar a Satanás con éxito. Y cuando se le resiste con firmeza, “huirá de vosotros” (Stg. 4:7).

*Satanás ataca por medio de la debilidad.* Toda persona tiene puntos débiles. Por ejemplo, en Génesis 3 vemos que la flaqueza de Eva fue su orgullo. Satanás la hizo pensar que Dios era estricto, mezquino y egoísta por no querer que ella compartiese su conocimiento. Cuando el diablo tentó a Eva a comer del fruto prohibido, dijo: “seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:5).

Al igual que Eva, también nosotros nos metemos en problemas cuando pensamos en las cosas que no tenemos, y acusamos a Dios de “negarnos” lo que queremos. En consecuencia, dudamos de la sabiduría de Dios y actuamos basándonos en nuestros propios deseos, siendo atraídos al pecado. Satanás conoce nuestras debilidades, e intentará aprovecharse de ellas.

*Podemos resistir los ataques de Satanás.* Antes de que Jesús empezara su ministerio público, “fue llevado por el espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mt. 4:1). Durante ese periodo de tentaciones, Jesús nos mostró cómo podemos enfrentar al diablo. La intención de Satanás era descalificar a Jesús como la única esperanza de redención de la humanidad. Es importante destacar que, en estas tentaciones, Satanás se centró en tres áreas en las que solemos tener problemas: (1) las necesidades y deseos físicos; (2) las posesiones y el poder, y (3) el orgullo.

Frente a cada tentación, Jesús citó las Escrituras y no cedió al pecado. Hebreos 4:15 dice: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Cuando eres tentado, el Señor sabe de primera mano lo que experimentas, y es capaz de ayudarte en tu lucha. Cuando seas tentado, depende del poder del Espíritu Santo y recuerda las instrucciones que figuran en la Palabra de Dios sobre las decisiones que debes tomar.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

El apóstol Pedro describe al diablo como un enemigo cruel, “un león

rugiente que busca a quien devorar” (1 P. 5:8). La meta del diablo es dejarte en evidencia al hacerte sucumbir a la tentación, pecar y deshonrar a Dios. Aunque como cristiano tienes la garantía de la victoria última, por el momento debes participar en la lucha hasta que Cristo regrese.

Satanás tiene mucha práctica como engañador, que se remonta hasta mucho antes del huerto de Edén. Él y sus demonios son una fuerza sobrenatural, y necesitas un poder sobrenatural para derrotarlos. Afortunadamente, Dios no te ha dejado batallar solo. Te ha proporcionado su Santo Espíritu, su Palabra y la armadura espiritual descrita en Efesios 6.

En la guerra hay un dicho: “Conoce a tu enemigo”. ¿Cómo puedes hacerlo? Las Escrituras te dicen cuáles son las tácticas que emplea Satanás y como resistirlas. Descansa en el poder del Espíritu Santo, y sigue los mandamientos de las Escrituras. Como dice Efesios 6:10-11: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”.

## Los cristianos son perfectos, ¡y lo serán!

*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mt. 5:48).*

*Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (He. 10:14).*

*Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 Jn. 3:2).*

¿No estás de acuerdo en que la perfección debería ser la meta para cualquier acto, actitud o empresa que tú o yo iniciemos? ¿No nos dice la Biblia que hagamos todo lo mejor que podamos? Todo esfuerzo debiera empezar con la meta de la perfección en mente. Quienes participan en competiciones de patinaje sobre hielo o gimnasia trabajan duro con la esperanza de obtener un 10, la nota máxima. En el béisbol, el lanzador sube al montículo con la esperanza de que los bateadores fallen y sean descalificados. En el reino físico la perfección es la meta.

En el reino espiritual, Dios, que es santo, también tiene una meta: ¡tu perfección! Jesús dijo a una gran multitud: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48). La meta física de la perfección no se alcanza fácilmente, pero es asequible. Pero por lo que respecta a la perfección espiritual, la humanidad no puede ni

acercarse a la norma divina de perfección. Por tanto, ¿qué tiene todo esto que ver con la afirmación que hicimos en el título de este capítulo: “Los cristianos son perfectos, ¡y lo serán!”? A lo mejor piensas: *Parece una contradicción. ¿Cómo puede ser eso?* Quizá pueda explicarlo de la siguiente manera:

*Jesús es el modelo de la perfección.* Por definición, Dios debe ser un ente perfecto. De modo que Jesús, como Dios encarnado, fue perfecto y vivió una vida de perfección. Por tanto, la vida de Jesús se convierte en un modelo para vivir. Todo lo que sea menos que la perfección de Jesús impide que la persona mantenga una relación eterna con un Dios santo. Dado el hecho de que somos criaturas espiritualmente caídas, esta situación parece irresoluble: es un callejón sin salida. Dios dice que debes ser perfecto para estar con Él en el cielo, pero debido al pecado nunca serás perfecto. Aquí es donde Jesús viene en nuestra ayuda.

*Se nos ofrece ser perfectos en Jesús.* El pecado es lo que, a los ojos de Dios, impide que toda la humanidad sea perfecta. Es de sentido común que, si tu pecado desapareciera, serías perfecto. Por eso vino Jesús al mundo; en su calidad de hombre perfecto, Jesús pagó por tus pecados mediante su muerte, su sacrificio en la cruz. Así es como expresa la Biblia esta impresionante transacción: “Al que no conoció pecado [Jesús], [Dios] por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21).

*La perfección empieza en la salvación.* Cuando aceptas a Jesús como tu Salvador, Dios ya no te ve a ti; ve a Jesús y su justicia. A los ojos de Dios eres perfecto. Jesús ha cargado con tu pecado. Eres una nueva persona. Cómo dice 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Por medio de la justicia de Cristo que nos fue dada en la salvación, somos perfectos a los ojos de Dios. Por eso, cuando morimos, entramos inmediatamente en el cielo y a la presencia de nuestro Dios santo. Por esa razón, Pablo pudo declarar: “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Co. 5:8). Los teólogos se refieren a esta verdad de la perfección como “nuestra posición en Cristo”. Somos perfectos porque somos perdonados. Nuestro “estado perfecto” no

será oficial hasta que muramos y vayamos al cielo, donde seremos como Jesús, es decir, perfectos (1 Jn. 3:2).

*La perfección aún no está completa.* Mientras aquellos que somos cristianos vivamos en el mundo, lucharemos con el pecado. A pesar de que desde el punto de vista de nuestra posición ya somos perfectos, desde el punto de vista práctico nuestra condición humana aún nos hace pecar. Pero Dios no ha dejado que luchemos solos. El Espíritu Santo mora en nosotros para guiarnos, aconsejarnos, enseñarnos y ayudarnos a soportar las tentaciones que se interponen en nuestro camino.

Dios ha iniciado el proceso de la perfección, y seguirá perfeccionándonos hasta el día de nuestra muerte, cuando concluirá ese proceso. Como dijo el apóstol Pablo: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).

Hebreos 10:14 explica los dos aspectos, el de la posición y el práctico: “porque [Jesucristo] con una sola ofrenda hizo perfectos [nuestra posición] para siempre a los santificados [nuestra práctica]”.

*La perfección es Dios obrando en ti.* La Biblia es clara en cuanto a la participación activa de Dios en nuestras vidas cuando dice: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). Dios nos hace avanzar hacia la perfección última. Para ayudarnos en este proceso, nos ha ofrecido una ayuda momento tras momento. ¿Cómo sucede esto? Por medio del Espíritu Santo. Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

*La perfección es una meta hacia la cual debemos esforzarnos.* Cuando llegues al cielo, tu perfección será completa. Pero hasta entonces, debes aspirar a parecerte a Jesús todo lo que puedas. ¿En qué áreas de tu vida puedes hacer esto?

—Carácter. El carácter tiene que ver con el corazón. La Biblia dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Dado que tus actos y tus actitudes quedan determinados por tu corazón, asegúrate de que tu corazón está en

consonancia con lo que Dios enseña en su Palabra. Entonces manifestarás el carácter correcto.

—Santidad. Este mundo no es tu hogar. No haces más que pasar por él en tu camino a morar con Dios. Tu ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20). Por consiguiente, debes separarte de los valores pecaminosos del mundo. Elige las cosas de Dios en lugar de las de este mundo.

—Madurez. De la misma manera que la fortaleza física no se consigue de una sola vez, la fortaleza espiritual (la madurez) sigue un proceso lento. Es un crecimiento que pasa por fases. Es como las distintas conductas que puedes esperar de alguien que está creciendo: un bebé, un niño, un adolescente, luego un adulto. Dios también espera que crezcas en madurez espiritual, y que ese crecimiento vaya acompañado de cambios en tu comportamiento.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Si eres creyente, la perfección es una realidad futura para ti. Sin embargo, debido al pecado que anida en tu carne humana, la perfección no es posible en el presente. A pesar de ello, tu disposición a pecar no debe impedirte intentar parecerte cada vez más a Cristo. Él te llama a que destagues, que te eleves por encima de la mediocridad y que madures espiritualmente, mientras esperas al mismo tiempo aquel momento en que la perfección ya no será un objetivo sino una realidad.

¿Cuándo llegará ese momento? El apóstol Juan lo expresó de esta manera: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2). Hoy eres perfecto porque estás *en* Cristo. Pero un día serás perfecto ¡porque estarás *con* Cristo!

## **Lo que cuenta no es lo que tú hagas, sino lo que hizo Cristo**

*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Jn. 14:6).*

*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hch. 4:12).*

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Co. 5:21).*

¿Sabes cuántas religiones hay en el mundo? A primera vista, puede parecer que haya cientos, por no decir miles. Pero en realidad solo hay dos: la de Dios y la de los hombres. La religión de los hombres, lleve el nombre que lleve, siempre se levanta sobre un fundamento de justificación propia. La religión de los hombres formula la pregunta: ¿qué debo hacer para ganar la inmortalidad? La religión humana se edifica sobre el sistema de méritos propios, sobre los esfuerzos religiosos para comprar la vida eterna.

La religión de Dios, tal como se revela en la Biblia, descansa sobre el fundamento de la justicia divina y el sacrificio expiatorio del Hijo de Dios, Jesucristo. Dios dice: “No podéis hacer nada para merecer el cielo. Ya he hecho todo lo necesario al enviar a mi Hijo Jesucristo para morir en la cruz,

de modo que podáis vivir”. Dicho en pocas palabras, la salvación no se fundamenta en lo que tú hagas, sino en lo que hizo Cristo. ¿Y qué ha hecho? Los teólogos llaman a la obra de Cristo “la expiación”, es decir, un pago o sacrificio por el pecado.

*La obra de Cristo estaba planificada de antemano.* Dios es eterno y, por consiguiente, sus actos también lo son. Todo fue determinado en la eternidad, desde la creación del universo a la llegada del pecado al mundo; desde el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, el Hijo eterno, hasta lo que sucederá en los últimos días. Según el plan divino, Jesús sería el medio para reconciliar con Dios a la humanidad pecadora. El apóstol Pedro escribió: “fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo” (1 P. 1:18-20).

*Cristo se hizo hombre.* En la eternidad pasada, el trino Dios, en las personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, decidió que el Hijo eterno se hiciera hombre y viviera una vida santa. Sería Él quien satisfaría el requisito de un Dios santo, que era la paga del pecado. Entonces quedaría satisfecha la justicia de Dios, y ese Dios santo podría mantener de nuevo una relación personal con el ser humano.

*Cristo debía morir.* Uno de los elementos en el sistema de adoración del Antiguo Testamento era el sacrificio de animales, que se ofrecían continuamente a Dios por los pecados del pueblo de Israel. Por medio del derramamiento de sangre se obtenía la expiación (Lv. 17:11). Estos sacrificios eran necesarios continuamente porque el pueblo no dejaba de pecar.

Sin embargo, esos sacrificios solo podían *cubrir* el pecado del pueblo, no *borrarlo*. Fue solamente por medio de la muerte de Jesús, que no tuvo pecado, como se hizo el sacrificio definitivo que satisfaría, de una vez y para siempre, todas las exigencias justas de un Dios santo. El escritor de Hebreos lo expresa de esta manera: “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (He. 10:10).

*La muerte de Cristo fue sustitutiva.* Desde que Adán y Eva pecaron en el

huerto de Edén, el ser humano ha estado en rebeldía contra un Dios santo. Y el castigo por el pecado es la muerte. Pero en lugar de dejar que el hombre muriese por su propio pecado, Dios proveyó un sustituto. ¿Quién mejor para pagar por los pecados del mundo entero que el hombre perfecto, Jesús, “el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 P. 2:22)? Jesús ocupó nuestro lugar en la cruz y se convirtió en nuestro sustituto: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21).

*La muerte de Cristo garantizó el perdón.* Según el sistema de sacrificios propio del Antiguo Testamento, el pueblo hacía sacrificios continuos por el pecado. Pero tales sacrificios no eran más que una cobertura temporal. La justicia de Dios no quedó satisfecha hasta que la sangre de Jesús se derramó en la cruz. Su sacrificio fue lo que proporcionó el perdón completo.

Como resultado de ello, ya no hay ninguna necesidad de que los sacerdotes ofrezcan sacrificios adicionales. Como dice la Biblia en Hebreos 7:27: “que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. La muerte de Cristo garantizó el perdón ¡de una vez por todas!

*La muerte de Cristo debe aplicarse.* Al principio de este capítulo explicamos que, en realidad, en el mundo solo existen dos religiones: la religión humana de las buenas obras, y la religión divina de la obra de Cristo hecha en la cruz. Si optas por depender de tus obras, harás una mala elección, porque la Biblia dice que la salvación no es “por obras de justicia” (Tit. 3:5). Ninguna cantidad de obras justas y buenas pueden ayudarte a entrar en el cielo. La gracia de Dios es tu única esperanza, “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23).

La *gracia* es el favor voluntario y amoroso de Dios extendido a quienes ha decidido salvar. No puedes ganar la gracia de Dios, ni tampoco merecerla. Sin la gracia de Dios nadie puede ser salvo. Para recibirla tienes que admitir que no puedes salvarte por ti mismo, que solo Dios puede salvarte, y que esto solo es posible por medio de la fe en Cristo, tal como lo define la Escritura: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de

vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Debe ser muy frustrante para las personas que intentan abrirse camino hacia el cielo por sus propios medios no estar seguras jamás de si han hecho suficiente, si lograrán su objetivo. A lo mejor eres una de esas personas. ¿Estás haciendo lo suficiente para obtener la vida eterna? ¿Cómo sabrás si ya has satisfecho los requisitos de Dios o si lo has logrado? ¿Puedes confiar tu destino eterno al cálculo humano de tus méritos?

Por el contrario, ¡qué liberador resulta saber que no puedes hacer nada para asegurar tu salvación! Tu salvación costó el precio más elevado de todos, la muerte de Jesucristo. Como resultado de este pago por tus pecados, el Padre te ofrece el regalo de la vida eterna, que debes recibir por fe, no ganarlo por obras.

Si tú, solo por la gracia de Dios, has recibido este regalo, el mayor de todos, debes alabar a Dios sin cesar por “la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Co. 9:14-15).

Además, movido por la gratitud constante por este regalo, debes hablarles a otros acerca de la oferta de gracia divina. ¡Qué gran regalo! Sé fiel comunicando esta buena noticia a todo el que quiera escucharla.

Por último, debido a la gracia de Dios, debes procurar activamente ayudar y servir a otros con amor, caridad y bondad. Estos actos no compran la salvación; son solamente el fruto que brota de haber sido hechos nuevas criaturas en Cristo.

## **Incluso cuando no lo parezca, Dios tiene el control**

*Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina (Pr. 21:1).*

*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Ro. 8:29-30).*

*Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (Ro. 11:34).*

**A** lo largo de toda la vida, cuando eras joven y ahora de adulto, has estado sometido a la autoridad de otros, ya sea en el hogar, la escuela o el trabajo. Imagino que, en general, no has tenido problemas en hacer lo que te han pedido las personas con autoridad. Esto se debe a que has admitido que la persona que estaba al mando (ya fuera un padre, un maestro o un jefe) tenía la última palabra.

Sin embargo, aunque a muchos de nosotros no nos supone un problema acatar la autoridad humana, nos cuesta más ceder ante la de Dios. ¿Por qué? Después de todo, Él es Creador y Señor de todas las cosas y, por

consiguiente, tiene libertad para hacer lo que quiera. No está sujeto a nadie ni tiene que dar cuentas. Como seres creados, no estamos en posición de juzgar a Dios por lo que hace. Una expresión que usan los teólogos para hablar de la autoridad divina es “la soberanía de Dios”. Veamos lo que dice la Biblia sobre la soberanía divina:

*La soberanía divina está más allá de toda comprensión.* Job dijo: “he aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos” (36:26). Nada es comparable a Dios. Su poder y su presencia son inmensos y, cuando nos habla hoy por medio de su Palabra, debemos escucharle. Lamentablemente, a veces pensamos que tenemos una idea mejor sobre cómo vivir nuestras vidas y tomar nuestras decisiones. Como no podemos entender algo que Dios nos pide, queremos cuestionarlo, discutirlo o rebelarnos. En Romanos 9, Pablo usó una ilustración interesante para explicar la autoridad de Dios sobre nosotros: “¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (9:21).

*La soberanía de Dios es eterna.* En la eternidad pasada, antes del comienzo del tiempo, Dios eligió a determinados individuos para que mantuviesen una relación especial con Él. Como dice 2 Timoteo 1:9, “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. Este acto de salvación, junto con otros que Dios haría, se decidió en la eternidad pasada, esperando su cumplimiento en el momento oportuno.

*La soberanía de Dios y el libre albedrío.* A algunos les parece ver una contradicción entre la soberanía divina y el libre albedrío, un término que, a menudo, se malinterpreta. La voluntad humana es libre en el sentido que toma decisiones voluntarias que tienen consecuencias. Sin embargo, la voluntad del hombre no es moralmente neutra; está sujeta al pecado y, sin la gracia divina, las personas eligen libre y constantemente rechazar a Dios (Ro. 3:10-11; Ef. 2:1-3; 2 Ti. 2:25-26).

Las Escrituras afirman tanto la soberanía divina como la actividad voluntaria humana. Por ejemplo, cuando el faraón se enfrentó a Moisés, el primero actuó totalmente de acuerdo con su libre albedrío. Sin embargo, Dios dice: “Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder” (Éx.

9:16). De igual modo, la crucifixión de Cristo la realizaron hombres malvados, y al mismo tiempo Dios la permitió conforme a su propósito (Hch. 2:23; 4:27-28).

Incluso la salvación de una persona queda determinada por la intervención soberana de Dios. Hechos 13:48 declara: “creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”, y Hechos 16:14 dice: “Una mujer llamada Lidia... el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”.

*La soberanía de Dios respalda la evangelización.* Muchos cristianos emplean la soberanía de Dios como excusa para no compartir el mensaje de Cristo con los incrédulos. Razonan así: “Si Dios ya ha ‘elegido’ a determinadas personas para que se salven, ¿qué necesidad hay de que yo predique u ore, o hable a los no cristianos acerca de Cristo?”. Sin embargo, en Mateo 11:25-30, Jesús afirmó la soberanía absoluta de Dios y al mismo tiempo invitó a los pecadores a acudir a Él para ser salvos.

También Pablo empezó su amplio tratamiento de la soberanía divina expresando su carga por sus compatriotas perdidos (Ro. 9:1-5). No obstante, también oró sinceramente por su salvación (Ro. 10:1), diciendo “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. De modo que, aunque Dios es soberano, debemos estar activos para acercarnos a los perdidos e invitarles a ser salvos en Cristo.

*La soberanía de Dios no exime de responsabilidad al ser humano.* ¿Cómo es posible que Dios sea soberano y el hombre sea responsable de sus actos? La relación entre estos dos conceptos es misteriosa pero no contradictoria. La Biblia enseña que el hombre debe dar cuentas a Dios de sus actos; como dijo Pablo, “[Dios] pagará a cada uno conforme a sus obras” (Ro. 2:6).

Pablo abordó la tensión entre la responsabilidad humana y la soberanía divina, limitándose a afirmar ambas (Ro. 9:19-29). Esta es una de las aparentes contradicciones que nuestra mente finita no logra resolver; por consiguiente, solo podemos recurrir a pasajes de la Biblia como Deuteronomio 29:29, que afirma: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley”.

*La soberanía de Dios no requiere explicación.* Dios no tiene necesidad de explicarnos nada. Esto se lo dejó claro a Job, que pensaba que Dios tenía que justificarse por las muchas cosas malas que le habían sucedido en su vida. Al final, como si Dios ya hubiera tenido bastante, “respondió Jehová a Job desde un torbellino” (Job 38:1). Durante los cuatro capítulos siguientes, Dios recordó a Job lo poco que él sabía. Si Job no entendía plenamente el funcionamiento de la creación física de Dios, algo que podía ver, ¿cómo iba a entender la mente y el carácter de Dios, a quien no veía? A la hora de juzgar algo, no existe una norma o un criterio superior al propio Dios.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

El mundo parece haber escapado a todo control. El pecado y la maldad están por todas partes. Esto induce a pensar que a Dios no le importa lo que está pasando, o que es incapaz de hacer algo para arreglarlo.

Pero a Dios sí le importa, y es capaz de hacer todo lo que quiere, pero a su debido tiempo. Esta confianza está bien fundamentada, porque eso es exactamente lo que Dios dijo a Moisés respecto a los israelitas cuando estaban cautivos en Egipto:

*Bien he visto* la aflicción de mi pueblo que está en Egipto...

*He conocido* sus angustias...

*He descendido* para librarlos...

*Te enviaré* a Faraón (Éx. 3:7-10).

Este es el mismo Dios soberano que nos ve hoy, que se interesa por nosotros, quien envió a su Hijo a morir por nuestros pecados y que un día regresará para acabar con el mal. La Biblia nos dice todas estas cosas, y puedes confiar en lo que afirma. Incluso cuando no nos lo parezca, Dios sigue teniendo el control. Tu respuesta debe ser someterte voluntariamente a su autoridad y descansar en su cuidado.

## No puedes esconderte de la presencia de Dios

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt. 28:19-20).*

*Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Jn. 10:28-29).*

*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal (Jn. 17:15).*

**Y**o soy hijo único, lo cual me proporcionó grandes beneficios mientras crecía. No tuve que compartir mis juguetes o mi bicicleta con hermanos ni hermanas. No tuve que compartir el amor de mis padres con otros hermanos. Fui en gran medida el centro de atención. Pero tuve un problema persistente: ¡en casa no tenía a nadie con quien jugar! Por tanto, siempre trataba de hacer amigos y encontrar compañeros de juego. A pesar de que contaba con mis padres, anhelaba estar con otros niños de mi edad. En este sentido, no quería estar solo.

A muy pocas personas les gusta estar solas. ¡Y así es como debe ser! Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn. 2:18), de modo que hizo a

la mujer como compañera. Al principio, Dios quiso que esa relación de compañerismo existiera entre el marido y la esposa; pero Dios también podría haber estado hablando de su deseo de tener parte en la vida de su pueblo. Eso es exactamente lo que prometió Jesús cuando dijo: “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

*La presencia de Dios es real.* Quizá, cuando estaba en un estado de ánimo reflexivo, el salmista formuló la pregunta: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7). Luego hizo una lista de todos los lugares a los que podría ir, pero jamás podría escapar del conocimiento o de la presencia de Dios. Incluso en los lugares más elevados, profundos y distantes, Dios seguiría estando con él. En otro lugar dijo: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (Sal. 23:4).

*La presencia de Dios es personal.* Una de las características de Dios es que está en todas partes al mismo tiempo. Esto quiere decir que es *omnipresente*. En el Antiguo Testamento, Dios estaba personalmente presente en la vida de individuos clave como Josué, que fue el líder de los hijos de Israel cuando murió Moisés. Dios dijo: “No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9). La presencia de Dios estaba con Josué porque este tenía que cumplir una misión importante: llevar a los hijos de Israel a la tierra prometida.

En el Nuevo Testamento, con la llegada del Espíritu Santo, Dios está presente en todos los que creen en Jesucristo. Dios está presente en todas partes, pero está personalmente presente, y lo estará, con cada uno de los cristianos mientras vivan en este mundo. Entonces, en el momento de su muerte, el creyente será llevado inmediatamente a la presencia de Dios en el cielo. No habrá demoras. Dios está presente con sus hijos en esta tierra, y ellos estarán en su presencia en el cielo. ¡Qué promesa y esperanza más poderosas y reconfortantes!

*La presencia de Dios es algo bueno.* Lamentablemente, la presencia de Dios no es la pasión primaria de muchos cristianos. En lugar de dedicar tiempo a vivir en la presencia de Dios momento tras momento, deleitándose en ella, son como Adán y Eva (¡seguro que conoces la historia!). Hubo un tiempo en el que Adán y Eva caminaron con Dios en todo momento, pero

cuando pecaron, “se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Gn. 3:8). Su pecado alteró la relación que habían disfrutado con Dios. Como resultado, intentaron ocultarse de Él.

Si no te entusiasma vivir en la presencia de Dios, busca el pecado en tu vida. Confiésalo a Dios. Haz tu parte para cerrar el abismo entre tú y el Señor. Y disfruta de nuevo de la verdad de la presencia divina en tu vida como algo bueno, ¡lo mejor de todo!

*La presencia de Dios es un consuelo.* Si eres como yo (¡y seguramente como todo el mundo!), a menudo te gustaría eludir el dolor, la tristeza, la pérdida, la melancolía, los fracasos y toda una serie de dificultades más. Incluso deseas que tu vida se viera libre de esas frustraciones, pequeñas pero cotidianas, que te van agotando. Pero fíjate en cómo la presencia de Dios acude a ti en momentos de angustia:

Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.  
Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu (Sal. 34:17-18).

¿Lo has entendido bien? Dios promete ser una fuente de poder, valor y fortaleza para ayudar a los justos en medio de sus problemas. A veces opta por librarnos de ellos, pero es emocionante cuando prefiere darnos las fuerzas necesarias para soportarlos, ¡porque entonces es cuando nos recuerda especialmente que su presencia está con nosotros!

Cuando lleguen dificultades (¡y llegarán!), no te enfades con Dios ni cedas a la frustración. No tengas un ataque de pánico. En cambio, recuerda que Dios está presente contigo. Admite que le necesitas a tu lado. Clama a Él, corre a Él, aférrate a Él, cuenta con su presencia. Por duras que sean tus pruebas, el Señor está contigo. Siempre está con sus hijos.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Es asombroso darse cuenta de que Dios está presente en tu vida en todo momento. Entonces, ¿cuál es la respuesta adecuada? Debes compartir este hecho con todo el que te escuche. Debes hablar de Dios cuando estés con otros, sobre todo con incrédulos. Habla de la realidad de la presencia de

Dios en tu vida. Eleva tu pensamiento a Dios en oración a la hora de la comida para darle gracias por mostrarte su fidelidad.

Los incrédulos no pueden ver a Dios, pero sí pueden verle en tu vida. Tus hermanos en la fe también pueden verle en ti. Adopta la costumbre de insertar su nombre en tus conversaciones. Refiérete a Él a menudo. Cuando otros estén desanimados o necesiten que alguien impulse su fe, háblales de la presencia del Señor.

Veamos algunas maneras en las que puedes practicar la presencia de Dios. Cuando recibas un cheque, antes de abrirlo, da gracias a Dios por su provisión. Cuando recibas una carta o una llamada telefónica de alguien que tiene un problema, ora con él o ella y habla con Dios sobre su problema o inquietud. Cuando subas a un coche o a un avión, ora. Cuando comas, ora. Cuando estés triste, ora; contento, ora; temeroso, ora; necesitado, ora.

Este capítulo no es acerca de la oración, así que, ¿por qué orar? Porque crees que Dios está presente a tu lado en todo momento. Cada vez que respiras eso te recuerda la presencia divina. Dios está en todas tus circunstancias, “porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9).

## **Nada puede separarte del amor de Dios**

*Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero (Jn. 6:39).*

*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro. 8:35-37).*

*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Ef. 1:13-14).*

¿Te gusta empezar proyectos, pasatiempos o ministerios? En mi caso ha sido así durante años. Y para mí ha sido una gran alegría ver como terminaba algunas de mis actividades y pasaba a la siguiente. Pero tengo que confesar algo: también tiendo a dejar sin acabar algunos de mis proyectos (¡y tengo un armario lleno que lo demuestra!).

Empezar algo nuevo siempre es emocionante, sobre todo cuando tienes un montón de ideas. Pero en ocasiones, después de haber empezado un proyecto, es fácil que otro diferente nos llame la atención... y entonces,

antes de que nos demos cuenta, ¡ya hemos salido corriendo tras lo último que nos ha inspirado!

Es entonces cuando me doy cuenta de lo afortunado que soy de contar con otros que vienen a mi lado para ayudarme a acabar lo que empecé. Estos buenos amigos figuran entre los primeros en mi lista de “acción de gracias” a Dios como ayudantes comprometidos. Pero, por encima de todo, yo (y tú también) debería dar gracias a Dios porque, en lo tocante a nuestro destino eterno, ¡Él empieza y también concluye! Todo creyente es una obra de Dios en progreso, y Dios siempre acaba lo que empieza. Vamos a ver datos concretos:

*La salvación de Dios comenzó en la eternidad.* Según 2 Timoteo 1:9, la obra de Dios en tu vida empezó en la eternidad, cuando decidió, por medio de su gracia, redimirte para él: “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. La obra de Dios prosiguió con el tiempo cuando envió a su Hijo, el señor Jesucristo sin pecado, para morir por los pecadores, lo cual nos incluye a ti y a mí. Entonces, el día que pusiste tu confianza en Cristo, la salvación arraigó y Dios empezó su buena obra en ti.

*La obra de Dios se consumará.* Esto debe quedarte muy claro: cuando Dios empieza un proyecto, lo acaba. Dios te ha dado esta promesa en Filipenses 1:6:

El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Dios ha prometido que ayudará a todo aquel que acepte a su Hijo como Salvador a crecer en su gracia hasta que esté completo; ¡sí, completo! Nada puede separarnos de Dios y de su promesa para mantenernos a salvo hasta que entremos en el cielo.

Desde el momento que experimentaste el “nuevo nacimiento” de la salvación (Jn. 3:7), Dios ha obrado en ti. Y seguirá adelante con su obra hasta que veas a tu Señor cara a cara (1 Jn. 3:2). No importa lo que suceda por el camino: la obra de Dios en ti no se puede detener.

*La obra de Dios es segura.* Dios es *soberano*. Este término se emplea para

hablar de un rey o un gobernante que tiene un poder absoluto. Esa es una descripción precisa de Dios. Nadie tiene más poder que Dios. Él solo creó el universo y lo sustenta. Nada ha sucedido, no puede pasar ni sucederá nada que escape a su poder.

El apóstol Pablo describió lo seguro que estás en el amor de Dios cuando escribió: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:38-39).

Puedes estar confiado sabiendo que el poder y el amor de Dios son lo bastante poderosos como para mantenerte espiritualmente a salvo hasta el final, hasta que estés completo.

*La obra de Dios es interna.* La obra de Dios en tu vida no se detuvo en la salvación. No, ese fue solo el principio. Dios te ha dado su Espíritu Santo para que obre en ti. Jesús dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:16-17).

¿Te lo puedes imaginar? El Espíritu Santo viene a vivir en ti cuando aceptas a Jesús como tu Salvador. Y Jesús no puso condiciones a esa morada. Dijo que el Espíritu Santo estará con nosotros “para siempre”. Dios te ha concedido un “abogado”, un ayudador, un tutor residente que te permita parecerte más a Jesús cada día que pasa, y para que te guíe a toda verdad (Jn. 16:13). Mientras vivas, el Espíritu Santo seguirá obrando en ti y nunca te abandonará.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

¿Tienes un alto concepto de Dios? La Biblia dice que Él tiene el control sobre todas las cosas, y eso incluye tu salvación. Jesucristo se sacrificó para salvarte, y ahora vive para interceder por ti (He. 7:25). Su cuidado y su amor te protegerán hasta que le veas cara a cara, en el cielo. ¡Esa es la línea de meta! Dios se asegurará de que cruces la meta completo y perfecto en Él.

Todo esto quiere decir que puedes vivir tu vida sin dudas ni temores. Nada

ni nadie te puede separar del amor de Dios y de la consumación de la obra que ha empezado en ti. Teniendo esto en mente, esto es lo que te pide:

*Ten ánimo.* Anímate sabiendo que Dios no ha acabado su obra en ti. Eres una obra en proceso. Y, como un proyecto inacabado, aún puedes crecer. Sea cual sea el obstáculo, el fracaso o el bache que encuentres en tu camino, debes recordar que Dios usa esos retos para perfeccionar y completar la obra que ha comenzado en ti. Dios obra para tu bien y para su gloria.

*Crece espiritualmente.* ¿Cómo? Veamos una lista breve: confiesa tu pecado; obedece la Palabra de Dios; camina conforme al Espíritu; crece en gracia y en conocimiento; pide ayuda a otros; adora con el pueblo de Dios; evalúa tu progreso; da gracias siempre.

*Ten confianza.* Dado que Dios ha prometido que estás seguro en Él, puedes estar confiado en que tu destino eterno está por completo asegurado. Dios, que te ama incondicionalmente, no deja nada al azar. Él se asegurará de completar lo que ha empezado a hacer en tu vida.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (Jud. 24-25).

## **El pecado tiene consecuencias presentes y eternas**

*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23).*

*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 5:12).*

*Porque la paga del pecado es muerte (Ro. 6:23).*

Muchas personas, cuando escuchan las palabras *pecado* o *pecador*, piensan inmediatamente en alguien como el personaje cinematográfico de la década de 1960 Elmer Gantry, un hombre fraudulento que recorrió las ciudades pequeñas de Estados Unidos durante la Depresión “vendiendo” religión. El tema del pecado y de sus consecuencias nunca es un tema popular, y quienes insisten en hablar del pecado no son invitados a muchas fiestas. Pero esto siempre ha sido así. Jesús confrontó a los líderes religiosos de su tiempo con su pecado, y le crucificaron. A pesar de que el pecado no es un tema de conversación agradable, debemos abordarlo si queremos tener paz con Dios y pasar la eternidad con Él en el cielo.

*El pecado supone incumplir la ley divina. Durante los primeros días de la*

formación de Israel como nación, Dios tuvo que recordar una y otra vez al pueblo, incluyendo a Moisés y a los líderes, que “Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo” (Lv. 11:44). Jesús clarificó la ley divina de la santidad cuando declaró: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48). Es lógico que un Dios santo no pueda aceptar nada menos que un pueblo santo: la norma es la perfección. Todo acto que viola la ley divina se define como pecado. Dicho en pocas palabras, el pecado consiste en no alcanzar la meta de la perfección que establece Dios. No hay matices de pecado. Todas las personas que caminan por la faz de la tierra deben llevar una vida perfecta si quieren disfrutar de la vida eterna y estar con Dios cuando mueran. Solo un hombre, Jesucristo, ha cumplido este requisito.

*El pecado no es la tentación.* O, dicho de otra manera, la tentación no es pecado. Disfrazado de serpiente, Satanás tentó a Eva para que desobedeciera a Dios. Eva cedió a la tentación y comió del fruto prohibido y, por tanto, pecó. Satanás sigue tentando a las personas al alimentar sus deseos naturales y atacar sus áreas de máxima debilidad. La tentación suele ser sutil, y ofrece lo que aparentemente es una elección inocente, como observó Eva: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (Gn. 3:6). A menos que pongamos freno a la tentación, puede conducir al pecado (¡pregúntale a Adán y a Eva!). Una vez más, Jesús es el único hombre que ha vivido sin pecado. Es el único que ha cumplido la norma divina de la perfección.

*El pecado tiene consecuencias.* “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (Hab. 1:13). Por tanto, ¿cuáles son las consecuencias del pecado para quien no logra vivir una vida perfectamente santa, o que se queda corto frente a la gloria de Dios (Ro. 3:23)? Adán y Eva aprendieron, por medio de una experiencia dolorosa, cuáles eran las consecuencias del pecado.

*Alienación.* En cuanto Adán y Eva pecaron, se escondieron de Dios. Sintieron vergüenza, culpa, miedo e intentaron justificarse. Adán culpó a Eva, y Eva a la serpiente. El pecado había roto su estrecha relación con Dios.

*Juicio.* Dios advirtió a la primera pareja que si comían de cierto árbol, morirían. Su muerte se produjo en dos fases. Primera, experimentaron la muerte espiritual al alienarse de Dios. Segunda, al final experimentarían la muerte física. El juicio de Dios también incluyó el padecimiento de la mujer durante el parto, y el esfuerzo del hombre para labrar la tierra y proporcionar alimento a su familia. El dolor de Adán se multiplicaría debido a la maldición de Dios sobre la tierra, que produciría espinas y cardos.

*Separación.* Dios, que es santo, expulsó a Adán y a Eva del huerto de Edén debido a su pecado. Ya no podrían tener una relación personal y visible con Él. Esta separación fue tanto un acto de misericordia como de castigo. Si estos dos pecadores, Adán y Eva, hubieran comido del *árbol de la vida* (Gn. 3:22-23), habrían vivido para siempre en un estado de muerte y de alienación sin oportunidad de redención. Pero Dios tenía un plan. Prometió enviar a un Salvador (v. 15), que derrotaría a Satanás y restauraría la relación entre la humanidad y Dios.

*Condenación.* El pecado ha condenado a la humanidad. Es una enfermedad letal que nos afecta a todos, y que acabará matándonos. ¿Por qué? Porque la paga divina para el pecado es la muerte, como dice Romanos 6:23, “la paga del pecado es muerte”. La muerte se produce en dos fases. La *muerte espiritual* tuvo lugar cuando Adán y Eva pecaron. Como descendientes de Adán y Eva, nosotros también estamos muertos en nuestros delitos y pecados (Ef. 2:1). La *muerte física* acaba afectando a toda persona viva. A menos que se invierta la muerte espiritual, esta se vuelve permanente tras la muerte física. En otras palabras, aquellos que no reciben la muerte sin pecado de Cristo como pago por los suyos no solo experimentarán la muerte física, sino también la eterna. Esta es la consecuencia última del pecado, y la Biblia la llama “la segunda muerte” en Apocalipsis 21:8. Esta segunda muerte separará eternamente de la presencia de Dios a los pecadores que no se hayan arrepentido.

*Repercusiones.* Satanás nos miente cuando dice que el pecado es un acto individual que afecta solamente a la persona que lo comete; nosotros bien sabemos que no es así, ¡porque el pecado de Adán y Eva

acabó teniendo consecuencias mortíferas sobre todo ser humano nacido desde entonces! El rey David es otro ejemplo de las repercusiones del pecado: su adulterio con Betsabé no solo la afectó a ella, sino también originó la muerte de su esposo, Urías. Entonces, el niño concebido a consecuencia de su romance ilícito también falleció. Y las consecuencias no se detuvieron ahí. Durante los siguientes veinte años, la casa de David experimentó luchas internas e incluso traiciones. No, el pecado nunca se comete en el vacío. Otras personas se verán afectadas por tu pecado y padecerán las consecuencias.

*La única cura para el pecado.* Nunca lo olvides, ¡el pecado es una enfermedad mortal! A menos que Dios entre en nuestras vidas, todos sucumbiremos a la consecuencia última del pecado: la muerte eterna. Mediante la muerte y resurrección de Jesús, Dios ha dado la solución para el pecado y la muerte. Cuando Jesús dijo “consumado es” (Jn. 19:30), su muerte “pagó del todo” la deuda por el pecado. Su sacrificio perfecto hizo innecesario continuar con los sacrificios del Antiguo Testamento. El pecado y la muerte han sido vencidos en Jesús, “porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23). Quienes aceptan lo que ha hecho Jesús a su favor pueden vivir eternamente con Dios y escapar de la consecuencia última del pecado.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Jesús ha resuelto las consecuencias del pecado, pero este todavía libra una batalla en tu cuerpo mortal (Ro. 7:18). En Jesús, Dios ha perdonado tus pecados, que ya no pueden condenarte, pero seguirás luchando contra el pecado y sintiendo sus consecuencias. Cuando permites la entrada del pecado en tu vida, este afectará a tu relación con Dios y con otros. Cuando confiesas tu pecado, eso no afecta a tu salvación, porque Jesús ya arregló las cosas para siempre. La confesión restaura tu relación con Dios. Es una batalla feroz, pero tu victoria está garantizada: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1).

## **Dios tiene un propósito maravilloso para tu vida**

*Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones (Jer. 1:5).*

*El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre (Hch. 9:15-16).*

*Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción (Hch. 13:36).*

**V**íctor Frankl fue un psiquiatra austriaco que trabajó como trabajador esclavo en un campo de concentración alemán increíblemente duro durante la Segunda Guerra Mundial. Durante ese tiempo, Frankl se dio cuenta de que algunos de los prisioneros sucumbían a la presión de las tremendas exigencias, se desmoralizaban y morían, mientras que otros seguían vivos. ¿Qué marcaba la diferencia?

Usando su formación médica, el doctor Frankl habló con los prisioneros supervivientes. Con el paso de los meses detectó un patrón. Los prisioneros que tenían un motivo para vivir (un objetivo que daba un sentido o propósito

a su vida) eran los que parecían capaces de activar su fortaleza interior y sobrevivir.

Cada superviviente tenía un punto de referencia y una pasión que lo mantenía con vida. Y Frankl no fue la excepción. Había empezado a escribir un libro, y poseía el intenso deseo de sobrevivir para acabarlo. Después de la guerra, Frankl concluyó lo que le había inducido a mantenerse con vida: su libro.

La experiencia de Frankl nos enseña el poder que tiene un propósito. No hay nada tan poderoso como una vida que se vive con pasión y con propósito. Pero, ¿qué pasaría si tuvieras un propósito que no estuviera inspirado solamente por tus propios deseos? ¿Y si dispusieras de un propósito que naciera de una fuente superior, una fuente divina, del propio Dios? ¿No sería un propósito verdaderamente increíble? Sin duda, una de las enseñanzas más importantes de la Biblia es que Dios tiene un propósito maravilloso para tu vida.

*El propósito de Dios da un verdadero sentido a tu vida.* Las observaciones del doctor Frankl en el campo de concentración eran certeras: tener un propósito da sentido a la vida. Pero incluso un propósito vital, por esencial que es, tiene poco sentido si solamente es importante para esta vida; porque, una vez que concluye tu existencia, lo único que queda es un recuerdo, y tu propósito ha acabado con tu muerte.

Sin embargo, este no es el caso si eres creyente en Cristo. ¿Por qué? Porque tienes un propósito que no acaba con la muerte. Tu propósito estuvo determinado en la eternidad pasada, es un propósito que se está cumpliendo ahora, durante tu vida, y que concluirá en la eternidad futura.

Comprender que tienes un propósito que Dios te ha dado debería llenar tu vida de sentido y de importancia. Te ayuda a darte cuenta de que todo lo que te sucede tiene un motivo; forma parte de los planes de Dios para ti, como afirma Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Cuando aceptes el propósito de Dios, tu vida adoptará el sentido que debe tener. Los cristianos del pasado que entendieron el propósito de Dios para sus vidas llevaron vidas audaces y valientes, porque sabían exactamente cuál era la voluntad de Dios para ellos. Y lo mismo puede pasar contigo.

*Dios tiene un propósito único para ti. ¿Te has dado ya cuenta? ¡Tú tienes una importancia singular para Dios! Dios te ha preparado soberanamente para un propósito que es sólo para ti, y que permite que contribuyas de una forma única a su obra aquí en el mundo.*

Dios tuvo un propósito para la vida de David (Hch. 13:36). A pesar de que David vaciló algunas veces, siguió el propósito de Dios para su vida, y lo cumplió. Su corazón abierto a Dios le permitió que éste le usara poderosamente en su propia generación, a pesar de sus fallos. De igual manera, en el Nuevo Testamento leemos que al apóstol Pablo se le dio la misión de llevar el evangelio a los gentiles (Hch. 9:15-16). Cuando se entregó a esta obra, cumplió el propósito de Dios para él.

Como David y Pablo, tú también tienes un propósito que Dios quiere que cumplas. Te ha concedido un conjunto único de dones espirituales (1 Co. 12:4-11), una personalidad única, experiencias vitales únicas, cosas que Dios debe usar de maneras también exclusivas. Comprender que Dios tiene un propósito concreto para ti debería evitar que te sientas desanimado, incapaz o insignificante.

*El propósito de Dios requiere paciencia.* Cuando Jeremías, el profeta del Antiguo Testamento, era joven, recibió un mensaje de Dios: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jer. 1:5). Los estudiosos de la Biblia calculan que Jeremías tenía entre 20 y 30 años cuando Dios le dijo esto. Si eso es así, Jeremías vivió entre dos y tres décadas en una pequeña aldea, sin conocer el gran propósito que Dios tenía para él.

Como Jeremías, es posible que tengas que esperar pacientemente a que Dios te revele su propósito. Mientras aguardas, haz como hizo Jeremías, y sé fiel en las circunstancias en que te encuentres, sean cuales sean. Mientras esperas en el Señor, comprométete a seguirle, a madurar espiritualmente y a servir a otros de las maneras que puedas.

*El propósito de Dios exige obediencia.* Para descubrir y cumplir el propósito de Dios para tu vida, lo primero es la obediencia; esto fue lo que preparó a Jeremías para que Dios lo usara. Si lees el libro de Jeremías, descubrirás que muy pocos, por no decir ninguno, deseaban servir a Dios en aquella época. Jeremías era una persona a la que Dios podía usar porque no

se había descalificado por medio de la desobediencia. Era digno de servir a Dios gracias a su obediencia fiel, cotidiana.

Recuerda que el propósito de Dios para tu vida se cumple más y más con cada uno de tus actos de obediencia. La obediencia es el punto de partida de Dios para ti a la hora de comprender su propósito. Entonces, ¡da un paso atrás y contempla cómo Dios revela el siguiente paso en tu futuro y su voluntad para ti!

*Dios tiene un propósito común para todos los creyentes. ¿Te sigues preguntando cuál es tu propósito? Bueno, pues ánimo. Como pasó con Jeremías y con el apóstol Pablo, tu propósito tendrá una naturaleza única. Pero también hay un sentido en que todos los creyentes comparten propósitos comunes. A continuación veremos algunos de los propósitos comunes que Dios pide a todo creyente:*

Llegar al arrepentimiento (2 P. 3:9)

Ser conformado a la imagen de su Hijo (Ro. 8:29)

Glorificar a Dios (1 Co. 6:20)

Amar y respetar a tu cónyuge (Ef. 5:22-23)

Cuidar de tus hijos y formarles espiritualmente (Ef. 6:4)

Mantenerte puro (1 Ts. 4:4)

Ser testigo de Dios (Hch. 1:8)

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Como David, Jeremías y el apóstol Pablo, tú tienes un propósito, el que Dios te da. Dios ha planeado obrar por medio de ti de maneras que nadie más puede hacerlo. ¿Estás comprometido a hacer lo que Dios desea de ti como cristiano? ¿Te has fijado metas o te has ofrecido a ministrar a otros? Ponerse metas y comprometerse te pondrá en el camino de tener un propósito. Si aún no lo has hecho, empieza a ponerte metas para afectar personal y positivamente a quienes tienes más cerca. Cuando seas fiel para cumplir tu ministerio, Dios seguirá desplegando su propósito para ti en los días venideros. Dicho de otra manera, tu fidelidad al propósito de Dios *hoy* te guiará al propósito de Dios *mañana*.

## **En la vida espiritual, sin esfuerzo no hay progreso**

*Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Co. 7:1).*

*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría (Col. 3:4-5).*

*Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 P. 1:5-8).*

**E**n el Antiguo Testamento, Dios expresó su deseo de que los hijos de Israel fueran un pueblo santo. Les dijo: “Sed santos, porque yo soy santo” (Lv. 11:44). Una razón esencial para este mandamiento es que sabía que el pueblo de Israel estaría expuesto y rodeado de otras naciones que

adoraban a dioses falsos, y no quería que su pueblo se viera tentado a volverse a la idolatría.

Para ayudar a los israelitas a prepararse para soportar esas influencias perturbadoras, Dios les dio leyes con instrucciones sobre la ropa, la dieta y una prohibición general contra la interacción social con las naciones paganas. El pueblo de Dios debía hacer un esfuerzo comprometido para separarse de las naciones que le rodeaban y mantenerse santo.

El deseo de Dios de que su pueblo fuera santo no cambió con la llegada del Mesías, Jesucristo. Su llamado a la santidad y a la separación es un tema constante en el Nuevo Testamento, lo cual lo convierte en una enseñanza importante para todos los creyentes hoy. Los teólogos llaman *santificación* a este proceso de crecer en santidad, que es una referencia al crecimiento espiritual.

La santificación de los creyentes tiene dos facetas. Primero, todo creyente, desde el momento de la conversión, es una nueva criatura, y se le concede lo que se llama *santificación posicional*. A los ojos de Dios, gracias a la obra de Cristo en la cruz, un creyente tiene una posición perfecta en cuanto a su santidad. Los creyentes son “santificados en Cristo” (1 Co. 1:2). Este tipo de santificación es un producto exclusivo de la gracia de Dios, y no necesita un esfuerzo por nuestra parte.

Luego también tenemos lo que llamamos *santificación progresiva*. Cuando nos comprometemos a la vida santa, en la práctica nos convertimos en lo que somos por posición. Si bien la justicia de Cristo ya nos ha sido atribuida, debemos seguir viviendo en la práctica esa justicia tomando las decisiones correctas, y viviendo como Dios quiere que lo hagamos. Como vivimos en un mundo lleno de pecado y a menudo nos sentimos tentados por deseos pecaminosos, el crecimiento espiritual siempre es un reto. Por eso podemos decir: “En la vida espiritual, si algo no cuesta, no sirve de nada”. Hace falta diligencia y esfuerzo para crecer más y más como Cristo y ser apartados para que Dios nos use.

¿Qué más necesitamos saber sobre la santificación progresiva, o el crecimiento espiritual?

*El crecimiento espiritual es constante.* A pesar de que en esta vida nunca nos veremos libres del pecado, Dios nos manda que hagamos el esfuerzo de luchar contra el mismo. Esto es lo que quería decir Pablo cuando instruyó a

los creyentes: “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:12-13). “Ocuparse de la salvación” significa hacer lo que sea necesario para “apartarse” como hijo de Dios.

*El crecimiento espiritual requiere negarse a uno mismo.* Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mt. 16:24). Ser discípulos de Cristo exige un sacrificio, decir que no a los placeres del mundo.

*El crecimiento espiritual exige disciplina.* Cuando el apóstol Pablo enseñó sobre el crecimiento espiritual, usó la ilustración de un corredor que lo da todo por ganar. Quiso decir que la vida cristiana exige trabajo duro, negarse a uno mismo y prepararse esforzadamente. Como cristianos, corremos hacia nuestra recompensa celestial. Esta carrera exige que seamos diligentes. Nuestro progreso espiritual depende de ello. Pablo exhortó: “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Co. 9:25).

*El crecimiento espiritual exige obediencia a la Palabra de Dios.* Cuando Jesús oró por sus discípulos, pidió al Padre: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). Es decir, la Palabra de Dios puede santificarnos. Cuando la leemos, la estudiamos, escuchamos predicaciones sobre ella y, con la ayuda del Espíritu Santo aplicamos sus verdades a nuestra vida, crecemos y nos parecemos cada vez más a Cristo. El crecimiento espiritual se consigue cuando nos dedicamos a explorar y comprender la Palabra de verdad divina, la Biblia. Y lo mismo sucede al revés: cada vez que te niegas a buscar el conocimiento de Dios y a obedecer su Palabra, se interrumpen tu crecimiento espiritual y las bendiciones que lo acompañan.

*El crecimiento espiritual requiere la adversidad.* Muchos piensan equivocadamente que los cristianos deben tener vidas exentas de problemas. Se enfurecen y decepcionan cuando Dios no los libra del sufrimiento. Olvidan que el propio Jesús padeció sufrimiento y aflicción toda su vida adulta, que acabó en una muerte cruel. Jesús nos advirtió claramente que

“en el mundo tendréis aflicción”. Sin embargo, añadió: “pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

Para un cristiano, la adversidad es como el ejercicio para los músculos físicos. Sin adversidad, tus músculos espirituales se debilitan porque acabas dependiendo más de ti mismo que de Dios y de su fortaleza. En lugar de intentar eludir las pruebas o enfadarte con Dios cuando lleguen, decide poner tus problemas en sus manos. Acepta tus circunstancias difíciles como oportunidades para crecer. Y recuerda la exhortación de Pablo de que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Co. 4:17).

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

¿Has entendido la gracia de Dios en la salvación como una oportunidad para relajarte, tomártelo con calma y “dejar que Dios” obre su magia en tu vida? El crecimiento espiritual no funciona así. Dios te salvó y empezó la obra de la santificación por medio del Espíritu Santo, que mora en ti; pero tú aún tienes que hacer tu parte. Debes “ocuparte de tu salvación”, esforzarte por caminar según el Espíritu y llevar una vida santa y que honre a Cristo. Todo esto te costará algo de sufrimiento necesario para obtener el crecimiento espiritual.

No, tú no estás obrando para obtener la salvación; de eso ya se ocupó Cristo mediante su muerte a tu favor. Pero debes esforzarte por honrar y complacer a Dios mientras te tenga en este mundo. De modo que “[prosigue] a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13-14).

¿Cuál es ese premio? Es el aspecto más emocionante de la santificación: la *santificación definitiva*. Esto es lo que conseguirás cuando estés plenamente apartado para Dios en el cielo. Por tanto, debes aceptar con alegría que en la vida espiritual, sin esfuerzo no hay progreso.

## Ten misericordia de ti... porque Dios la tiene

*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Jn. 1:17).*

*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Ro. 3:24).*

*Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos (Hch. 15:11).*

**G**racia. Di la palabra, y muchas personas empezarán a pensar en la letra del himno “Sublime gracia”. Y, de hecho, la historia de John Newton, el escritor de ese himno, se centra en la increíble gracia de Dios.

John Newton era un traficante de esclavos que desempeñó su negocio en el siglo XVIII. Era un hombre duro e inmoral que más tarde se describió como “un desgraciado”, algo que, desde todos los puntos de vista, sin duda era... ¡y más! Por medio de una serie de circunstancias difíciles que pusieron en peligro su vida, Newton experimentó una conversión dramática que cambió su corazón y su forma de vivir. Se convirtió en un famoso predicador y compositor de himnos. No es de extrañar que en la primera línea de su himno se asombrase diciendo: “Sublime gracia del Señor, que a un infeliz salvó”.

La gracia constituye la parte central del carácter de Dios y de su relación con la humanidad. Veamos qué podemos aprender de esta gracia:

*La gracia de Dios es inmerecida.* ¿Has hecho alguna vez algo malo, realmente malo? Tú sabías que estabas equivocado, y todos los demás también lo sabían. Sin embargo, tu cónyuge, o tu jefe, o los miembros de tu familia estuvieron dispuestos a perdonarte. Si te ha pasado algo así, entonces, hasta cierto punto, has experimentado qué significa recibir una misericordia injustificada. ¡Eso es lo que es la gracia divina! Dicho en pocas palabras, la gracia es la misericordia de Dios, su favor, un favor inmerecido.

Desde el principio de la humanidad, empezando con Adán y Eva, Dios ha demostrado su favor. Esa pareja desobedeció voluntariamente a Dios y merecieron el castigo de la muerte. Pero Dios les mostró su gracia, su favor, ¡que era claramente inmerecido!

Sí, Adán y Eva se enfrentaron a graves consecuencias por su pecado. Pero la gracia de Dios se manifestó en gran manera desde el momento en que se rebelaron contra Él. Les proporcionó túnicas de pieles para tapar su vergüenza, y les expulsó del huerto para evitarles el contacto con el árbol de la vida del que, si hubieran comido en su estado pecaminoso, habría dado como resultado la muerte y la alienación eternas sin posibilidad de redención (Gn. 3:22-23). Dios ha seguido dispensando su gracia a la humanidad desde entonces, y esa gracia es evidente hoy. ¡Todo creyente es una prueba viviente de la misericordia y la gracia divinas!

*La gracia de Dios salva.* La Biblia dice que todos “pecaron, y han sido destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23), y que “la paga del pecado es la muerte” (Ro. 6:23). Como todos hemos pecado, nadie merece el favor de Dios. Pero (y aquí viene el favor inmerecido de Dios) “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8).

La gracia de Dios consiste en la concesión intencionada de su amoroso favor a aquellos a los que ama. Tú y yo no podemos ganarnos la gracia. Si pudiéramos, ya no sería un “don de Dios” inmerecido. Y no puedes salvarte solo. Solo Dios puede salvarte. La única manera de que recibas el don de la gracia divina es por medio de la fe en Jesucristo (Ro. 3:24).

*La gracia de Dios guía.* Como John Newton, el apóstol Pablo fue un hombre despreciable antes de conocer a Jesús en el camino a Damasco

(Hch. 9:1-9). Había perseguido y matado a cristianos. Sin embargo, a pesar de su pasado tenebroso, Pablo pudo decir: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Co. 15:10).

La gracia de Dios descendió y cambió hasta tal punto la vida de Pablo que pasó de ser alguien que odiaba a los cristianos a ser un cristiano que amaba a su Señor y a sus hermanos y hermanas en Cristo, y estuvo dispuesto a padecer persecución por ellos. Pablo reconoció que solo por la guía de Dios fue capaz de conseguir algo bueno en su vida. Esta gracia transformadora le conformó, le moldeó y le condujo durante muchos años cuando representó a Cristo ante personas de todo el mundo romano.

Estas mismas gracia y guía son las que reciben todos los creyentes con la salvación. La gracia de Dios no solo nos concede un nuevo nacimiento, sino un propósito y una dirección también nuevos: “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti. 1:9).

*La gracia de Dios capacita.* El mundo es un lugar implacable, sobre todo cuando quieres vivir una vida recta. Puedes estar seguro de que padecerás cierto grado de persecución (2 Ti. 3:12). Como cristiano, ya no compartes los valores del mundo, y te encuentras en la posición constante de protegerte de la tentación y del pecado. Para colmo, vivimos en cuerpos imperfectos, que padecen enfermedades y sufrimientos. Por tanto, ¿cómo enfrentar las diversas dificultades y obstáculos tan frecuentes en la vida? ¿Cómo obtener la victoria? La respuesta, una vez más, es la gracia de Dios. ¿Recuerdas cuando el apóstol Pablo tuvo que luchar con lo que él definió como “un aguijón en la carne” (2 Co. 12:7). Oró a Dios pidiéndole que se lo quitase. ¿Cuál fue la respuesta de Dios a Pablo? “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Decir que la vida cristiana no es fácil es quedarse corto. De hecho, podríamos decir que es imposible. Como muchos otros creyentes antes de ti,

incluyendo a personas como el apóstol Pablo, experimentarás debilidades, insultos, angustias, persecución y dificultades. ¡Pero ánimo! Dios promete que la gracia que te salvó será también la gracia que te guardará y te ofrecerá la fortaleza y el poder necesarios para vivir la vida cristiana. La gracia de Dios procede del Espíritu que vive en ti, que te guiará y capacitará. Sin importar tus circunstancias, puedes acercarte al trono de la gracia de Dios con confianza, de modo que recibas misericordia y encuentres gracia para ayudarte en tu momento de necesidad (He. 4:16).

¿Qué puedes hacer para poner en acción la G-R-A-C-I-A de Dios en tu vida?

**G**ratitud. Da gracias a Dios porque estás bajo la gracia y no bajo la ley.

**R**espuesta. Responde al don de la gracia de Dios en tu vida con amor y obediencia.

**A**uxilio. Pide ayuda a Dios para comprender qué debe significar su gracia en tu vida.

**C**omunión. Ten comunión con otros creyentes en una iglesia donde se enseñe la Biblia y puedas recibir formación en los caminos de Dios.

**I**mplicación. Extiende la gracia de Dios a otros compartiendo el evangelio, mostrando perdón y ayudándoles a llevar sus cargas.

**A**ma la obra de Dios en tu vida y, como barro dócil, deja que el Alfarero divino siga moldeándote a la imagen y semejanza de su Hijo Jesucristo.

## Este mundo no es tu hogar

*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo... (Fil. 3:20).*

*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:2-3).*

*Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lc. 10:20).*

**H**ace unos años, la iglesia a la que asisto nos encargó a mí y a mi familia un ministerio misionero en el país de Singapur. Pasamos por todo el procedimiento habitual para obtener permisos de residencia y poder vivir y ministrar en aquel país. Salimos de Estados Unidos sin saber cuándo podríamos regresar, y estábamos preparados para quedarnos todo el tiempo que nos necesitaran las personas que nos habían invitado.

En lugar de residir donde lo hacía la mayor parte de los occidentales, nos establecimos en un barrio solo de chinos. Mi esposa acudía cada día al mercado local para comprar alimentos, y después de que mis hijas acabaran la escuela, a menudo las encontraba sentadas frente a uno de los puestos de comida, disfrutando de una Coca-Cola y comiendo un bocadillo chino. Éramos residentes y vivíamos con la gente de la zona, pero al mismo tiempo

éramos ciudadanos de otro país. A pesar de que amábamos al pueblo y disfrutábamos de la cultura, sabíamos que Singapur no era nuestro verdadero hogar. Éramos peregrinos, extranjeros en una tierra distinta a la nuestra.

La situación de nuestra familia en Singapur ilustra perfectamente las circunstancias de los cristianos mientras viven en esta tierra. Este mundo no es nuestro hogar. No somos más que visitantes, y nuestra verdadera ciudadanía está en el cielo. ¿Cómo es esta ciudadanía en el reino de Dios?

*La ciudadanía celestial es exclusiva.* Jesús hizo una promesa a sus discípulos: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3). Solo aquellos que sean creyentes en Jesús serán llevados al reino celestial de Dios. De hecho, Apocalipsis 21:27 nos dice el tipo de personas que habitarán en ese reino: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

*La ciudadanía celestial es eterna.* Tu ciudadanía en un reino terrenal comenzó el día en que naciste, y concluirá el día que mueras. De forma parecida, tu ciudadanía en el reino de Dios comienza con tu “nuevo nacimiento” en Cristo, pero a diferencia de tu ciudadanía terrenal, nunca acabará. Más bien, durará por toda la eternidad. Como dijo Jesús: “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:28). Los gobiernos humanos y los reinos terrenales vienen y van, pero el reino de Dios es eterno. Y tú, como ciudadano espiritual de ese reino, vivirás para siempre con tu Rey.

*La ciudadanía celestial aporta beneficios inmediatos.* En Colosenses 1:12-14 leemos acerca de cinco beneficios inmediatos para quienes adquieren la ciudadanía del reino de Dios:

1. Somos facultados para tener parte en la herencia de Cristo en el reino (v. 12).
2. Somos rescatados del dominio de las tinieblas (v. 13).
3. Somos trasladados al reino del Hijo de Dios (v. 13).

4. Somos redimidos del pecado y el juicio (v. 14).
5. Todos nuestros pecados son perdonados (v. 14).

*La ciudadanía celestial significa representar a Cristo en la tierra.* Cuando vives en un país extranjero, representas tu país natal ante las personas que te rodean; eres un reflejo de tu tierra natal. Lo mismo pasa con tu ciudadanía en el reino de Dios. Debes reflejar al Padre y a su Hijo, el Señor Jesús, ante las personas que viven contigo en la tierra. El apóstol Pablo escribió: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Co. 5:20). Vivamos donde sea, o vayamos adonde vayamos, representamos a Cristo y somos instrumentos de su obra. Y debemos vivir de tal modo que nos aseguremos de que los demás ven una representación fidedigna de Cristo.

*La ciudadanía celestial viene con un tutor.* Cuando una persona se traslada a otro país y quiere hacerse ciudadano, debe asistir a clases y aprender las leyes y reglamentos básicos que gobiernan su nuevo país. En ocasiones, a los inmigrantes les resulta útil obtener la ayuda de un tutor que pueda prepararles para superar el examen que deben aprobar para convertirse en ciudadanos.

Dios sabe que tú, como ciudadano de su reino, necesitas que alguien te ayude a ser un representante idóneo y un ciudadano fructífero mientras sigues en este mundo. Por consiguiente, te ha dado al Espíritu Santo como guía, ayudador y maestro hasta que hagas la transición al cielo (Jn. 14:26).

*La ciudadanía celestial exige una vida santa en esta tierra.* Como cristianos, somos extranjeros en el mundo porque nuestro verdadero hogar está en el cielo. Además, tenemos el privilegio de representar a Dios ante un mundo que nos observa. Fue esto lo que tuvo en mente Pedro cuando escribió: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales... para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 P. 2:11-12).

*La ciudadanía celestial produce ciudadanos modelos en la tierra.* Ninguno de los escritores del Nuevo Testamento hizo comentarios negativos

sobre el gobierno romano y sus numerosas injusticias. Jesús tampoco lo criticó. De hecho, dijo al pueblo que pagase los impuestos que reclamaba el gobierno. Pablo escribió que los creyentes deben obedecer a las autoridades gubernamentales (Ro. 13:1), y Pedro escribió que debemos someternos a toda autoridad humana (1 P. 2:13).

*La ciudadanía celestial fomentará la paz en la tierra.* “Las bienaventuranzas” que Jesús enseñó ofrecen una descripción de la vida recta de los ciudadanos del reino (ver Mt. 5:3-12). Todas las bienaventuranzas son importantes, pero en un mundo lleno de guerra y violencia, no hay mejor manera de ser representantes de Dios que por medio del fomento de la paz. Jesús dijo: “bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5:9). Pablo transmitió el mismo mensaje en una vertiente más práctica: “si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Ro. 12:18).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Como cristiano, eres ciudadano del cielo, a pesar de que ahora residas en la tierra. Tu ciudadanía —que durará toda la eternidad— costó la muerte del Hijo de Dios y no debes tomártelo a la ligera o darlo por hecho. La vida en el mundo puede parecer maravillosa, pero el apóstol Pablo dijo que debemos esperar anhelantes nuestro hogar en el cielo. Al mismo tiempo, como pasa con tantas otras cosas en la vida cristiana, el tema de tu ciudadanía requiere un equilibrio. Sí, debes vivir con la expectativa anhelante del cielo, pero, mientras esperas, debes estar trabajando para Cristo, amando a los perdidos y llevando la vida de un ciudadano ejemplar. Con este equilibrio, ¡disfrutarás de lo mejor de ambos mundos!

## Dios es real y no está callado

*Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz (Gn. 1:3).*

*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (Sal. 33:6).*

*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (He. 1:1-2).*

¿Cómo sabemos que hay un Dios? “Debe haberlo”, respondes, “porque ha habido incontables grupos de personas e individuos que, desde el comienzo de la historia escrita, han creído en algún tipo de ‘poder superior’, algo o alguien, al que llaman Dios”. Todo el que reflexione sinceramente sobre la inmensidad del universo, la complejidad de la vida y la grandeza y hermosura del planeta Tierra, no puede por menos que mirar fuera de sí mismo para obtener respuestas.

Si hay un Dios, como mucha gente sostiene, esperaríamos que en determinado momento Dios diera a conocer su existencia. ¿Por qué ese gran ser llamado Dios se iba a limitar a crear al universo y alejarse luego, sin interactuar en absoluto con su creación? Eso sería como unos padres que abandonan a su hijo, dejando que este se las arregle por su cuenta.

¡Dios no ha hecho eso! En lugar de dejar a la humanidad sin más

información sobre Él, tomó la iniciativa y se reveló de dos maneras significativas.

Primera, Dios se nos reveló por medio de lo que se conoce como *revelación general*. Por medio de esa revelación, Dios ha hablado al hombre indirectamente, es decir, por medio de la creación, la historia y la personalidad humana.

Dios ha dado a conocer su presencia para todo aquel que desee observarla. Independientemente de si una persona hace el esfuerzo de observar su presencia, entenderla o creerla, la obra de Dios está a la vista de todo el mundo. A menudo, la revelación general es el punto de partida en el camino de una persona hacia el descubrimiento de Dios. Sin embargo, la revelación general no ofrece a la humanidad un conocimiento personal de Dios.

Segunda, Dios también se ha revelado por medio de lo que se llama *revelación especial*. A lo largo de los siglos, se ha mostrado a determinadas personas en momentos y lugares concretos, permitiendo que entrasen en una relación especial con Él. Estos encuentros están incluidos en la Biblia, por medio de la cual Dios habla directamente al ser humano.

Un teólogo explica la revelación especial de este modo:

Existe un Dios trino, amoroso, todopoderoso, santo, omnisciente, que se ha revelado mediante la naturaleza, la historia y la personalidad humana, y mediante los actos y las palabras que se conservan en las Escrituras canónicas del Antiguo y del Nuevo Testamentos.<sup>[1]</sup>

Una expresión que aparece en la Biblia numerosas veces es la afirmación: “Vino a mí palabra de Jehová diciendo...”. Esta “palabra” podía adoptar distintas formas. Algunas revelaciones fueron audibles. Otras fueron comunicaciones silenciosas, internas, del mensaje de Dios, o se transmitieron por medio de sueños. Pero en todos los casos, el receptor supo que la revelación procedía de Dios. Veamos algunas de las maneras en que Dios ha hablado a su pueblo.

*La creación.* La mayoría de científicos aún tienen que hacer algo más que desarrollar “teorías” para explicar la naturaleza del universo y a esa criatura racional, intelectual, a la que llamamos ser humano. Por el contrario, el primer versículo de la Biblia afirma: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). El versículo 3 sigue diciendo: “Y dijo Dios: Sea la luz;

y fue la luz”. Dios hizo que el universo existiera mediante su palabra hablada (Sal. 33:6). De modo que cuando una persona mira a los cielos, contempla la manifestación de la obra de Dios. El universo no surgió a la existencia por voluntad propia. ¡Dios hizo que sucediera!

Una parte crucial de la obra creadora de Dios fue crear al hombre a su propia imagen (v. 26). Esto señaló el principio de la relación especial y directa entre Dios y la raza humana. Y Dios no se quedó ahí.

*El diluvio.* Más adelante, Dios se reveló a un hombre justo llamado Noé. Dios “habló” de nuevo, diciendo a Noé que construyera un arca para salvarse junto con su familia y algunos animales. Dios reveló a Noé el motivo de ese mandato: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra” (Gn. 6:13). Por medio de una comunicación directa, Dios dio a conocer el hecho de que salvaría a un remanente de personas de un diluvio universal.

*La creación de la nación de Israel.* Por medio de una comunicación directa, Dios pidió a un hombre llamado Abram que se trasladase a un nuevo territorio, donde se convertiría en el padre de una nueva nación, Israel. Dios perpetuó esta comunicación personal con los descendientes de Abraham hasta el tiempo de Moisés, que ayudó a sacar de Egipto al pueblo de Dios. Entonces, de una forma impresionante, Dios habló de nuevo a Moisés y grabó los Diez Mandamientos en tablas de piedra. Éstas eran las normas divinas para la vida de su pueblo. Al final, el pueblo de Israel se asentó en una tierra que Dios les había prometido, y de este pueblo saldría la mayor de todas las revelaciones: Jesucristo.

*El nacimiento de Jesús.* Los teólogos llaman al nacimiento de Jesús la *encarnación*, que significa “entrar en la carne o hacerse carne”. La doctrina de la encarnación afirma que el Hijo preexistente de Dios se hizo hombre, Jesús. El libro de Hebreos ofrece un estupendo resumen de la revelación divina por medio de sucesos históricos y de la palabra oral de Dios, así como de su obra por medio de Jesús: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (He. 1:1-2).

Jesús, como Dios en forma humana, fue el portavoz definitivo de Dios. Dios es espíritu, de modo que su Hijo adoptó forma humana para hablar personalmente al ser humano. Jesús fue la revelación de Dios que caminó por este mundo, transmitiendo las palabras divinas y haciendo los actos milagrosos de Dios, incluyendo la crucifixión y la resurrección. Este último acto posibilitó la venida del Espíritu de Dios, que hablaría a los corazones de todos los que recibirían a Jesús como su Salvador personal.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

A veces es necesario guardar un secreto para proteger a personas o cosas. Pero en lo que respecta a la existencia de Dios y a su deseo de comunicarse con el ser humano y tener relación con él, no hay secretos: ¡Dios existe! Se nos ha revelado indirectamente por medio de su creación, y directamente por medio de su Palabra, la Biblia, y especialmente a través de su Hijo, el Señor Jesús.

Sí, Dios está aquí y no guarda silencio. Si aún no eres cristiano, la pregunta que debes hacerte es la siguiente: “¿Reconozco que existe un Dios y que se me revela, y que desea que le dé la bienvenida a mi vida?”. Dios te ofrece la salvación y el don de la vida eterna por medio de su Hijo (Jn. 10:28).

Si has respondido a la revelación que hace Dios de sí mismo por medio de Jesucristo, alábale y dale gracias por tu salvación. Procura conocerle mejor por medio de su Palabra; habla con Él mediante la oración; adórale en tu corazón y en el templo; y comparte su mensaje de salvación con quienes no tienen una relación con Él. Gózate diciendo, con los santos del Antiguo Testamento: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éx. 15:2).

## **El pecado no es solo un acto, es una naturaleza**

*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23).*

*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo (Ro. 7:18).*

*Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado (Ro. 7:25).*

**E**l mundo es un lugar que da miedo, no solo debido a las turbulencias políticas mundiales, que incluyen guerras, terrorismo, secuestros y asesinatos. El mundo también está lleno de catástrofes naturales y enfermedades espantosas. Dos ejemplos de enfermedades terribles son el virus del ébola (también conocido como FHE, o fiebre hemorrágica del ébola) y el SIDA, que han provocado una tremenda devastación en África. Lo que hace que estas enfermedades resulten especialmente aterradoras es que son mortales, y que esté resultando tan difícil encontrar la cura para ellas.

El pecado es una enfermedad para la que no existe cura humana. Pero, a diferencia de una enfermedad que se contrae al entrar en contacto con una

persona o virus, el pecado infecta a todo ser humano desde el momento en que nace, incluyéndote a ti. Es parte de nuestra naturaleza. No existe una cura física para ella, y nos va corroyendo hasta que morimos.

Afortunadamente, *Dios* nos ha proporcionado la cura para el pecado. En Marcos 2, vemos cómo Jesús aplica esta cura a un hombre paralítico a quien sus amigos llevaron ante Jesús. En aquel momento, el Señor enseñaba dentro de una casa, y estaba rodeado de una multitud que tapaba la puerta. Como los amigos no podían acercarse a Jesús de otro modo, subieron a la azotea de la casa, hicieron un agujero y bajaron al paralítico de modo que este quedó ante los pies de Jesús. Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Mr. 2:5).

Algunos de los líderes religiosos que escucharon a Jesús decir esto exclamaron: “Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (v. 7)

Jesús respondió: “El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (v. 10). Solo la acción sanadora de Cristo puede solucionar la naturaleza incurable del pecado que afecta el cuerpo y la mente.

Como vimos antes en este libro, todo ser humano es pecador. El pecado no está limitado a nuestros actos; más bien, forma parte de nuestra naturaleza, de quiénes somos. Veamos lo que tienen que decir las Escrituras sobre el tema.

*La naturaleza pecaminosa tuvo un principio.* Dentro de la ciencia de la medicina, el “caso índice” o “paciente inicial” de los afectados por una epidemia recibe el nombre de “paciente cero”. En el libro de Génesis, Adán fue el “paciente cero” en relación con la introducción del pecado en el mundo. Veamos como describe la Biblia el origen de esta epidemia: Dios creó un universo perfecto, con dos personas perfectas, Adán y Eva. Podían hacer lo que quisieran, excepto comer del fruto de un árbol en concreto. Dios les había advertido: “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn. 2:17).

Cuando Adán comió del fruto prohibido que le dio Eva, quien ya antes había comido, se convirtió en pecador. Por definición, el pecado es todo aquello que es contrario al mandato divino. Supone fallar el blanco de Dios;

es no alcanzar la perfección. Cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, desobedecieron voluntariamente a Dios.

De inmediato, Adán quedó totalmente infectado por el pecado. Ya no era perfecto. Su naturaleza quedó contaminada, y pasó esta lacra a todo el que ha nacido desde entonces. El apóstol Pablo explicó así este origen del pecado: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Ro. 5:12). Debido a lo que hizo Adán, el pecado ahora corría libremente por el mundo.

*La naturaleza pecaminosa actúa sin restricciones.* El hombre natural no tiene un vínculo personal con Dios y “no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14). Sin contar con la información espiritual que Dios ofrece, una persona que no es salva no tiene más restricciones que las normas de su sociedad y una conciencia distorsionada. Actúa basándose solamente en sus deseos carnales. La Biblia hace una lista de sus actividades normales o “evidentes”: “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías” (Gá. 5:19-20).

No es un panorama bonito, ¿verdad? A menos que Dios intervenga en la vida de una persona, su naturaleza pecaminosa la condenará a muerte, y a una eternidad alejada de Dios (Ro. 6:23).

*La naturaleza pecaminosa tiene un rival.* La naturaleza pecaminosa del ser humano tiene su origen en Adán. Como resultado, el hombre está espiritualmente muerto en sus delitos y pecados. Las personas pecan porque son pecadores. La conducta pecaminosa es lo que el ser humano hace por naturaleza, cuando no tiene a Dios. Como hemos visto, el único rival para la naturaleza pecaminosa es Jesucristo.

Por medio de la muerte expiatoria de Jesús en la cruz, ahora hay remedio para el pecado. Las personas tienen una alternativa. Pueden optar por seguir a Dios o rechazarle. Por medio de la fe en Cristo, pueden “[despojarse] del viejo hombre” y su conducta pecaminosa, como si se quietasen un vestido viejo, y pueden vestirse con el “nuevo hombre”, que actúa “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:22-24).

*La naturaleza de pecado lucha con la santidad.* En Romanos 7, el apóstol Pablo escribió acerca de la lucha que tiene todo creyente contra el pecado. Aquí habla basándose en su experiencia personal. Podemos detectar su frustración cuando describe el conflicto en su interior, la lucha entre su vieja naturaleza de pecado y su deseo de honrar a Dios como un nuevo hombre. Condena su naturaleza corrupta con sus afectos y lascivias, y sus deseos de hacer el mal: “porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:17-19).

*La naturaleza de pecado se puede vencer.* En Romanos 7:17-24, Pablo explica que la lucha entre la antigua vida y la nueva prosigue incluso después de hacernos cristianos. La vieja naturaleza no desaparece con la salvación; sigue presente en nuestra carne. Pero, como cristianos, podemos rechazar su influencia. Pablo dijo que tenemos dos opciones: una, podemos permitir que nos influyan “los deseos de la carne” (Gá. 5:16), o dos, podemos “andar según el Espíritu” (v. 16).

Como creyentes, podemos vencer los deseos de la carne si caminamos conforme al Espíritu Santo, obedeciendo la Palabra de Dios y, por tanto, produciendo el fruto del Espíritu (vv. 22-23). Esto no quiere decir que no pecaremos; solo quiere decir que ahora podemos optar entre caminar según el Espíritu o ceder a la carne.

Lo trágico es que la única opción que tienen los incrédulos es hacer “las obras de la carne”, y si no se convierten, “no heredarán el reino de Dios” (v. 21).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

El incrédulo no tiene que librar la batalla contra la naturaleza pecaminosa. El incrédulo peca porque esa es su naturaleza; pero, como creyente, tú tienes la posibilidad de elegir si pecas o no. Lamentablemente, Satanás disfraza el pecado como algo encantador, divertido y emocionante. La Biblia dice: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 P. 5:8). De modo que prepárate para enfrentarte a las numerosas tentaciones atractivas que

vendrán a tu vida. Tienes que verlas como lo que son: invitaciones cautivadoras para caer en el pecado.

¿Quieres evitar el pecado? Entonces haz estas dos cosas:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”  
(Stg. 4:7).

## Todo gira en torno al amor

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn. 3:16).*

*[Y] la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Ro. 5:5).*

**E**l amor es sin duda una de las emociones, actitudes y cualidades más malentendidas de las que los seres humanos deseamos y poseemos. En general, el mundo quiere definir el amor como cierto tipo de atracción física que excluye prácticamente todo lo demás. Pero la Biblia tiene otra manera de entender el amor y evaluarlo. Y debemos escuchar lo que tiene que decir, porque la Biblia habla muchísimo del amor, usando la palabra más de 680 veces. Además, en la Biblia vemos a una persona perfecta que nos demuestra la definición divina del amor: Jesucristo. Pero antes de aprender acerca del amor por medio de Jesús, veamos cómo describe la Biblia el amor desde el punto de vista de Dios Padre.

*Dios nos muestra amor.* El amor es tanto una cualidad divina dentro de la naturaleza de la Trinidad como una actividad que realiza cada uno de sus miembros. Por ejemplo, veamos algunos hechos sobre el amor de Dios:

El amor de Dios forma parte de su naturaleza: “Dios es amor” (1 Jn. 4:8).

El amor de Dios por su Hijo es desde la eternidad: “porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Jn. 17:24).

El amor de Dios es activo: “dio a su Hijo unigénito” (Jn. 3:16).

El amor de Dios es permanente: “ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:39).

El amor de Dios se extiende a los perdidos: “porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10).

El amor de Dios se sacrifica: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

El amor de Dios bendice a sus hijos: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Jn. 3:1).

El amor de Dios es eterno: “con amor eterno te he amado” (Jer. 31:3).

*Jesús enseña sobre el amor.* En Jesús hallamos tanto el modelo supremo del amor como nuestro recurso último para transmitirlo a otros. Él amó perfectamente, y nos enseña (y manda) que hagamos lo mismo. ¡Escucha ahora la instrucción del Maestro sobre el amor!

Jesús practicó el amor. Porque lo practicó de forma perfecta, Jesús nos muestra cómo hacer lo mismo y vivir su mandamiento de “os améis unos a otros” (Jn. 13:34).

Jesús amó a sus amigos. En Juan 11:5 leemos que “amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro”. Le vemos en la casa de ellos, comiendo con ellos en diversas ocasiones y llegando para ofrecer su ayuda tras la muerte de Lázaro. Como amigo, Jesús estuvo allí cuando aquellas personas le necesitaron en medio de una crisis de vida o muerte.

Jesús amó a sus seguidores. Juan, al que la Biblia define como “el discípulo al cual Jesús amaba” (Jn. 13:23), nos ofrece esta visión del amor que sentía Jesús por los doce: “sabiendo Jesús que su hora había

llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn. 13:1). ¡Hasta el fin! Amar a tu familia y a tus amigos es una cosa, pero, ¿qué en cuanto a amar a aquellos con quienes trabajas todos los días?

Jesús amó a los perdidos. Lucas 19:10 dice: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Jesús se relacionó activamente con los perdidos; no los dejó de lado. Buscó a quienes tenían necesidades.

El amor de Jesús se sacrificó. Jesús sometió su amor a la prueba definitiva cuando murió voluntariamente en la cruz para garantizar nuestra salvación. Dio el ejemplo supremo de amor altruista y sacrificado. Jesús hablaba de sí mismo cuando dijo: “nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn. 15:13).

¿Cómo puedes tú mostrar el tipo de amor que manifestó Jesús? Todo empieza con una relación personal con Dios por medio de Jesucristo. Una vez que eres hijo de Dios, y dedicas tiempo a su Palabra y a la oración, recibirás su amor de nuevo cada día. Desde aquí el amor se traduce en actitudes de apoyo y ayuda primero a la familia, luego a otros creyentes, y por último al mundo, a todo aquel a quien encontremos en nuestro camino. Gracias a que el Espíritu Santo vive en nosotros, los cristianos contamos con el amor de Dios: primero para amarle, y luego para amar a otros.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

El amor es costoso. El amor a Dios le costó la muerte de su Hijo. El amor de Dios te pide que renuncies a tu pecado y aceptes a su Hijo como tu Salvador. El amor de Dios te pide que practiques el amor que se sacrifica de formas muy prácticas... como escuchar, ayudar, servir, animar y dar de tu tiempo y de tu dinero.

¿Has pensado por qué Jesús te manda que ames? El amor te exige algo; requiere un esfuerzo. Y, tristemente, el amor no es siempre la respuesta natural, a menos que quizá seas padre o madre. Pero más allá de este vínculo familiar, es necesario nutrir el amor. Hay que estimularlo un poco,

sobre todo si vacilas en acercarte a otros con amor, quizá porque te hirieron en algún momento del pasado cuando intentaste amar a otra persona.

A pesar de todos los obstáculos que te impiden ser obediente al mandato de Dios de amar, puedes —y necesitas— recordar lo mucho que Dios te ama por medio de su Hijo, Jesús, a pesar de tus pecados y errores. Su amor incondicional debería motivarte a amar a otros, pues te muestra la manera de amar. Ser consciente de lo mucho que Dios te ama te ayudará a superar tu resistencia a amar a otros. Entonces, al ir mostrando amor por otros, el sentimiento del amor surgirá de forma natural.

## Jesús volverá de verdad

*Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hch. 1:10-11).*

*Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Jn. 3:2-3).*

*Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (Ap. 19:11-12).*

**L**a Biblia es un libro preciso. Contiene solo lo que Dios decidió que era importante que supiéramos. Por consiguiente, cuando algo se repite, podemos estar seguros de que Dios quiere llamar nuestra atención sobre ello. Un ejemplo de esto es las muchas veces que el Antiguo Testamento predijo el regreso personal y visible de Cristo para reinar sobre la tierra. Existen más profecías sobre su regreso que sobre cualquier otro tema. Y en el Nuevo Testamento, que contiene 260 capítulos, la segunda venida de

Jesús se menciona 318 veces. Más concretamente, el regreso de Jesús se menciona una vez cada 25 versículos. Es evidente que Dios nos alerta sobre la importancia del hecho del regreso de Jesús. Entonces, ¿cómo debemos responder?

Lamentablemente, la maravillosa promesa del regreso de Jesús se difumina debido a la confusión que domina a muchas personas sobre los sucesos que rodean la segunda venida de Cristo. Respecto a su regreso, hay dos formas de pensar:

Un grupo piensa que el regreso de Cristo se producirá en dos fases. Primera, Jesús descenderá del cielo y se llevará a los cristianos a vivir con Él. A este evento se le llama “el rapto de la Iglesia”, y se describe en 1 Tesalonicenses 4:13-18. La segunda fase es al final de los siete años de lo que se llama “la gran tribulación”, cuando Jesús volverá con gran gloria. Esta fase se describe en Apocalipsis 19. Cuando Jesús vuelva acabará con todos sus enemigos y los cristianos reinarán con Él durante mil años en lo que se llama el reino milenial.

Otros maestros de la Biblia están convencidos de que el rapto y el regreso glorioso son un mismo acontecimiento. No creen que el regreso de Cristo se divida en dos fases.

Independientemente de tu punto de vista, es imposible pasar por alto el gran énfasis que pone el Nuevo Testamento sobre el hecho de que Jesús volverá. Por supuesto, esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿Qué sucederá cuando Cristo regrese?

*La segunda venida de Cristo tiene un propósito distinto.* El propósito de la primera misión de Jesús fue venir como siervo y Salvador. Vino a mostrar al mundo el camino hacia la salvación y la vida eterna. Pero en su segunda venida vendrá para juicio y condenación de todos los que rechazaron su oferta de salvación.

*La segunda venida de Cristo completará la realidad de la salvación.* A los creyentes se les asegura que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1). En 1 Corintios 1:8 leemos que Dios “os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo”. Esta garantía no se debe a nuestros grandes dones o

actuaciones sobresalientes, sino a lo que Jesucristo logró para nosotros por medio de su muerte y su resurrección.

*La segunda venida de Jesús tiene como objeto recoger a los suyos.* Jesús reunirá a todos los que forman su Iglesia para que vayan con Él al cielo, y serán transformados instantáneamente en sus cuerpos eternos. Jesús dio a sus discípulos —y a todos los creyentes— esta garantía: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3).

*La segunda venida de Jesús incluirá la resurrección de los creyentes que hayan muerto.* La pregunta que planteaba la iglesia de Tesalónica era: ¿Qué pasará con quienes hayan muerto antes del regreso de Cristo? Pablo les escribió para ayudarles a entender que para el creyente la muerte no es el final de todo. Cuando Cristo regrese, todos los creyentes, incluyendo a los que ya hayan muerto, serán reunidos, para no volver a sufrir ni a morir jamás (1 Ts. 4:13-14).

Contando con esta información sobre lo que sucederá durante la segunda venida de Jesús, puedes hacerte esta pregunta más práctica: “¿Cómo debo vivir mientras espero el regreso de Jesús?”

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Jesús dijo que nadie conoce el momento de su regreso: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos” (Mt. 24:36). Eso quiere decir que debemos estar siempre preparados para su segunda venida. Pero esto no significa que podamos ignorar lo que sucede a nuestro alrededor ahora mismo. Al mismo tiempo que mantenemos la vista en el cielo, también hemos de prestar atención plena a nuestras responsabilidades como cristianos aquí en la tierra. Debemos cumplir nuestras obligaciones, cuidar de nuestras familias y seres queridos, y vivir de tal manera que atraiga a Dios a otras personas. También hemos de ser diligentes para compartir el mensaje de salvación con los perdidos. Esa fue la misión de los discípulos, y también es la tuya (Mt. 28:19-20). Como no conoces la fecha del regreso de Cristo, debes sentir el impulso urgente de compartir las buenas noticias mientras quede tiempo.

Por último, las profecías sobre el regreso de Jesús no se escribieron para

satisfacer tu curiosidad sobre el futuro, sino para cambiar tu modo de vivir en la tierra. Esto era lo que anhelaba el apóstol Pedro para sus lectores, y tú también debes preocuparte por ello: “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 P. 3:14).

## Jesús ora por ti y por mí

*Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios (Mr. 16:19).*

*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5).*

*[El poder de Dios] operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales (Ef. 1:20).*

A lo largo de la historia, los estudiosos de la Biblia han explicado la obra de Cristo en términos de tres “oficios” o “funciones”: los de profeta, sacerdote y rey. Aunque podemos hablar de estos oficios o funciones en términos distintos, no se pueden desvincular unos de otros. Jesús, el Hijo de Dios, entró en este mundo como alguien que predicaba y profetizaba cosas venideras, pero también era un rey que iba a recibir su reino. Y también actuó como un sacerdote, que oraba a menudo por sus discípulos, y que ofreció el sacrificio supremo de sí mismo en la cruz. En este capítulo nos centraremos en la enseñanza de la función de Jesús como sacerdote intercesor: el hecho de que *Jesús ora por ti*.

*La intercesión de Jesús tiene sus raíces en el Antiguo Testamento.* Dios instituyó el ministerio de sacerdote poco después de que los hijos de Israel salieran de Egipto (Éx. 28). El sacerdote (y sobre todo el sumo sacerdote)

debía interceder por el pueblo y ofrecer sacrificios por sus pecados. Además, una vez al año, el sumo sacerdote ofrecía en el día de la expiación un sacrificio por los pecados de todo el pueblo. Al principio, estos sacrificios y otras labores sacerdotales se realizaban en una estructura móvil llamada tabernáculo, y más tarde en el templo fijo de Jerusalén. Pero con la venida de Jesucristo, el Mesías, la tarea de sumo sacerdote quedó obsoleta. ¿Por qué? Porque Jesús asumió ese papel.

*La intercesión de Jesús era permanente.* Cuando los romanos destruyeron el templo de Jerusalén en el año 70 d.C., la religión judía se quedó sin un lugar donde realizar las funciones sacerdotales del Antiguo Testamento. Sin templo, los sacerdotes judíos ya no podían seguir intercediendo por el pueblo. La iglesia primitiva estaba compuesta de judíos que se habían convertido al cristianismo, y debido a su trasfondo judío, estos conversos estaban familiarizados con el papel del sacerdote, y podían entender fácilmente el hecho de que Jesucristo era ahora su sacerdote e intercesor. El libro de Hebreos, escrito para los judíos esparcidos por todo el mundo romano, lo expresa claramente cuando dice: “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (He. 7:23-24).

*La intercesión de Jesús empezó durante su ministerio terrenal.* De nuevo, una de las funciones que desempeñaban los sacerdotes del Antiguo Testamento era la de interceder por el pueblo. Dos veces al día entraban en el lugar santo del templo y quemaban incienso a modo de ofrenda de oración por el pecado del pueblo. De igual modo, mientras estuvo en el mundo, Jesús oró a menudo por sus discípulos.

La noche antes de su muerte, Jesús elevó una extensa oración de intercesión por sus discípulos. Esa oración, que aparece en Juan 17, señala la transición entre el ministerio terrenal de Jesús y su ministerio intercesor por todos los creyentes en el cielo, como lo describe Hebreos 7:25: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

*La intercesión de Jesús viene con autoridad.* Desde su ascensión, según Hechos 1, Jesús ha estado sentado a la diestra del Padre. La importancia de

la posición de Jesús es que la derecha es el lugar de distinción y de poder, no un lugar de reposo o de inactividad. El hecho de que esté a la diestra del Padre es un símbolo de autoridad y de gobierno activo. En este lugar es donde Jesús intercede ante el Padre por ti: “porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5).

*La intercesión de Jesús es constante.* Jesús no se limitó a darnos vida eterna y luego nos abandonó a nuestros esfuerzos humanos. No, la obra que Jesús empezó con su intercesión sacerdotal por sus discípulos y con el sacrificio de su persona en la cruz seguirá adelante hasta que se complete, cuando sus seguidores entren en su presencia. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).

Como vimos en Hebreos 7:25, Cristo intercede sin cesar por todos los creyentes. Juan 11:42 indica que el Padre siempre escucha las oraciones de Jesús, de modo que podemos estar seguros de que las oraciones de Jesús por todos los creyentes seguirán sustentándoles hasta que lleguen al cielo.

*La intercesión de Jesús está centrada.* Tenemos una comprensión limitada del papel de Jesús como nuestro abogado e intercesor. Pero en Juan 17:11-26 se nos proporciona un atisbo del amor y el cuidado de Jesús por los suyos, porque en ese pasaje oró primero por sus discípulos, y luego por todos aquellos que a partir de aquel momento creerían en Él. Sin duda ese es el mismo amor y cuidado que manifiesta hoy cuando intercede por nosotros.

Fijémonos en las peticiones concretas de la oración de Jesús:

Primero, Jesús oró por sus discípulos (Jn. 17:11-17):

1. Pide al Padre que los haga uno, como ellos son uno.
2. Pide al Padre que les imparta su gozo.
3. Pide que el Padre les proteja.
4. Pide que el Padre los santifique.

Luego Jesús oró por todos aquellos que creerían en él (Jn. 17:20-24):

1. Pide que los creyentes manifiesten unidad.
2. Pide que los creyentes honren al Hijo.

3. Pide que los creyentes manifiesten el amor de Dios.
4. Pide que los creyentes experimenten el amor divino.
5. Pide que los creyentes disfruten de la gloria de Cristo en el cielo, para siempre.

El hecho de que Jesús ruegue e interceda por nosotros debería consolarnos. Somos sus seguidores amados, y ora al Padre para que constituyamos una fuerza unificada en el mundo. Ruega que “nos amemos unos a otros” (1 Jn. 4:7). Desea que vivamos en unidad y en amor, teniendo en mente un solo propósito: “para que el mundo conozca que tú [el Padre] me enviaste” (v. 23). Nuestro testimonio de unión y de amor proclamará a otros que Jesús fue enviado por el Padre como Salvador del mundo.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

El patrón de oración intercesora de Jesús por sus discípulos y por todos los creyentes es un buen modelo para nuestras propias oraciones. Además, el hecho de que Jesús interceda continuamente por ti no significa que debas dejar de pedir por ti mismo y tus inquietudes. Significa que cuando acudes con confianza ante el trono del Padre para presentar tus peticiones, tendrás a un intercesor y mediador que te acompañará.

Permite que la oración intercesora de Jesús aporte un mejor enfoque a tus propias oraciones:

Ruega por ti mismo, tus necesidades y tu crecimiento espiritual.

Ruega por otros, para que se salven y amen al Señor.

Pide por la unidad de los cristianos y por tu parte en fomentarla.

## **Cuando Jesús murió, la muerte quedó vencida**

*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Co. 15:3-4).*

*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección (Ro. 6:3-5).*

“**E**stos son nuestros valores fundamentales como empresa”. No te puedo decir cuántas veces escuché o leí esa afirmación cuando estaba en el mundo de los negocios. ¿Qué son exactamente los valores fundamentales? Es una declaración que resume en pocas palabras las metas y propósitos de una empresa. Mantiene a una empresa enfocada en una dirección determinada teniendo fines concretos en mente. Y un beneficio

clave de los valores esenciales es que pueden inspirar a los empleados para que rindan excepcionalmente.

Cuando hablamos del cristianismo, hay un sentido en el que podemos decir que la resurrección de Cristo es “el valor fundamental”. La resurrección es el eje alrededor del cual giran todas las verdades que Cristo enseñó a sus discípulos cuando estuvo en la tierra. Él dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25). Los dos primeros sermones pronunciados tras la resurrección y la ascensión de Cristo se centraron en su resurrección (ver Hch. 2:14-36 y 3:12-26). Fue la resurrección la que convirtió a los abatidos seguidores de Jesús en testigos valerosos y en mártires que, en cuestión de unos pocos años, extendieron el evangelio por todo el Imperio Romano y más allá. Y, al final, la resurrección proclamó el hecho de que, cuando Jesús murió, la muerte quedó vencida.

*Jesús murió para rescatarte de la esclavitud del pecado.* Jesús dijo con frecuencia a sus discípulos que debía morir, y les explicó por qué: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). El rescate era el precio que se pagaba para liberar a un esclavo de su situación.

Cuando Adán y Eva pecaron en el huerto de Edén, la humanidad cayó bajo la esclavitud de Satanás, el pecado y la muerte. La muerte de Jesús pagó el rescate necesario para satisfacer la santidad y la justicia divinas. La santidad de Dios exigía que se pagase el precio, y el amor de Dios proporcionó ese pago con la muerte del Hijo (Jn. 3:16). La vida perfecta de Jesús fue el único sacrificio que podía ofrecerse para satisfacer la justicia de Dios. Jesús murió para que tú no tuvieras que hacerlo.

*Jesús murió para demostrar su poder sobre la muerte.* Jesús no solo tuvo que morir para pagar el precio de nuestro pecado, sino también para demostrar su poder sobre la muerte. El apóstol Pablo dijo que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Ro. 1:3-4). La resurrección de Jesús de entre los muertos demuestra que Él es Dios y que posee vida eterna y que, por consiguiente, puede dar esta misma vida eterna a todos los que creen en Él.

*Jesús murió derrotando a la muerte.* A primera vista, parece que Satanás fue el vencedor en el huerto de Edén (Gn. 3). Adán y Eva habían desobedecido a Dios, y su pecado dio como resultado la muerte espiritual inmediata y, con el tiempo, la muerte física. Incluso en la cruz, cuando Jesús murió, Satanás pareció alzarse con la victoria. Pero Dios convirtió en derrota el triunfo aparente de Satanás cuando Jesús resucitó de entre los muertos. La muerte ya no es fuente de temor para nosotros, porque ha sido “sorbida... en victoria” (1 Co. 15:54).

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Co. 15:55-57).

Cristo venció a la muerte, y llegará un día en que todos los que están en Cristo la vencerán también.

*Jesús murió para dar esperanza.* Muchas de las religiones de este mundo hablan de algún tipo de vida después de la muerte; pero lo que dicen acerca de esa vida futura está lleno de incertidumbre. Ofrecen una esperanza incierta, una esperanza carente de contenido. Solo el cristianismo proporciona la esperanza segura de que la muerte ha sido vencida, una esperanza basada en relatos de testigos oculares de la resurrección corporal de Jesús. Pablo fue uno de esos testigos, y ofrece una lista de personas que vieron a Jesús vivo después de que los guardias romanos confirmaron su muerte, y hablamos de unos hombres que eran verdugos expertos. Veamos la lista de Pablo:

[Jesús] apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí (1 Co. 15:5-8).

*La muerte fue vencida en la cruz.* ¡Jesús está vivo! La muerte ya no tiene ningún poder sobre Él ni sobre ninguno de sus seguidores. Ninguna otra religión puede hacer esta afirmación:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Co. 15:20-22).

*La muerte de Jesús canceló la muerte espiritual.* Todas las personas mueren físicamente, pero Cristo murió para que los creyentes no experimentasen la muerte espiritual. Los cristianos tienen la máxima confianza en la obra salvadora de Cristo y en la vida eterna. En el momento de la salvación, somos declarados justos delante de Dios. Y, como dice Romanos 8:1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Como creyentes en Cristo, no tenemos motivos para temer la muerte.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

¿Eres creyente en Cristo? Si es así, no experimentarás la muerte espiritual. ¿Cómo debería afectarte esto? Para empezar, ¡deberías estar agradecido! Además, date cuenta de que, aunque posees la vida eterna, aún sigues funcionando con un cuerpo perecedero. De modo que no sabes cuánto tiempo te queda en este mundo. Por tanto, aprovéchalo al máximo sirviendo a Dios y a su pueblo. Tu vida nueva no está pensada para que solo pienses en complacerte a ti mismo. Teniendo esto en mente, graba en tu corazón el reto del apóstol Pablo: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58).

## Nacer una vez no es suficiente

*Nos salvó... por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tit. 3:5).*

*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos (1 P. 1:3).*

*Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él (1 Jn. 2:29).*

Con el estancamiento que padecieron algunas denominaciones cristianas durante la década de 1960, una ola de jóvenes contraculturales llamados *Jesus freaks* (“fervorosos o fanáticos de Jesús”) se convirtieron al cristianismo. Esta nueva generación de creyentes se dio cuenta de que sus iglesias estaban moribundas, y contribuyeron a producir una oleada de avivamientos que se extendió por los Estados Unidos. Estos jóvenes fueron los que popularizaron la expresión “nacer de nuevo”.

Sin embargo, mucho antes de que esta expresión se identificase hasta tal punto con los creyentes, Jesús utilizó estos términos en Juan 3:3, cuando dijo a Nicodemo, un líder religioso judío: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Básicamente, Jesús le dijo a Nicodemo que “nacer una vez no es suficiente”.

## **Necesidad de un nuevo nacimiento**

Nicodemo era un buscador; pero, como era un líder judío religioso prominente, no quería que la gente le viera hablando con Jesús. De modo que se acercó a Él de noche para obtener respuestas para sus preguntas. Pero, incluso antes de poder despegar los labios, Jesús comenzó a hablar sobre la oscuridad espiritual del corazón de Nicodemo: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3). Nicodemo necesitaba una transformación espiritual que solo podía producir el Espíritu Santo.

Cuando Jesús dijo que Nicodemo necesitaba nacer de nuevo, al principio él pensó que el Señor hablaba sobre el renacimiento físico. Entonces Jesús le clarificó lo que quería decir: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (v. 5). Como nos dice la Biblia en otros pasajes, todas las personas nacen sujetas físicamente al pecado y a las tinieblas espirituales. El apóstol Pablo pintó una imagen desoladora de la condición humana cuando dijo: “estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef. 2:1). ¡Todos los seres humanos necesitan un segundo nacimiento!

## **Definición del nuevo nacimiento**

La transformación espiritual producida por el Espíritu Santo es lo que los teólogos llaman *regeneración*. La *regeneración* es un acto de Dios mediante el cual se imparte vida eterna a un nuevo creyente. Este nuevo nacimiento cambia todo el ser de la persona. Se le proporciona un corazón nuevo; su mente queda iluminada; su voluntad es liberada de la esclavitud al pecado, y Dios viene a morar en su cuerpo.

## **Naturaleza del nuevo nacimiento**

¡Vaya cambio! La Escritura describe esta transformación de la siguiente manera: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Sigue leyendo para saber más sobre el milagro del nuevo nacimiento.

*El nuevo nacimiento es un acto en el que la persona es pasiva. Nadie tiene control sobre el viento. Viene y va, y lo único que podemos hacer es*

sentirlo. Jesús dijo que el nuevo nacimiento es como el viento. Viene sobre una persona sin que esta haga ningún esfuerzo. Esto significa que ningún acto religioso por tu parte puede producir el nuevo nacimiento (Jn. 3:8).

*El nuevo nacimiento es subconsciente.* El nuevo nacimiento no tiene por qué sentirse necesariamente, pero el nuevo creyente apreciará enseguida sus resultados. Algunas personas, cuando les llega la regeneración, pueden manifestar una respuesta emocional, pero esta no es una garantía de que se haya producido.

*El nuevo nacimiento es inmediato.* De igual manera que el nacimiento físico es inmediato, el espiritual también lo es. No hay fases, pasos o grados. O tienes vida espiritual o no la tienes. Jesús lo describió de este modo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24).

## **¿Quién interviene en el nuevo nacimiento?**

*El autor de la regeneración es Dios Padre.* En la eternidad pasada, Dios decidió, por su soberana voluntad, elegir a un pueblo como posesión propia. Esta elección se basó por completo en la gracia, y no tuvo nada que ver con las cosas que haría ese pueblo en el futuro. Sin embargo, en el momento que decidió Dios y por su Espíritu, tuvo lugar un acto de regeneración con este resultado: “mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12).

*El agente de la regeneración es el Espíritu Santo.* El Espíritu Santo es quien produce nuestro nuevo nacimiento. Otros pasajes bíblicos llaman a la regeneración “renacimiento” y “renovación”, y dicen que el Espíritu Santo es el agente de la misma: “nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tit. 3:5).

*El mediador de la regeneración es Cristo.* Un mediador es un intermediario. Jesús, mediante su muerte y resurrección, trajo la reconciliación entre Dios y el hombre pecador, posibilitando que Dios entrase en una relación con el ser humano. Fíjate en la participación de Jesús para hacer posible este nuevo nacimiento:

- “De modo que si alguno está *en Cristo*, nueva criatura es” (2 Co. 5:17).
- “Porque somos hechura suya, creados *en Cristo Jesús*” (Ef. 2:10).
- “... nos ha dado vida eterna; y *esta vida está en su Hijo*” (1 Jn. 5:11).
- “... nos hizo renacer para una esperanza viva, *por la resurrección de Jesucristo de los muertos*” (1 P. 1:3).

*El instrumento de regeneración es la Palabra.* Fíjate en cómo describe Pedro el papel de la Biblia en el nuevo nacimiento: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 P. 1:23).

## **Evidencias del nuevo nacimiento**

Existen evidencias claras de que estás vivo físicamente, ¿verdad? Tu corazón late; al tocarte, tu piel está caliente; tú hablas y piensas. Y, a menos que estés confinado a una cama, puedes desplazarte de un lado a otro. Estas son pruebas de que estás vivo.

De forma parecida, hay pruebas de que estás vivo espiritualmente. Como dice la Biblia: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Co. 13:5). El libro de 1 Juan fue escrito para que el lector examinase y descubriera si realmente habían nacido de nuevo. Veamos algunas de las pruebas a las que puedes someter tu propia vida:

- ¿Haces lo correcto? “Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Jn. 2:29).
- ¿Tienes al Espíritu Santo? “En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu” (1 Jn. 4:13).
- ¿Crees que Jesucristo es Dios? “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él” (1 Jn. 5:1).

—¿Tienes la victoria sobre el pecado? “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn. 5:4).

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

La vida no te da segundas oportunidades, pero Dios sí. Él te ofrece una segunda oportunidad y un segundo nacimiento por medio de su Hijo Jesucristo. ¿Has respondido a la oferta de Dios de relacionarte con Él y nacer de nuevo? Si no es así, busca al Señor Jesús, como hizo aquel hombre llamado Nicodemo.

Si ya has experimentado este nuevo nacimiento, alaba a Dios y anuncia a tu familia y a tus amigos el hecho de que “es necesario nacer de nuevo”. ¡Nacer una vez no es suficiente!

## **La redención es solo una parte de la historia**

*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?  
(Ro. 7:24).*

*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor  
Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para  
librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro  
Dios y Padre (Gá. 1:3-4).*

*[Porque] ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos  
recibisteis... y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los  
muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1 Ts. 1:9-10).*

**V**ivimos en un mundo de incendios, inundaciones, terremotos y otros tipos de catástrofes de las que hay que rescatar a las personas. También hay secuestros, situaciones con rehenes y otras circunstancias que exigen la participación de equipos de rescate profesionales. Algunos de los rescates los llevan a cabo policías y bomberos, y otros, los miembros de equipos de Operaciones Especiales de las Fuerzas Armadas que han recibido un entrenamiento especial.

Estos profesionales invierten mucho tiempo en prepararse para la posibilidad de tener que rescatar a una persona. Su capacidad de hacer bien

el trabajo puede suponer la diferencia entre que una víctima salga con vida o muera en el proceso.

¿Has pensado alguna vez en que Dios también se dedica a esta actividad de rescate? Pero en cuanto a Dios, hablamos de otro tipo de rescate, pues Él toma a los que están muertos y les da vida. Y eso es solo el principio de todo lo que hace Dios cuando rescata a alguien. Veamos lo que hace:

*El rescate comenzó en la eternidad.* Si eres un creyente en Cristo, tu salvación no ha sido un suceso reciente por lo que respecta a Dios. Tu rescate se planificó en la eternidad pasada y se llevó a cabo en el ámbito del tiempo. Así es como sucedió, tal como lo vio el apóstol Pablo: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Ro. 8:29-30).

Dios determinó de antemano, en la eternidad pasada, amarte, separarte y destinarte a ser como Jesús, y para que vivieras con Él en la eternidad futura.

*El rescate se llevó a cabo en el tiempo.* La Biblia dice: “estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef. 2:1). Como estabas muerto espiritualmente, no podías comprender tu necesidad de ser rescatado. Estabas perdido espiritualmente sin saberlo. No te dabas cuenta de que corrías un grave peligro. Es como si estuvieras a punto de morir en un edificio ardiendo sin ser conscientes de ello.

A menos que Dios intervenga en la vida de una persona que no es salva, esta seguirá avanzando por el camino que lleva a la destrucción eterna. Pero afortunadamente, Dios interviene y ofrece a determinadas personas, a las que ha elegido en la eternidad pasada, el deseo de ser rescatadas.

Un buen ejemplo de la intervención divina es la vida de una mujer llamada Lidia. Hechos 16:14 dice: “el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”. En el momento que Dios eligió, los ojos de Lidia fueron abiertos y se dio cuenta de que estaba en un edificio incendiado, y respondió al evangelio.

En el momento que Dios elige, aquellos a los que ha elegido (Ro. 8:33)

ven las llamas y entienden que, a menos que sean rescatados, morirán. La salvación se cumple cuando Dios abre los corazones y mentes de las personas para que se arrepientan de sus pecados y acepten la muerte de Cristo como pago por sus pecados. El apóstol Pablo lo expresó de esta manera: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13).

*El rescate proporciona nuestra aceptación.* Todos los incrédulos son enemigos de Dios. Pero como parte del rescate para salvación de Dios, quienes antes eran enemigos son “aceptos en el Amado” (Ef. 1:16). La gracia de Dios ha permitido que los pecadores como tú y como yo seamos aceptados como amados de Dios.

La Biblia usa diversos términos para expresar nuestra aceptación por parte de Dios, incluyendo *redimidos* (Ro. 3:24), *reconciliados* (2 Co. 5:19-21), *perdonados* (Ro. 3:25), *justificados* (Ro. 3:24) y *glorificados* (Ro. 8:30). ¡Estas declaraciones de aceptación son solamente unas de las pocas cosas que se desprenden del rescate que se lleva a cabo en la vida de un pecador!

*El rescate nos proporciona una posición.* La salvación que Cristo hizo posible ha establecido nuestra posición delante de Dios. Nada nos puede separar del favor de Dios (Ro. 8:9). Somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20), miembros de un sacerdocio real (1 P. 2:5), miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19), hijos e hijas adoptados en esa familia (Gá. 4:5), y la posesión especial de Dios (1 P. 2:9). Nuestra posición en Cristo se determinó en la eternidad pasada, se estableció en la salvación ¡y se aseguró para toda la eternidad!

*El rescate nos promete una herencia.* El hecho de que Dios, por su amor, te eligiera en la eternidad pasada garantizó no solamente tu vida presente, sino también la venidera. A los ojos de Dios tu herencia ya está garantizada. Por eso, el término “glorificados” de Romanos 8:30 está en tiempo pasado; porque ahora esperas el momento en que estarás con Dios por toda la eternidad. Y, como promesa de todo lo que vendrá, se te ha concedido el Espíritu Santo, que es “las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida” (Ef. 1:14).

¿Qué aspecto tiene esta herencia? Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8:17). Somos bendecidos en los lugares celestiales con toda

bendición espiritual (Ef. 1:3). Hay una herencia guardada en los cielos para nosotros (1 P. 1:4). Tenemos una corona que nos espera, la corona de la justicia, que Jesucristo nos dará (1 Ti. 4:8).

*El rescate produce nuestra capacitación.* Una de las bendiciones de la salvación es el poder de la presencia de Dios en nuestra vida por medio de la morada del Espíritu Santo. El Espíritu nos capacita para vivir de un modo que honre a Cristo. Cuando caminamos según el Espíritu, no haremos las obras de la carne (Gá. 5:16). Esta capacitación que viene de la gracia de Dios nos libra de la carga del pecado (Ro. 6:14). Nos convierte en ministros de un nuevo pacto, no de la ley, sino del Espíritu (2 Co. 3:6).

### **¿Qué importancia tiene esto para ti?**

¿Cómo suelen reaccionar las personas a las que rescatan de un edificio ardiendo, una inundación impetuosa o un lugar salvaje y remoto? ¡Están entusiasmadas! Sienten una gran alegría, las dominan las emociones y están llenas de gratitud. Estaban perdidas y las han encontrado. Corrían peligro, pero las han salvado.

Cuando te hiciste cristiano, tú también fuiste salvo. Fuiste salvo de una eternidad separado de Dios. De modo que recuerda siempre el día de tu salvación y adora a quien te salvó. Movido por gratitud por la gracia y misericordia de Dios, debes alabarle durante toda tu vida. Además, debes sentir el impulso de contar a otros que necesitan ser rescatados que Cristo les ofrece salvación y una nueva vida en Él.

Saber que solo Dios te puede salvar debería animarte a orar por tus familiares, amigos y compañeros de trabajo que no son salvos. Pide a Dios que abra sus corazones al evangelio. No has sido salvado para cumplir tus propios propósitos, sino para alabar a Dios, honrar a tu Salvador y servir a su pueblo mientras aguardas tu herencia venidera. ¡Qué día más glorioso será ese!

## **El Espíritu Santo es el arma secreta de todo cristiano**

*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).*

*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hch. 2:4).*

*Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones (2 Co. 1:21-22).*

**A**l leer mi Biblia, me gusta seguir las vidas de hombres y mujeres concretos y ver cómo Dios los transformó y utilizó. Cuando abrimos el libro de Hechos, vemos a un grupo reducido de hombres y mujeres apiñados en una habitación en Jerusalén. Pero no pasó mucho tiempo antes de que ese grupo abatido y derrotado de cristianos se convirtiera en un ejército valiente de testigos y mártires.

Dos de las personas que más me gustan en el libro de Hechos son Esteban y Felipe. Los conocemos cuando los miembros de la Iglesia primitiva los eligieron para atender las necesidades de las viudas de Jerusalén (Hch. 6:1-6). Pocos versículos después vemos a Esteban realizando “grandes prodigios

y señales entre el pueblo” (v. 8). Como había confundido a los líderes judíos en las sinagogas locales, fue llevado ante los dirigentes de Israel, a los que amonestó por no creer en Cristo (Hch. 7:2-53).

Vemos que a Felipe también le pasaron cosas igualmente increíbles. Primero está sirviendo a las mesas y, a la vez siguiente que lo vemos, está predicando a Cristo en Samaria. Él también realizaba “señales” (Hch. 8:6). ¿Cuál fue el común denominador que compartieron Esteban, Felipe y los demás que estaban reunidos en el aposento alto en Jerusalén? Todos estaban “llenos del Espíritu”. Fueron capacitados de una forma especial para realizar con éxito la obra de Dios.

La enseñanza que examinamos en este capítulo es que *el Espíritu Santo es el arma secreta de todo cristiano*. La primera vez que se concedió este poder fue en Hechos 1:8: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Este poder fue concedido con un propósito espiritual, y está vinculado exclusivamente con el ministerio del Espíritu Santo.

*El poder de Dios viene del Espíritu Santo*. Normalmente, el poder en este mundo se consigue gracias a un intelecto superior, a la riqueza, la fuerza o la manipulación astuta. Pero el poder que Jesús ofreció a sus discípulos, poder que también concede a todos los creyentes, viene del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, Dios capacitó solo a un número reducido de individuos concretos con el Espíritu Santo, como Moisés, David y aquellos que hacían las distintas partes para la edificación del tabernáculo y el templo. Pero desde la época de Hechos 2 en adelante, el Espíritu Santo ha entrado en la vida de todos los seguidores de Cristo, incluido tú, y además lo ha hecho para quedarse. Esto significa que disfrutas durante toda la vida de la capacitación que Él te da.

*El poder de Dios acompaña a la salvación*. Los discípulos recibieron su poder el día de Pentecostés, cuando “fueron llenos del Espíritu Santo” (Hch. 2:4). Tú recibiste el mismo poder cuando pusiste tu fe y confianza en Jesucristo: “el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones” (2 Co. 1:21-22). No

tienes que pedir poder, o pedir más poder. Con la salvación recibiste todo el poder que necesitas.

*El poder de Dios viene por la obediencia.* Cuando caminas con Dios mediante su Espíritu, experimentas la victoria sobre los deseos del mundo. Tu carne pecadora y el Espíritu que vive en ti están en guerra. Si cedes a la carne y tus deseos pecaminosos, quedarás indefenso en la lucha contra el pecado. Pero cuando caminas en obediencia a los mandamientos de Dios tal como están escritos en la Biblia, obtienes amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio (Gá. 5:22-23).

*El poder de Dios está disponible para dar testimonio.* Jesús prometió a los discípulos que recibirían poder para cumplir una misión determinada. Les dijo: “Recibiréis poder... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra”. Antes de la llegada del Espíritu Santo, sus seguidores eran tímidos, sentían miedo y estaban desanimados. Pero después de la venida del Espíritu, sus vidas dieron un vuelco. Corrieron osadamente por las calles de Jerusalén, diciendo a todos los que quisieran escuchar lo que habían visto y oído cuando estaban con Jesús.

Tú también tienes la capacidad de ser testigo de Jesús. Puedes contar a otros lo que has visto, oído y aprendido gracias a la Palabra de Dios sobre Jesucristo, y lo que has experimentado en tu relación con Él. Tienes...

- convicción para hablar de Cristo,
- valor para hablar por Cristo,
- confianza para hablar acerca de Cristo, y
- la capacidad para hablar en nombre de Cristo.

*El poder de Dios nos ayuda a comprender y a recordar la Biblia.* Jesús prometió a sus discípulos que el Espíritu Santo les ayudaría a recordar lo que Él les había enseñado. Esta promesa se cumplió cuando los discípulos fueron por todo el mundo enseñando las palabras de Jesús. Todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por los discípulos o por otros creyentes muy relacionados con ellos.

De igual manera, el Espíritu Santo nos ayuda cuando leemos la Biblia. Nos ayuda a comprender lo que leemos, planta esas verdades en nuestras

mentes, nos convence de la voluntad de Dios y nos exhorta sobre los pecados que debemos evitar.

*El poder de Dios es para el servicio.* Los cristianos recibimos “dones espirituales”, capacidades divinas que debemos usar “para provecho” (1 Co. 12:7). Estas capacitaciones sobrenaturales te permiten servir a Dios y a su pueblo con un poder constante.

A solas, eres débil y no estás a la altura. Pero con la capacitación de Dios, puedes hacer un impacto increíble, ya sea hablando ante una multitud hostil como hizo Esteban, o desarrollando el ministerio vigoroso y de amplio alcance manifestado en la vida de Felipe.

### **¿Qué significa esto para tu vida?**

El Espíritu Santo capacita a los creyentes obedientes. De modo que controla las cosas en tu vida; guárdate del pecado, y vigila tus palabras y tus actos. Y cuando caigas, apresúrate a arreglar las cosas con Dios (confiesa tu pecado) y con otros (pide perdón).

Descansa sobre el poder del Espíritu Santo que mora en ti. Sin duda, Él es tu arma secreta. Nunca te abandonará, y su poder está disponible para ti en todo momento... para siempre... y en toda circunstancia. Cuando la vida se complica o todo empieza a venirse abajo, pide ayuda a Dios. ¡Descansa en su poder en tus momentos de prueba!

## ¿Cómo es Dios? Mira a Jesús

*He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mt. 1:23).*

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Jn. 1:1, 14, 18).*

*Yo y el Padre uno somos (Jn. 10:30).*

**D**ios es espíritu, y existe fuera del tiempo y del espacio. Su santidad perfecta impide el contacto con la humanidad pecadora. Para que Dios pudiera volver a relacionarse con su creación, se hizo humano. Jesús, el Hijo de Dios, igual a Dios en todos los aspectos, se hizo hombre. Durante su vida en la tierra, estuvo expuesto a todas las tentaciones que experimentamos los humanos, pero nunca pecó. Vivió una vida perfecta y murió como ofrenda por los pecados de la humanidad, y luego, al tercer día, resucitó de los muertos. Su resurrección fue prueba de que el Padre aceptó su sacrificio y de que Él era realmente el Hijo de Dios. Sabiendo todo esto, y habiendo asumido que Jesús es Dios encarnado, lo único que tenemos que hacer es contemplar la vida de Jesús para ver cómo es Dios:

*Dios es accesible.* En los tiempos de Jesús, quienes padecían lepra eran temidos y se les consideraba ceremonialmente impuros, según la ley judía. Eran echados de la comunidad. El leproso tenía que gritar “¡Inmundo, inmundo!” cada vez que alguien se le acercase o pasaba cerca de él. Tristemente, la gente acostumbraba a tomar piedras y lanzárselas a los leprosos que mendigaban alimentos. Por el contrario, cuando un leproso se acercó a Jesús, Él “extendió su mano y le tocó” (Mr. 1:41). ¡Increíble! ¿Y cuál fue el resultado? Que el leproso fue sanado inmediatamente (v. 42).

Igual que el Hijo, Dios es accesible. Podemos hablar con Dios en todo momento de cada día. Podemos abrir nuestros corazones en oración e, instantáneamente, estamos en su presencia. Porque Dios es accesible es por lo que Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

*Dios es compasivo.* Jesús siempre atendió a las necesidades de las personas. En cierta ocasión, una multitud le acompañó hasta un lugar desierto. En lugar de pedirles que se fueran, ¿qué hizo? “Salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos”. ¿Por qué? “Porque eran como ovejas que no tenían pastor”. De manera que “comenzó a enseñarles muchas cosas” hasta que “la hora era ya muy avanzada” (Mr. 6:34-35). Primero satisfizo sus necesidades espirituales, y luego se ocupó de sus necesidades físicas (vv. 39-41). Esto es coherente con la compasión que Dios manifestó en el Antiguo Testamento: “Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia” (Neh. 9:17).

*Dios es fiel.* A pesar de las distracciones y de las peticiones de las personas, Jesús permaneció fiel a su propósito diciendo a la multitud: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38). Hasta el final, Jesús avanzó fielmente hacia la meta que el Padre le había puesto delante. El día antes de morir, expresó al Padre su evaluación del cumplimiento de su misión: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4). Y este es el mismo tipo de afirmación que se hizo sobre Dios en Lamentaciones 3:23: “Grande es tu fidelidad”. Jesús fue fiel para cumplir su

misión, y el Padre también lo es para cumplir sus numerosas promesas hechas a su pueblo.

*Dios es paciente.* A lo largo de la Biblia somos testigos de la paciencia de Dios. En uno de los casos, Dios Padre fue paciente con la humanidad pecadora esperando 120 años antes de enviar su castigo bajo la forma de un diluvio que destruyó a toda la humanidad sobre la faz de la tierra, exceptuando a Noé y a su familia (Gn. 6:3).

Jesús, como Dios encarnado, también refleja este mismo corazón de paciencia. Fue paciente con sus discípulos y su incredulidad. Fue paciente con todos los que sentían el deseo sincero de conocerle y creer en Él. ¿Te puedes imaginar la paciencia que tuvo el Creador del universo para trabajar con un grupo de personas, creación suya, incluso con su propia familia, que no lograba entender lo que les contaba de sí mismo? Esa es la misma paciencia que Jesús tiene contigo. ¡Él sabe que eres una obra inacabada!

*Dios es amor.* Juan, al que se lo conoce como “aquel al que Jesús amaba” (Jn. 13:23), nos ofrece esta visión sobre el amor que sentía Jesús por sus doce discípulos: “Sabido Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn. 13:1). Jesús también amaba a sus amigos Marta, María y Lázaro (Jn. 11:5).

¿Cómo expresa Dios su amor hoy? “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

*Dios es veraz.* Jesús era y es la verdad. Esta cualidad de su carácter siempre estuvo de manifiesto en la vida de Cristo, porque vivió la verdad. Él dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Jn. 14:6). Y, como Maestro y Señor, su enseñanza no dejó la posibilidad de una mala interpretación o una comunicación incompleta.

Jesús era directo, sencillo y claro con la verdad. Quería que sus seguidores conocieran la verdad y dijeran la verdad. En Mateo 5:37 dijo: “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no”. Su mensaje fue: ¡Decid la verdad! Di lo que quieres decir, y siente lo que dices... y haz lo que has dicho que vas a hacer o lo que no vas a hacer. Entonces otros podrán confiar en ti y creerte.

## ¿Qué significa esto para tu vida?

¿Quieres conocer más de Dios, aparte de las pocas cualidades que hemos destacado hasta ahora, estudiando la vida de Jesús? Para saber más sobre cómo es Dios, primero debes conocer mejor a su Hijo. Una buena manera de hacerlo es leyendo los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así podrás aprender acerca del carácter de Dios examinando el de Jesús y viendo cómo llevó a cabo su misión en este mundo. Fíjate en lo que dijo el escritor de Hebreos al describir todo el alcance de la *encarnación* cuando Dios se hizo hombre:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:1-3).

Saber más de Jesús debería llevarte a alabarle incluso más, y despertar en tu interior un deseo mayor de imitar en tu vida los rasgos de su carácter.

## Dios desea tener intimidad contigo

*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Ro. 5:1-2).*

*Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad (Ef. 2:15-16, NVI).*

*Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él (Col. 1:21-22).*

**H**ubo una vez un hombre rico que tenía dos hijos. Uno de ellos no estaba satisfecho con su papel dentro de la familia de su padre, y anhelaba viajar por el mundo y experimentar todo lo que pudiera ofrecerle la vida. Acudió a su padre y le pidió su parte de la herencia. Con su porción de las riquezas paternas, se fue de casa para ver mundo.

No pasó mucho tiempo antes de que aquel hijo malgastara toda su riqueza. En un esfuerzo por ganarse la vida, el único trabajo que pudo encontrar fue el de cuidar de unos cerdos. De hecho, era tan pobre que deseaba comer los

alimentos que les daban a los cerdos. Al darse cuenta de su estado y recordando que los jornaleros de su padre vivían mejor que él, el joven decidió regresar a su hogar. Pediría perdón a su padre y le rogaría que le hiciera como uno de sus jornaleros.

Un día, cuando el padre oteaba el horizonte como hacia cada día, vio a un hombre en la distancia y reconoció que era su hijo. Su corazón estaba lleno de compasión, y en lugar de esperar a que el hijo llegara a su lado, se acercó corriendo a él y le abrazó, perdonándole y restaurándole en su posición como hijo.

Seguramente reconoces este relato abreviado como una parábola que contó Jesús en Lucas 15:11-24. En la parábola, el padre representa a Dios, quien en su gran compasión desea restaurar su intimidad con la humanidad, que se perdió cuando Adán y Eva cayeron en el pecado. Los estudiosos de la Biblia nos dicen que la relación íntima con Dios solamente es posible cuando tiene lugar la *reconciliación*. Como enseña la parábola, cuando el hijo rebelde admitió su responsabilidad personal por el pecado, dio el primer paso hacia la reconciliación y la intimidad restaurada con su padre. La Biblia tiene mucho que decir sobre la reconciliación.

*La reconciliación es necesaria.* En el principio existía una relación íntima entre Dios y sus creaciones humanas. Pero en cuanto el hombre pecó, esa relación se interrumpió. En Génesis 3:8 leemos que cuando Adán y Eva “oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día... se escondieron de la presencia de Jehová Dios”. Esto nos indica que, hasta ese momento, Dios deseaba interactuar con su creación; por eso estaba “en el huerto”. Pero, debido al pecado, ahora el hombre tenía miedo de mantener una relación con Dios. Adán dijo a Dios: “Tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”.

A partir de ese instante, el hombre pecador quedó alienado de un Dios santo. Si Dios no hubiera intervenido, el ser humano habría seguido sumido en la rebelión y la alienación de su Creador. Dios dio el primer paso, y “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

*La reconciliación conlleva restauración.* La reconciliación significa la restauración de una relación. En el sentido bíblico, se trata de la restauración de la comunión entre Dios y el hombre. Conlleva la

eliminación del pecado, que altera la relación entre Dios y el ser humano, que pasa de ser de hostilidad a amistad. Sin reconciliación no puede haber relación.

*Los objetos de la reconciliación son Dios y el hombre.* La reconciliación implica a Dios y al ser humano. Cambia la relación entre las dos partes, que ya no están separadas por la barrera del pecado. Así es como intervienen ambas partes:

El hombre es el objeto de la reconciliación. Dios produce un cambio en el hombre borrando su pecado mediante la muerte de Cristo, y restaurando así la armonía entre Él y el hombre. Pablo afirma que el hombre es el objeto de la reconciliación en 2 Corintios 5:18-19, donde dice: “Y todo esto proviene de Dios, quien *nos reconcilió consigo mismo* por Cristo... que Dios estaba en Cristo *reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*”.

Dios es el objeto de la reconciliación. La reconciliación es el cese de la hostilidad o de la ira entre las partes alienadas. Por tanto, la muerte de Cristo eliminó la enemistad de Dios con el ser humano. Una vez más, pero desde la posición contraria, el apóstol Pablo afirma que Dios es también el objeto de la reconciliación, en Romanos 5:10: “siendo enemigos, *fuiamos reconciliados con Dios* por la muerte de su Hijo”.

*La reconciliación se realizó en el Calvario.* El Calvario es el lugar donde se alzó la cruz en la que murió Cristo. La muerte de Cristo produjo la reconciliación tanto universal como individual. La Biblia dice que “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo” mediante el pago por el pecado que Cristo hizo en la cruz. Debido a que se saldó la deuda por el pecado, ahora las personas tienen el camino abierto para reconciliarse con Dios.

El hecho de la reconciliación no quiere decir que todos los habitantes del mundo la desearán o recibirán. No es una realidad hasta que una persona se vuelve a Dios. Por eso Pablo nos exhorta “reconciliaos con Dios” (2 Co. 5:20). La reconciliación se ofrece mediante la muerte de Cristo, pero solo tiene lugar cuando una persona recibe el perdón en Cristo, como afirma

este versículo: “también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido la reconciliación” (Ro. 5:11).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

La noticia de que Dios y el ser humano se pueden reconciliar es el mensaje central del evangelio. La guerra entre Dios y el hombre ha acabado. Si has recibido a Jesucristo como Señor y Salvador, tus pecados han sido borrados, y has sido justificado. Ya no eres enemigo de Dios ni un extraño o un desconocido para Él.

Esta es una gran noticia, digna de darla a conocer a otros. Como has sido reconciliado, Dios “nos entregó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Co. 5:19). En esa condición, tú y yo “somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (v. 20). ¿Sientes que necesitas transmitir este mensaje de reconciliación a alguien hoy?

Debido a la reconciliación que viene por medio de Cristo, tienes paz con Dios y te ha sido concedido el acceso personal a Él por medio de su Hijo Jesucristo (He. 10:22). Gracias a esa relación íntima puedes hablar con Dios en cualquier momento del día y de la noche. Él escucha tus oraciones y personaliza sus respuestas conforme a su voluntad. Gracias a tu relación familiar con Dios, puedes estar seguro de que sus actos a tu favor van a ser siempre para tu beneficio.

## El Señor es mi pastor

*Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará (Sal. 23:1-2).*

*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas (Jn. 10:11).*

*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano (Jn. 10:27-28).*

**N**unca olvidaré aquel día en que tomé una curva de una carretera rural secundaria y casi choqué con un rebaño de ovejas y su pastor; ¡no faltaba ni el perro ovejero! No podía creer lo que veía, porque estaba en el condado de Ventura, al norte de la metrópolis de Los Ángeles.

Sí, los rebaños y los pastores siguen existiendo en nuestro mundo moderno. Sin embargo, el concepto del pastoreo es algo desconocido para la mayoría de las personas, sobre todo las que viven en las ciudades. Tú no te encuentras con muchos pastores en el centro de New York, o apacentando a sus ovejas en la plaza principal de Los Ángeles. Y, sin duda alguna, no se ven a muchos pastores guiando su rebaño por las calles de Chicago.

Sin embargo, los pastores y las ovejas forman parte integral de la cultura bíblica. Los pastores desempeñaban una función vital para los pueblos

agrícolas de la época bíblica, y esto no ha cambiado mucho con el paso del tiempo. Incluso hoy día, en Oriente Medio se pueden ver por muchas partes rebaños de ovejas con sus pastores, haciendo lo que llevan haciendo miles de años. Y las funciones cotidianas de pastores y ovejas ilustran muy bien para nosotros las maneras en que Cristo, el gran Pastor, cuida de nosotros, sus ovejas.

*Cristo se sacrificó por sus ovejas.* La tarea de un pastor es proteger a las ovejas. Un buen pastor no sale huyendo cuando los lobos amenazan al rebaño. Jesús se sacrificó voluntariamente, de modo que sus ovejas pudieran tener vida eterna.

*Cristo provee de seguridad a sus ovejas.* De la misma manera que las ovejas son vulnerables a los ataques físicos, el pueblo de Dios siempre está en peligro de sufrir ataques espirituales. Necesitamos protección. Jesús prometió a sus seguidores que ninguna de las fuerzas del mal podría arrebatarnos de su mano, y que la nueva vida que tienen en Él permanecerá para siempre (Jn. 10:28). Con Jesucristo como nuestro Pastor estamos en buenas manos y no tenemos nada que temer.

*Cristo no deja a sus ovejas sin ayuda.* Jesús ya no está en la tierra, así que ¿cómo puede Él dar a sus seguidores ayuda, asistencia y dirección? Como el buen pastor, Jesús nos ha dado el don de su Espíritu que mora en nosotros (Jn. 14:17) y que en su ausencia actúa como nuestro ayudador y maestro (v. 26).

Sin embargo, Jesús también nos ha dado otro don: líderes espirituales que nos enseñan y nos guían: “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:11-12).

*Cristo provee liderazgo para sus ovejas.* El propio título de *pastor* denota liderazgo. Las ovejas siguen al pastor, tal como describe el Salmo 23:2: “junto a aguas de reposo me pastorearé”. Jesús es el Pastor por antonomasia y, por consiguiente, el líder insuperable: “[Dios] sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23).

Como nuestro líder, Jesús espera que sus seguidores:

- vivamos en obediencia absoluta a él;
- imitemos su vida ante un mundo que nos mira;
- usemos nuestros dones espirituales en su servicio, y
- adoptemos un corazón de siervo.

*Cristo intercede por sus ovejas.* Igual que un pastor cuida de los intereses de sus ovejas, Jesús cuida de los de su pueblo e intercede por ellos. Jesús intercede constantemente por nosotros ante Dios. Su presencia continuada en el cielo con el Padre nos garantiza que nuestros pecados ya han sido pagados y perdonados: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (He. 7:25).

*Cristo es nuestro abogado delante del Padre.* Los seres humanos están separados de Dios por el pecado. Solo una persona en el universo puede ser nuestro abogado, nuestro mediador. Solo una persona puede mediar entre Dios y nosotros y llevarnos a la relación correcta: Jesús, que es tanto Dios como hombre. Jesús presenta su justicia ante el Padre como nuestra justificación. El apóstol Pablo describe cómo nos representa Jesús delante de Dios Padre con estas palabras: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Ti. 2:5-6).

*Cristo vuelve.* Mientras estaba en la tierra, Jesús se definió como “el buen pastor” (Jn. 10:11). Dijo que sus ovejas conocerían su voz, responderían a ella y le seguirían (vv. 3-4). Aunque Jesús ahora está en el cielo, llegará un día en que vuelva por sus ovejas. Él dijo a sus discípulos: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Cuando Jesús ministró en este mundo, lo hizo como un pastor humilde. Pero cuando vuelva, lo hará como juez: “Entonces vi el cielo abierto; y he

aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea” (Ap. 19:11).

Entre tanto, debes hacerte estas dos preguntas: ¿Me conoce Jesús como una de sus ovejas? ¿Conoceré yo su voz cuando llame a su rebaño? Si no puedes responder a estas preguntas con un *sí* rotundo, necesitas pedir a Jesús que entre en tu vida y se convierta en tu Salvador y “buen pastor”.

Y si eres una de sus ovejas, ¿qué deberías estar haciendo? Ser consciente de que nadie sabe el día en que Cristo volverá debería motivarte a estar siempre preparado. Debes llevar una vida responsable, evitando vivir para los placeres egoístas. Debes servir con humildad a otros en el cuerpo de Cristo, la Iglesia, haciendo tu parte en la obra de edificar el reino de Dios. Debes hacer que cada instante cuente, a la luz del hecho de que Jesús podría regresar en cualquier momento.

## Arrepentirse o morir

*Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41).*

*Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20:15).*

**H**ay religiones que hablan de un lugar espantoso de castigo donde las personas malvadas van cuando mueren. El motivo de que vayan a parar allí es que no creyeron en un dios concreto, o no realizaron correctamente los rituales de esa deidad, o en algún sentido no se las considera dignas. Ese lugar tiene muchos nombres, pero en la Biblia se lo conoce como “infierno”. Las Escrituras enseñan que el infierno es un lugar literal de angustia y sufrimiento producido por un fuego eterno preparado para los malos.

La única esperanza para todo aquel que quiera evitar este terrible lugar es, como dice el título de este capítulo: “Arrepentirse o morir”. Una persona debe arrepentirse de sus malos caminos o sufrir en el infierno por toda la eternidad. Examinemos la Biblia y veamos qué nos dice sobre el infierno y el castigo eterno.

**La Biblia usa distintos términos para hablar del castigo eterno**

El castigo eterno tiene lugar en el infierno, también conocido como “el lago de fuego” o “Gehenna”. La Biblia usa tres palabras para describir este lugar: (1) Seol o “sepulcro” se usa en el Antiguo Testamento para referirse al lugar donde están los muertos, y generalmente se pensaba que estaba bajo tierra: “La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; así también el Seol a los pecadores” (Job 24:19). (2) *Hades* es un término griego que se refiere a la morada de los muertos: “y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos” (Ap. 20:13). (3) El Gehenna, en tiempos de Jesús, era un lugar real cerca de Jerusalén donde las personas tiraban la basura para quemarla. En ese lugar el fuego nunca se apagaba.

## **Jesús enseñó sobre el infierno**

Jesús enseñó a menudo sobre el tema del infierno, lo que nos lleva a la conclusión de que es un tema importante. Veamos algunas de las descripciones del infierno que hizo Jesús:

- Un lugar tan terrible que sería mejor cortarse una mano o perder un ojo si estos nos llevan al infierno (Mt. 5:29-30).
- Un lugar para los impíos, alejados de la presencia de Cristo (Mt. 7:23).
- Un lugar de castigo definitivo, donde habrá “lloro y crujiir de dientes” (Mt. 8:12).
- Un lugar peor que la muerte, “fuego que nunca puede ser apagado” (Mr. 9:43).
- Un lugar de oscuridad absoluta (Mt. 22:13).

Basándonos en las enseñanzas de Jesús, llegamos a la conclusión ineludible de que el infierno es una espantosa realidad.

## **Los apóstoles enseñaron sobre el infierno**

Los apóstoles siguieron a Jesús al enseñar que solamente hay dos destinos finales para el ser humano: el gozo eterno o el tormento del infierno.

*Pablo*. Escribió sobre el juicio inminente de Dios, diciendo que para aquellos que son “contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que

obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo” (Ro. 2:8-9). Estos malhechores aparecerán ante el gran trono blanco para ser juzgados (Ap. 19:11-15).

*Pedro.* Se refirió al castigo que aplicó Dios a los ángeles caídos cuando escribió: “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 P. 2:4). Los impíos que se deleitan en el pecado serán destruidos “en su misma perdición” (v. 12). La “más densa oscuridad” está reservada para los malos (v. 17).

*Juan.* Describió tanto el lugar como a las personas que habitarán en el infierno. En Apocalipsis 14:11 dijo que el infierno es un lugar donde “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”. En Apocalipsis 21:8 dijo que todos los incrédulos “tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

## **En el infierno no hay segundas oportunidades**

La Biblia enseña que después de la muerte no hay una segunda oportunidad: “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (He. 9:27). El libro de Apocalipsis dice claramente que “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego” (20:14). El lago de fuego es el destino final de todo lo malvado: Satanás, la bestia, el falso profeta, los demonios, la muerte, el Hades, y todos aquellos cuyo nombre no esté escrito en el libro de la vida porque no depositaron su fe en Jesucristo. Cuando una persona muere sin poner su fe en Cristo, no hay esperanza, no hay segunda oportunidad, no hay más apelación al cielo y a estar con Dios.

## **El castigo del infierno es justo**

La Biblia dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1). Dios se ha revelado claramente a todo el mundo mediante su creación. No obstante, muchos rechazan incluso este conocimiento básico de Dios.

Dios también “ha puesto eternidad” en el corazón humano (Ec. 3:11). Todo el mundo tiene un sentido interno de Dios y de lo que nos pide, pero

muchos optan por no vivir conforme a eso. Debido a su rechazo de Dios, inevitablemente se enfrentarán a su ira: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18). Todo tiene que ver con la naturaleza de Dios (“Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó”) y con la del ser humano (“En la obra de sus manos fue enlazado el malo”) (Sal. 9:16).

## **“¿Arrepentirse o morir?”**

A muchas personas les cuesta aceptar intelectualmente la realidad del infierno, sobre todo a aquellas que no creen en Dios. De modo que cuando llega el momento de aprender más del tema o sobre su necesidad de salvación, se lo toman con calma. “Algún día ya pensaré en eso”, dicen, o “Uno de estos días tomaré una u otra decisión”. Pero mantener a Dios alejado es, de hecho, una decisión contra Dios y contra la salvación. No hay término medio: o una persona es salva o no lo es.

Hay algunos que preguntan: “Si Dios es amor de verdad, ¿cómo puede enviar a alguien al infierno?”. Pero hacer esa pregunta supone ignorar la justicia de Dios. No solo es un Dios de amor, sino también de justicia. Dado que no puede tolerar el pecado, debe expulsarlo de su presencia. Por su amor ofrece el don de la salvación disponible por medio de Jesucristo, y por su justicia un día restaurará toda justicia y castigará a quienes no quieran tener nada que ver con Él. Como dice 2 Pedro 3:9, Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Lo que lleva al hombre a pasar la eternidad en el infierno no es Dios, sino su propia elección.

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

En la vida cristiana, mientras servimos activamente a Dios, amándonos unos a otros y participando en nuestra iglesia, es fácil olvidar que, en determinado momento, fuimos pecadores destinados al infierno. De modo que cada vez que la Biblia nos recuerda el infierno, hemos de dar gracias a Dios no solo por nuestra salvación, sino también por el hecho de que hemos sido librados de la condenación y del sufrimiento eterno en el infierno.

Lo que es más, la realidad y la gravedad del infierno debería impulsarte a

hablar a quienes aún no han recibido a Cristo como Salvador. El infierno es real, un lugar que no deberías desearle a nadie, ni siquiera a tu peor enemigo. Jesús advirtió repetidas veces a otros sobre el infierno, ¡y eso es lo que debes hacer tú! Transmíteles lo que dijo Jesús:

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed (Lc. 12:5).

## ¿Cuánta agua hace falta?

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).*

*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa... y en seguida se bautizó él con todos los suyos (Hch. 16:30-33).*

Hace un tiempo mi esposa y yo, junto con unos familiares y amigos, vimos cómo dos de nuestros nietos fueron bautizados en la vasta extensión del océano Pacífico. Por tanto, en cierto sentido imagino que podríamos decir que para que dos adolescentes cumplieran el mandamiento de bautizarse de nuestro Señor Jesús hizo falta todo un océano. Sin embargo, lo importante es que fueron bautizados por inmersión; es decir, fueron sumergidos hasta que el agua los cubrió por completo y luego los levantaron de nuevo. Pero también he hablado con personas que me han dicho que, cuando eran bebés o en algún momento más avanzado de su vida, un sacerdote o pastor tomó un cuenco con agua, o un poco de agua contenida entre las manos, y la roció sobre ellos, lo cual constituyó su bautismo.

¿Cuándo debe celebrarse exactamente el bautismo? ¿Y cuánta agua es exactamente necesaria para cumplir el mandamiento de Jesús de bautizar a una persona “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”

(Mt. 28:19)? El bautismo es una ordenanza importante de la Biblia, y una enseñanza que merece nuestra atención.

## **El bautismo era una práctica judía**

Al principio del Nuevo Testamento encontramos a Juan el bautista, quien bautizaba y predicaba el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados (Mr. 1:4). Bautizaba a las personas para prepararlas simbólicamente para la llegada del Mesías.

## **El significado del bautismo en el Nuevo Testamento**

El bautismo ordenado para todos los cristianos también es simbólico, y no es un paso en el proceso de salvación. Debido a que se menciona a menudo el bautismo relacionándolo con el acto del arrepentimiento, hay algunos que enseñan que es un requisito para hacerse cristiano. Pero cuando el apóstol Pedro dijo “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hch. 2:38), no enseñaba que el bautismo formase parte de la salvación. Más bien afirmaba la naturaleza simbólica del bautismo. Esto es evidente cuando se compara el bautismo al arca y a la salvación de Noé y de su familia: “mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 P. 3:20-21). Según Pedro, la salvación no era por agua, sino “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”.

## **¿Por qué hay que bautizarse?**

Puede que pienses: *Si el bautismo no salva, ¿por qué es necesario?* Veamos dos motivos:

*El mandato del Señor:* “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos” (Mt. 28:19). La palabra de nuestro Señor es motivo suficiente para que un creyente se bautice. No hace falta ninguna otra

autoridad. Por tanto, el bautismo debería ser el primer acto de obediencia después de convertirse al cristianismo.

*La práctica de la iglesia primitiva:* Los apóstoles conocían el mandato de Jesús sobre el bautismo. Por consiguiente, cuando nació la Iglesia el día de Pentecostés, después de que una gran multitud se salvara al escuchar el sermón de Pedro sobre Cristo, “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hch. 2:41). Jamás hubo duda alguna respecto a que el bautismo debía *seguir* al arrepentimiento, y no formar parte del mismo.

## ¿Quién tiene que bautizarse?

¿Cuáles son los tres requisitos que hay que satisfacer antes de bautizarse?

1. Discípulos. Jesús dijo: “Id y haced discípulos” (Mt. 28:19). Para ser bautizado, uno tiene que ser discípulo, seguidor de Jesucristo. Un discípulo es alguien que se identifica con su maestro y comprende sus enseñanzas.

2. Creyentes. “Los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hch. 2:41). Más adelante, en Hechos 8, un eunuco etíope confesó su fe en Jesús como Hijo de Dios, y fue bautizado (vv. 36-38). Después de que el carcelero filipense y su familia fueran salvos, “en seguida se bautizó él con todos los suyos... y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hch. 16:33-34).

3. Quienes han recibido el Espíritu Santo. Pedro tuvo el privilegio de predicar el evangelio, primero a los judíos en Hechos 2, y más tarde en Hechos 10 a los gentiles, en casa de un centurión llamado Cornelio. “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso... Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados *estos que han recibido el Espíritu Santo* también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hch. 10:44-48).

## El simbolismo del bautismo

Hasta ahora hemos visto que el bautismo simboliza la identificación de

una persona con Jesús. En Romanos 6:3-4, Pablo ofreció una imagen gráfica de cómo se identifican los creyentes con Cristo:

Muerte: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (v. 3).

Sepultura: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo” (v. 4).

Resurrección: “a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (v. 4).

Romanos 6:3-4 no se refiere al bautismo con agua, sino al simbolismo espiritual subyacente en el acto físico de ese bautismo y a la identificación de la persona con Cristo.

Ahora bien, el bautismo es más que una declaración de identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. También supone la admisión de que el viejo hombre y su estilo de vida han muerto: “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Ro. 6:6).

## **¿Cómo deberíamos bautizarnos?**

La palabra griega original del Nuevo Testamento que se traduce como “bautizar” significa “sumergir”. Sin embargo, en la época en que la Biblia se tradujo al español, la práctica habitual de la Iglesia Católica era el bautismo por aspersion. De modo que, para no ofender a nadie, la palabra griega *baptizo* se tradujo en la Biblia española como “bautismo”, sin definir su sentido original. Pero en Romanos 6:3-4, el apóstol Pablo definió claramente el bautismo por inmersión: “somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”. Ese simbolismo se pierde con la práctica de la aspersion o el derramamiento de agua. Además, todos los otros ejemplos de bautismos registrados en las Escrituras implican la inmersión y no la aspersion (ver, p. ej., Mt. 3:16 y Mr. 2:9-10).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Si has sido bautizado, o cuando lo hagas, haces una confesión pública de tu identificación con Cristo, de tu compromiso de caminar en novedad de

vida, y tu deseo de renunciar a tu vieja vida, en la que serviste al pecado y a Satanás. Declaras que progresas en el camino de la justicia y sirves a Cristo. Si cuando lees estas palabras ya has puesto tu confianza en Cristo pero aún no has sido bautizado, permite que subraye la importancia que tiene la obediencia a Cristo. ¿Cómo puedes ignorar un mandamiento que procede de tu Salvador y Dios?

¿Y cuánta agua hace falta? La suficiente para que sea evidente que te identificas con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. ¡En el caso de mis nietos, el océano Pacífico cumplió muy bien con los requisitos!

## **Ser miembro de la Iglesia tiene sus privilegios**

*El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales (Ef. 3:10, NVI).*

*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 P. 2:4-5).*

*No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca (He. 10:25).*

**E**n general, a todo aquel que le gusta vivir o estar solo lo consideramos un individuo excéntrico, peculiar, extraño. Resulta difícil imaginar a alguien que no forma parte de un grupo, organización o club, ya sea por motivos laborales o de ocio. Lo habitual es que una organización o club dispongan de unas normas que los socios deben cumplir. Por tanto, el concepto de membresía, ser parte de algún grupo u organización, es bien conocido.

Si eres creyente en Jesucristo, tanto si eres consciente como si no, formas parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Tu membresía comenzó en el mismo momento en que te convertiste. ¿Y qué es exactamente la Iglesia? Así como la nación de Israel fue el instrumento de Dios para proclamar su nombre y demostrar su gracia y misericordia en el Antiguo Testamento, la Iglesia es el instrumento de Dios en la era del Nuevo Testamento y en la época moderna. Para comprender mejor el concepto de Iglesia, veamos unas enseñanzas bíblicas tomadas de la carta a los Efesios, uno de los libros del Nuevo Testamento:

Cristo es la cabeza de la Iglesia (Ef. 1:22).

La Iglesia es el cuerpo de Cristo (1:23).

La Iglesia debe manifestar la sabiduría de Dios (3:10).

La Iglesia está sujeta a Cristo (5:24).

Cristo amó a la Iglesia y murió por ella (5:25).

Cristo sustenta a su Iglesia y la cuida (5:29).

Los creyentes son miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia (5:30).

La membresía en la Iglesia de Cristo otorga a los creyentes privilegios increíbles, pero esta membresía conlleva también ciertas responsabilidades.

*Los privilegios de la membresía.* En Efesios 1, Pablo escribió acerca de las bendiciones de formar parte de la Iglesia:

Fuiste escogido desde antes de la fundación del mundo (v. 4).

Fuiste adoptado como hijo o hija (v. 5).

Tus pecados fueron perdonados (v. 7).

Se te ha concedido una herencia (v. 11).

Fuiste sellado en Cristo por el Espíritu Santo (v. 13).

*Las responsabilidades de la membresía.* El privilegio siempre va acompañado de una responsabilidad, y la pertenencia al cuerpo de Cristo tiene sus obligaciones. En Efesios 4, Dios pide a los creyentes que cumplan con sus obligaciones como miembros:

Debes vivir una vida digna de tu llamamiento (v. 1).

Debes ser paciente con otros en amor (v. 2).

Los líderes de tu iglesia deben prepararte para servir (v. 12).

Debes crecer y llegar a ser espiritualmente maduro (v. 13).

*La meta de la membresía.* Cuando una persona se convierte al cristianismo, no entiende todas las ramificaciones de su nueva vida en Cristo. Lo único que sabe es que antes estaba espiritualmente ciego y ahora ve. Ahora debe “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 3:18).

Jesús tiene un plan y un propósito para cada creyente: “que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13). Esta meta debe constituir la pasión de todo miembro del cuerpo de Cristo durante toda la vida. Y Cristo, conociendo nuestras debilidades, ha proporcionado a los creyentes un recurso increíble en el Espíritu Santo.

*La capacitación de la membresía.* Cuando una persona acepta a Jesucristo como Salvador, el Espíritu de Jesús (Fil. 1:19) viene a morar en ese nuevo creyente proporcionándole lo que llamamos *dones espirituales*. Un don espiritual es una capacidad espiritual que da Dios y que sustenta el Espíritu Santo, con el propósito de ministrar a otros en el cuerpo de Cristo.

Hay tres pasajes clave para comprender la importancia y el sentido de los dones espirituales: Romanos 12:4-8, 1 Corintios 12:1-31 y 1 Pedro 4:10-11. Veamos algunos principios básicos que nos enseñan estos tres pasajes sobre los dones espirituales.

Se nos conceden junto con la salvación.

No son habilidades personales.

No hay que clasificarlos en mayores o menores.

No deben ser una fuente de orgullo.

Van destinados a beneficiar a otros creyentes.

Se usan en presencia de otros creyentes.

*Las condiciones de la membresía.* Toda organización cuenta con un

conjunto de principios o normas éticas para ser un miembro de buena reputación dentro de ella. Cristo solo pone una condición para mantener nuestro estatus: la *obediencia*. Él dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15).

Jesús también dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:29-30). Jesús pide amorosamente que sus seguidores obedezcan sus mandatos tal como aparecen en su Palabra, la Biblia. No es algo imposible de hacer, porque “su carga es ligera”. También ha dado a su Iglesia, al cuerpo de creyentes, hombres que tienen un don especial para guiar a su pueblo (Ef. 4:11-12). Jesús pide a estos líderes que cuiden de su pueblo y demanda a sus seguidores que les obedezcan como le obedecerían a Él: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta” (He. 13:17).

## ¿Qué significa esto para tu vida?

Ser miembro del cuerpo de Cristo es la más importante de todas las membresías, y los privilegios son excepcionales para esta vida y para la venidera. Confío en que ya estés involucrado activamente en tu iglesia local. Si no es así, deja que el mandato de Hebreos 10:25 sea un recordatorio de tu necesidad de hacerlo: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (He. 10:25).

La Iglesia es importante para Dios y para su Hijo Jesús. Tú y tus hermanos en la fe sois “piedras vivas... edificados como casa espiritual y sacerdocio santo” (1 P. 2:5). Puedes demostrar la importancia que tiene la Iglesia en tu vida de estas maneras:

*Asiste regularmente.* Adorar a Dios y crecer espiritualmente deben ser prioridades en tu vida. Es evidente que puedes adorar a Dios en cualquier lugar y momento, pero la adoración no es solo una experiencia individual, sino también colectiva. Y cuando adoras a Dios con otros cristianos, también tienes la oportunidad de desarrollar y utilizar tus dones espirituales.

*Ofrenda generosamente.* Se dice que es posible saber cuáles son las prioridades de una persona al examinar su estado de cuenta del banco o de

su tarjeta de crédito. Cuando inviertes tu “tesoro” en la Iglesia de Dios y en su pueblo, aumenta tu interés “de corazón” en el bienestar de otros. ¿Por qué? Porque “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:21).

*Ora cada día.* El apóstol Pablo pedía a menudo a sus lectores: “[orad] en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6:18). Como miembro del cuerpo de Cristo, debes orar regularmente no solo por tu familia, sino también por tu familia de la iglesia, sus líderes y sus ministerios. Haz una lista de oración por las personas que conoces dentro y fuera de la iglesia, y luego “ora sin cesar” (1 Ts. 5:17).

*Sirve diligentemente.* Sean cuales fueren los dones espirituales que posees como miembro del cuerpo de Cristo, debes seguir su ejemplo en servir a otros. Jesús dijo que “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Mt. 20:28). El servicio a otros puede empezar justo después de que la persona haya recibido a Cristo, y un motivo esencial para hacerlo es que, cuando sirves a otros, sirves al Señor Jesucristo (Col. 3:24).

## Jesús proporciona una felicidad diferente

*Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza (Neh. 8:10).*

*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo (1 Ts. 1:6).*

*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas (Stg. 1:2).*

Como ser humano, posees en tu ADN la esencia de tus padres y de tus antepasados. Cuando aceptas a Jesús como Señor y Salvador, te conviertes en una nueva creación en la que mora el Espíritu Santo, y todo esto es posible gracias a tu unión con el Hijo. El don de Dios se describe como “el Espíritu de Jesús” (Fil. 1:9), o el Espíritu Santo.

Este gran don del Espíritu Santo te confiere la capacidad de vivir una vida santa. El Espíritu Santo te da todos los recursos espirituales que necesitas para vivir como Dios quiere. Los recursos están ahí, pero, al mismo tiempo, aún te manda “andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá. 5:16). El resultado de “andar en el Espíritu”, o tu sometimiento instante tras instante a su guía, manifestará “los frutos del Espíritu”. Entre las manifestaciones del fruto del Espíritu está el gozo, y es importante que entendamos que el gozo no es lo mismo que la felicidad.

## **La felicidad no es sinónimo del gozo**

Cuando la vida marcha bien, cuando las cosas funcionan y hay pocos problemas, la alabanza y la acción de gracias fluyen libremente de nuestro corazón y labios. Cuando el sol brilla con fuerza, somos *felices*. Pero cuando la vida se vuelve oscura y tormentosa, la alabanza y la acción de gracias son más difíciles de expresar. Cuando nuestras circunstancias se ponen en nuestra contra, nuestro estado de ánimo cambia y somos *infelices*.

Existe una gran diferencia entre el gozo espiritual y la emoción de la felicidad. La felicidad es una emoción que experimentamos cuando hemos tenido buena suerte y éxito. Por el contrario, el gozo espiritual es una plenitud profunda, interna, que consigue mantenerse positiva y centrada en Dios incluso cuando las cosas van mal. El hecho de que podemos experimentar gozo en medio de las dificultades queda patente en Santiago 1:2, que nos dice que debemos “tener por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”.

Normalmente la felicidad se desvanece cuando llegan las pruebas, pero el gozo espiritual persevera incluso cuando la vida se complica. Sacrifica el impulso a ceder ante la depresión o la ira. El gozo del Espíritu induce a los cristianos a “dar gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18). Por eso una definición precisa del gozo es “sacrificio de alabanza”.

## **El intercambio divino**

Aunque no siempre tengas ánimos de alabar al Señor o darle gracias, opta por hacer lo que Dios dice y, a pesar de las circunstancias, esfuérate por tener gozo. Por eso es un “sacrificio”.

En Santiago 1:2 se nos dice que “tengamos por sumo gozo” pasar por pruebas. En otras palabras, hemos de responder a las circunstancias negativas no con ira ni frustración, sino con gozo. La decisión es nuestra, pero las fuerzas necesarias para llevarla a cabo y vivir el gozo del Espíritu proceden de su poder. Cuando el mundo recurre a la autocompasión o se atasca en la depresión, nosotros, mediante ese intercambio divino, optamos por mirar más allá de nuestro sufrimiento y hacer el sacrificio de alabar a Dios.

## **Ejemplos de gozo espiritual**

El Señor Jesús nos ofrece el modelo supremo del gozo en medio del sufrimiento más tenebroso de la vida. Seguramente en el mundo antiguo no había una fuente de dolor más intensa que la crucifixión en una cruz romana. Sin embargo, en Hebreos 12:2 leemos: “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”. Sabiendo que su sufrimiento daría como resultado un gran gozo, Jesús soportó voluntariamente el dolor insoportable de la muerte en la cruz. Miró más allá de la cruz, a su regreso al Padre y a la eternidad con todos aquellos que son suyos. Y el mismo gozo increíble que Jesús experimentó en su hora más oscura ¡es el que tenemos disponible hoy los creyentes!

Los apóstoles también nos proporcionan ejemplos poderosos de gozo en medio de la persecución. Después de haber recibido el Espíritu el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4), comenzaron de inmediato a predicar la resurrección de Jesucristo. Como resultado, fueron llevados ante los líderes religiosos de Jerusalén, quienes les advirtieron que dejaran de hablar de Jesús... ¡o se atuvieran a las consecuencias! Fueron amenazados y golpeados, y esto solía conllevar que les propinasen 39 latigazos. ¿Cómo respondieron los discípulos? “Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch. 5:41). ¡Sin duda que lo suyo fue un “sacrificio de alabanza”!

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Jesús dijo: “En el mundo tendréis aflicción” (Jn. 16:33). La cuestión no es *si* pasarás por una prueba o experimentarás algún tipo de sufrimiento, sino *cuándo* llegará. Cuando te sobrevenga, permite que te acerque a Dios. Que tu prueba te motive a ofrecerle un sacrificio de alabanza. Sí, Jesús dijo “tendréis aflicción”, pero también añadió, en el mismo versículo: “pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Como resultado de la victoria de Cristo en la cruz y de tu nuevo nacimiento en Él, puedes beber todo lo que quieras del arroyo infinito del gozo de Dios, independientemente de lo que te traiga la vida.

Recuerda:

- El gozo no depende de las circunstancias, sino de las realidades espirituales de la bondad de Dios, que incluyen su amor incondicional por ti.
- El gozo no depende de tus esfuerzos, éxitos o fuerza de voluntad, sino de la verdad sobre tu relación con el Padre por medio del Hijo.
- El gozo no es simplemente una emoción, sino el resultado de optar por mirar más allá de lo que parece ser una realidad en tu vida y ver lo que es verdad de tu vida en Cristo.

Dios ha hecho todo esto por ti. Tu parte en la experiencia del gozo del Espíritu consiste en cultivar el gozo espiritual en tu caminar diario con Dios. ¿Cómo? Cada día, ten la voluntad de...

- Caminar según el Espíritu. Esto significa que no tengas cuentas pendientes con Dios. Cuando peques, confiesa rápidamente tu pecado y restablece tu dependencia de Jesús. Entonces, cuando llegue una prueba, ya estarás “en el Espíritu” y preparado para responder con gozo.
- Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza constante, incluso cuando no te apetece. Por medio del poder del Espíritu Santo este acto de acción de gracias convierte tu dolor en alabanza.
- Haz que tus pruebas se conviertan en la tierra en la que crezca y florezca el gozo. Esto sucede cuando los malos momentos de tu vida te acercan más al Señor, la única fuente de gozo genuino y esperanza auténtica.
- Da gracias en todo. Pase lo que pase, bueno o malo, da gracias a Dios por su soberanía, su propósito, el momento que ha elegido perfectamente, su plan insuperable y su amor incondicional.
- Obedece el mandamiento de Dios de tener gozo. El gozo es un acto de la voluntad; procede de tomar la decisión deliberada de regocijarse siempre (Fil. 4:4). No te sientes a esperar que “suceda”. Búscalo en todas tus circunstancias.

*Padre de gracia, te ruego que hoy salga por la puerta de mi casa lleno del gozo del Espíritu. A pesar de lo que suceda hoy, te ruego que en mí*

*sea evidente en todo momento una actitud de gozo, y que esto refleje el gozo de Cristo, mi Salvador. Amén.*

## Los ángeles no son solo algo con lo que adornas el árbol de Navidad

*¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? (Mt. 26:53).*

*Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones (Ap. 5:11).*

*Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap. 20:10).*

**S**i eres como muchas personas, cuando piensas en los ángeles, tu mente se centra inmediatamente en la figurita que muchos colocan en lo alto del árbol de Navidad. Quizá nos sentimos inclinados a pensar así porque el relato del nacimiento de Jesús en Lucas 2 menciona a los ángeles que hablaron con los pastores. El único problema es que, por lo que sabemos, ninguno de los ángeles que visitaron el mundo tenía alas. Por ejemplo, el ángel que estaba en el sepulcro de Jesús tenía aspecto “como un relámpago, y su vestido [era] blanco como la nieve” (Mt. 28:3), pero no se nos dice que tuviera alas.

El término español *ángel* procede de la palabra griega *angelos*, que

significa “mensajero”. De modo que, en las Escrituras, básicamente un ángel es un ser creado cuya misión consiste en ser un mensajero de Dios. Gracias a las Escrituras, también podemos saber que los ángeles tienen poderes que los humanos no tenemos. Y cuando aparecen, lo hacen en forma humana. Además, cumplen la voluntad de Dios (Sal. 103:20), están en la presencia de Dios y le adoran (Sal. 29:1-2), y acompañarán a Cristo en su segunda venida (Mt. 25:31).

En las Escrituras solo se mencionan por su nombre a dos ángeles: Gabriel, que transmitió a Zacarías el mensaje sobre el nacimiento de Juan el bautista, y otro mensaje a María sobre el nacimiento de Jesús; y el arcángel Miguel, o “uno de los principales príncipes” (Dn. 10:13).

## **Hay dos categorías de ángeles: buenos y malos**

*Los ángeles buenos.* Esta categoría se compone de los ángeles santos o ángeles de Dios. Jesús también habló de “sus ángeles” como aquellos a los que se podía invocar para ayudarnos (Mt. 24:31). A Miguel se le describe como el comandante del ejército de ángeles buenos que derrotó a los ángeles malos y los expulsó del cielo (Ap. 12:7-8). Gabriel, el otro ángel bueno mencionado en la Biblia, parece ser el mensajero principal.

Incluso dentro de la categoría de ángeles buenos hay distintos tipos:

**Querubines.** El primer tipo de ángeles que se mencionan en la Biblia son los querubines (plural de *querubín*). Eran seres celestiales que Dios envió para guardar el árbol de la vida en el huerto de Edén (Gn. 3:24). Se les representó simbólicamente sobre la tapa del arca de la alianza (Éx. 25:18-22), en el tabernáculo (Éx. 26:31) y en el templo (2 Cr. 3:7), y los vio el profeta Ezequiel en una visión de la Jerusalén restaurada (Ez. 41:18-20).

**Serafines.** Estos ángeles tienen un ministerio en el cielo. Isaías los vio en una visión, cerniéndose sobre el trono de Dios, y los describió como seres con seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban (Is. 6:1-3).

**Ángeles de la guarda.** Dios los envía para que ministren a todos los creyentes (He. 1:14), y a los ángeles que dirigen los asuntos de las

naciones, también llamados “los principales príncipes” (Dn. 10:10-14).

Principados y autoridades. Pablo usa estos términos para describir a distintas órdenes angélicas, pero su función concreta no está clara (Ef. 1:21).

Mensajeros de Dios. Estos santos ángeles anunciaron el nacimiento de Cristo. También asistieron a Jesús en el desierto y en el huerto de Getsemaní. Estuvieron presentes en el sepulcro vacío del Señor resucitado y durante su ascensión a los cielos. En el futuro proclamarán los mensajes del juicio de Dios (Ap. 14–17) y, en su calidad de mensajeros, cumplirán los juicios de Dios (Ap. 20:1-3).

*Ángeles malos.* Esta categoría de seres angélicos la forman “el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41). Antes residieron en el cielo, pero se rebelaron contra Dios y los ángeles santos los expulsaron de su morada y los arrojaron a la tierra. Satanás es el promotor de todo mal y sufrimiento en este grupo de ángeles caídos. La Biblia describe a Satanás (también llamado el diablo) de diversas maneras:

Querubín grande, protector (Ez. 28:14)

Príncipe de los demonios (Lc. 11:15)

El dios de este siglo (2 Co. 4:4)

El príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2)

El príncipe de este mundo (Jn. 14:30)

Beelzebú, príncipe de los demonios (Mt. 12:24)

León rugiente (1 P. 5:8)

Satanás y sus ángeles caídos tienen un programa espantoso:

Oponerse a la obra de Dios (Zac. 3:1)

Tergiversar la Palabra de Dios (Mt. 4:6)

Poner trabas a los obreros de Dios (1 Ts. 2:18)

Poner lazo al pueblo de Dios (1 Ti. 3:7)

Agobiar a los hijos de Dios (1 P. 5:8)

Tener el mundo en sus manos (1 Jn. 5:19)

Aunque Satanás, como un ángel, es muy poderoso, no tiene la capacidad de estar en dos sitios al mismo tiempo. Pero dado el gran número de demonios que hacen su voluntad, da la sensación de que está en todas partes.

Satanás tampoco es omnisciente, y no puede leer las mentes. Sin embargo, manipula a las personas para que hagan su voluntad. Eso es exactamente lo que hizo con Eva en el Edén.

El ángel Satanás es maligno y padre de todas las cosas malas. Jesús describió de la siguiente manera a Satanás, o el diablo, y a sus seguidores: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44).

## **¿Qué significa esto para tu vida?**

Estamos metidos en una guerra, pero no podemos verla. Es una guerra espiritual. Aunque Dios y el diablo están combatiendo, no tienes por qué esperar hasta el final para ver quién vencerá. Dios ya ha derrotado a Satanás y el poder del pecado y de la muerte mediante el sacrificio de Cristo en la cruz. Cuando sea el momento idóneo, Dios echará a Satanás y a sus ángeles en “el lago de fuego y azufre”, donde permanecerán toda la eternidad (Ap. 20:10).

Hoy y todos los días, Satanás intenta hacer todos los estragos que pueda. Sigue usando las mismas viejas estratagemas y tácticas que ha utilizado con otras personas durante los tiempos, para inducirte a pecar. El apóstol Juan describió nuestras debilidades como la concupiscencia de la carne, la lascivia de los ojos y la vanagloria de la vida (1 Jn. 2:16). No permitas que Satanás te ataque por medio de tus debilidades. Sigue estas tres prácticas que se indican en la Biblia:

—“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:11).

—“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual

resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 P. 5:8-9).

—“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7).

## Cuando Dios hace una promesa, la cumple

*Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?  
(Nm. 23:19).*

*El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;  
que guarda verdad para siempre (Sal. 146:6).*

*Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros (He. 6:18, NVI).*

¿Qué es una promesa? El diccionario define la palabra *promesa* como “una declaración, oral o escrita, que garantiza que una persona hará o no hará algo”. Es un voto o un compromiso.

Tú seguramente has hecho durante tu vida unos cuantos votos y te has comprometido, ¿verdad? Si estás casado, prometiste amar y honrar a tu cónyuge hasta la muerte. Si has estado en el ejército, hiciste el juramento de honrar y servir. Incluso los miembros de la Iglesia hacen votos a Dios y a otros miembros sobre su deseo de formar parte de una iglesia determinada y tener comunión en ella. Es decir, que prácticamente todo el mundo tiene cierta experiencia con las promesas, los votos y los compromisos. Pero en

este capítulo no estamos hablando de *nuestra* capacidad de cumplir una promesa. No, nos centramos en la capacidad *de Dios* de cumplir las suyas. Estamos hablando de la veracidad de Dios.

## **La naturaleza de Dios**

Los teólogos llaman “veracidad” a la sinceridad de Dios. Este término tiene su origen en el latín medieval, y significa “verdadero”. Dios, por su propia naturaleza, representa todas las cosas como son realmente. La veracidad de Dios es evidente en sus promesas y en su capacidad de mantenerlas.

Esto es importante, porque *el poder de una promesa depende del poder que tenga el que la hace*. Todo el mundo puede hacer promesas, y todos las hacemos. Pero, el que promete algo, ¿tiene la capacidad, el poder o la autoridad de cumplirla? Cuando hablamos de Dios, podemos estar convencidos de que puede cumplir sus promesas y de que lo hará.

El profeta Samuel dijo a Saúl: “el que es la Gloria de Israel [Dios] no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta” (1 S. 15:29). El apóstol Pablo también habló de la naturaleza de Dios como aquel “que no miente” (Tit. 1:2). En Hebreos 6:18 leemos que “es imposible que Dios mienta”. Como resultado de la veracidad divina, tenemos “un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros” (He. 6:18).

Como Dios mismo es la verdad y la fuente de toda verdad, es imposible que diga nada falso. El pasaje que hemos visto no solo afirma que Dios no miente, sino que no puede hacerlo. Mentir es algo totalmente opuesto a su naturaleza.

Por consiguiente, la gente puede confiar en las promesas de Dios tal como se revelan en la Biblia. Si Dios lo ha dicho, ¡podemos creerlo!

## **La naturaleza de las promesas en la Biblia**

Todas las promesas de Dios que tenemos en la Biblia se cumplirán. Pero cuando consideramos sus promesas, tenemos que preguntarnos: ¿A quién ha hecho Dios esa promesa? Sería un error que dieras por hecho que todas las promesas que leemos en la Biblia son aplicables hoy.

Muchas de las promesas de Dios estuvieron limitadas a personas o grupos de personas concretos. Esto quiere decir que esas promesas se les aplicaron. Otras promesas, aunque se hicieron en relación con una circunstancia específica, tienen una aplicación universal para todos los tiempos. Estos tipos de promesas se pueden aplicar a los creyentes modernos, incluyéndote a ti.

Por ejemplo, pensemos en la promesa que hallamos en 1 Reyes 8:56. Se considera una promesa específica, pero también tiene una aplicación universal: “ Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado”. El rey Salomón, el hijo de David, acababa de pronunciar una oración de dedicación a Dios por el templo de Jerusalén, que estaba recién acabado. En esa oración, Salomón expuso ante el Señor todo lo que había hecho este por su pueblo de Israel. Después de concluir la oración, Salomón se dio la vuelta e hizo la declaración que vemos en el versículo 56. Recordó al pueblo de Israel que Dios les había dado paz, como les había prometido. Y añadió que Dios siempre cumple sus promesas.

El pueblo de Israel podía fiarse de Dios para que cumpliera sus promesas, y como Dios es coherente, hoy podemos estar seguros de que Él siempre guarda sus promesas.

## **La naturaleza de las promesas que Dios te hace**

Hay otra cosa a tener en cuenta cuando hablamos de las promesas de Dios: muchas de ellas son condicionales. Es decir, que la promesa de Dios hará o no hará algo concreto, pero se espera de nosotros que hagamos o demos algo. Fíjate en esta promesa que se hizo a la nación de Israel: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra” (Dt. 28:1). Esta es una promesa “si... entonces”, una promesa con una condición. ¿Te has fijado en el adverbio “si” al principio de la promesa? *Si* el pueblo de Israel obedecía al Señor, *entonces* Dios haría que su pueblo fuera mayor que cualquier otra nación de la tierra. Dios hizo esa promesa con una condición.

## ¿Qué significa eso para tu vida?

Dios no hace promesas a la ligera que nunca cumplirá. Toda promesa que vemos en la Biblia tiene un propósito, y Dios cumplirá todas ellas. Algunas de las promesas de Dios las hace a personas concretas, pero hay muchas otras que te ofrece a ti hoy. Estas promesas están en la Biblia para que nos apropiemos de ellas. Dios no ofrecería lo que no puede o no quiere hacer. Por tanto, puedes estar seguro al cien por ciento de la legitimidad de sus promesas.

En cuanto a las grandes promesas de Dios para tu vida, nunca dudes de su veracidad o capacidad de llevar a cabo esas promesas. Por lo que respecta a las promesas condicionales, el cumplimiento siempre depende de ti. Debes cumplir tu parte de la promesa (el “si”), y confiar en la capacidad de Dios de cumplir y hacer su parte (el “entonces”). De manera que, cuando esperas que Dios cumpla una promesa, comprueba tu obediencia en la parte del “si”.

Entonces, ¿qué espera Dios de ti? En una sola palabra, *obediencia*. El Dios todopoderoso te ofrece promesas todopoderosas. Lo único que te pide es...

- la disposición de seguirle, aunque en ocasiones tropieces y caigas (Fil. 3:14),
- la disposición a pedir perdón cuando caes (1 Jn. 1:9), y
- la disposición de mantenerte en la batalla (¡y vaya si lo es!) que te llevará a ser el hombre o la mujer que Dios desea (Hch. 13:22).

## **Jesús camina a tu lado y, cuando hace falta, te lleva en brazos**

*Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Ti. 1:12).*

*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna (1 Jn. 5:13).*

*Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará (Is. 40:11).*

**D**urante la guerra franco-india en Norteamérica, un grupo de soldados estadounidenses conocidos como los Rangers de Rogers lucharon por los británicos contra los franceses. Usaron una combinación de técnicas de los pioneros y de tácticas de los nativos americanos para superar a los soldados enemigos en terrenos boscosos, donde los ejércitos tradicionales no sabían luchar. Aquellos soldados eran conocidos por seguir una determinada norma: nunca dejar abandonado a ningún compañero.

El concepto de no dejar a nadie atrás es también esencial para la enseñanza bíblica sobre la seguridad de la salvación. La cuestión es sencilla: ¿Puede una persona que haya sido salvada de verdad perder su salvación y ser “dejada atrás”?

La realidad bíblica es que una persona realmente salva puede tener la

seguridad de que Jesús siempre está con ella y, cuando sea necesario, la llevará en sus brazos. Tenemos la confianza de que, nos pase lo que nos pase en este mundo, llegaremos al cielo.

*La seguridad de la salvación se fundamenta en la promesa de Dios.* Dios no dejará atrás a ninguno de sus hijos. En Génesis dijo a Jacob: “porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gn. 28:15). El Nuevo Testamento repite esta promesa cuando afirma: “porque él [Dios] dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (He. 13:5). El Dios que no puede mentir ha prometido que podemos tener la seguridad de nuestra salvación: ¡Nunca nos dejará ni nos abandonará!

*La seguridad de la salvación se basa en la obra de Dios.* Si eres creyente, puedes estar seguro de que “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Una vez Dios te ha dado nueva vida en Cristo y ha puesto en ti su Espíritu Santo, la obra de la salvación proseguirá hasta que veas a Jesús cara a cara en el cielo.

*La seguridad de la salvación se fundamenta en el poder de Dios.* En ocasiones puede que peques y te sientas mal, como si tu pecado fuera demasiado grande como para que Dios lo perdone y, por consiguiente, sientes que Dios te ha abandonado. Pero el apóstol Pablo, que se proclamó “el peor” de los pecadores (1 Ti. 1:15), estaba seguro de que el poder de Dios bastaba para salvarle:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro. 8:38-39).

*La seguridad de la salvación se basa en la resurrección de Cristo.* Los seguidores del Cristo resucitado se convirtieron en un grupo de testigos y mártires valientes que, en pocos años, extendieron el evangelio por todo el Imperio Romano. Ni el ridículo al que fueron expuestos, ni la cárcel, la tortura o incluso la muerte pudieron destruir su creencia en la resurrección. Ningún temor en esta vida podía apagar la esperanza y el gozo que provenían de la seguridad de su salvación. Su fe se basaba en la promesa de

Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25).

*La seguridad de la salvación se basa en la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida.* Jesús dijo que vendría a morar en cada creyente (Jn. 14:23), y que esa relación estaría sellada para siempre con el Espíritu Santo (Ef. 4:30). En Romanos 8:15-16 hallamos otra afirmación de nuestra relación con Dios: “habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:15-16).

*La seguridad de la salvación no significa que no haya dudas.* Las dudas nos asaltan cuando apartamos nuestros ojos de Dios y no recordamos sus promesas de que estará con nosotros hasta el fin de nuestra vida y más allá.

Satanás, “el acusador de nuestros hermanos” (Ap. 12:10), también hace su parte para que los cristianos duden. Satanás no puede afectar a nuestra salvación, pero sí hacer que dudemos de Dios usando la misma táctica que empleó con Eva. Introdujo la duda en la mente de ella al preguntarle: “¿Conque Dios os ha dicho...?” (Gn. 3:1).

Vivir con pecados sin resolver también puede llevar a un creyente a dudar de su salvación. Su pecado le impide disfrutar de una relación abierta con Dios. Experimenta la angustia física y mental por la que pasó el rey David después de su pecado con Betsabé: “mientras callé, se envejecieron mis huesos” (Sal. 32:3). Por último, David dijo: “Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová”. ¿Y qué pasó? “Y tú [Dios] perdonaste la maldad de mi pecado” (v. 5). Los cristianos no pueden perder su salvación debido a un pecado inconfesado, pero sí verse privados de la bendita comunión con Dios.

Muchos cristianos tienen dudas pensando si habrán hecho o no suficientes buenas obras. Se preguntan: *¿Habré hecho suficiente? ¿He hecho mi parte? ¿O me he quedado corto frente a lo que Dios espera de mí?*

Si eso te describe, recuerda lo que dice Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. La seguridad no se basa en tus obras, sino en la obra de Cristo en la cruz a tu favor.

Por último, hay quienes carecen de la seguridad de la salvación porque no tienen al Salvador. Nunca han creído realmente en Jesús como su Señor y Salvador. Puede que hayan seguido un ritual, como hacer una oración, responder al llamamiento del predicador o levantar la mano, pero aún no conocen la salvación. Esta es la única razón legítima para tener dudas sobre la salvación. En este caso, la duda es positiva porque puede conducir a la salvación cuando una persona descubre su necesidad de volverse sinceramente a Dios con fe plena, para obtener el don de la salvación.

### **¿Qué significa eso para tu vida?**

La seguridad es cuestión de confiar. Si confías en tus propias capacidades o en tus obras religiosas, nunca tendrás la seguridad de la salvación. ¿Por qué? ¡Porque confías en algo equivocado! Solo Cristo puede ofrecerte y darte vida eterna. La confianza puesta en el Dios del universo para salvarte te dará una confianza y una seguridad plenas. La seguridad personal de la salvación se parece mucho a ir al aeropuerto teniendo en mano un boleto que confirma tu destino. Puedes relajarte sabiendo que, con ese boleto, tienes garantizado un asiento en el avión que va al destino que has elegido.

Si Jesús es tu Salvador, te ha pagado el boleto para el cielo. Lo pagó con su muerte y resurrección.

Es muy reconfortante saber que, incluso si tus familiares y amigos te abandonaran, Jesús siempre está ahí, para ti y contigo. Te consolará, protegerá, te dará las fuerzas que necesitas y, si es necesario, te llevará en sus brazos no solo durante tus pruebas, sino a tu hogar eterno en el cielo.

## **¡Qué buena es esta noticia! ¡No la mantengas en secreto!**

*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Co. 15:3-4).*

*Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (Jn. 11:25).*

*Fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (Ro. 1:4).*

¿Cuál es la mejor noticia que has recibido en tu vida? Y una vez que la recibiste, ¿cuánto te costó retenerla, no salir corriendo por tu teléfono o a la calle para darla a conocer a todos los que te escuchasen? ¿Fue la noticia de que esperabas a tu primer hijo? ¿O que habías recibido aquel gran ascenso? ¿O tu médico te informó de que por fin te habías librado del cáncer? Todas estas noticias tienen gran valor, y son dignas de celebrarlas. Pero la mejor noticia de todas llegó hace 2.000 años, cuando los discípulos de Jesús escucharon y vieron que su amigo, maestro y líder había resucitado de los muertos (Hch. 4:33). ¡Eso sí que es una noticia impresionante!

Gracias a la prueba visible de su resurrección, los apenados seguidores de

Jesús se convirtieron en un ejército de testigos valientes que, sin pensar en las represalias, la venganza o incluso sin temer a la muerte, salieron a las calles a transmitir a todo el mundo las buenas noticias. ¿Cuál fue el resultado de ese entusiasmo? En tan solo unos pocos años, su mensaje había llegado hasta los confines más lejanos del Imperio Romano. ¿Cómo te va en esta área? ¿Estás tan entusiasmado como los primeros discípulos por dar a conocer la buena noticia? Veamos algunas verdades importantes que hemos de recordar sobre la resurrección:

*La resurrección es fundamental para la fe cristiana.* La resurrección de Jesús constituye el centro de la fe cristiana. Jesús prometió su resurrección, y el hecho de que sucediera de verdad demuestra al mundo que Cristo tiene poder sobre la muerte y es *el* gobernante del reino eterno de Dios. Jesús no fue un falso profeta ni un impostor. De todos los líderes religiosos que han vivido, solo Jesús resucitó de los muertos. Gracias a su resurrección corporal, quienes han puesto su fe en Él pueden estar seguros de su propia resurrección, como explica Romanos 6:4: “ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

*La resurrección es el punto focal del mensaje cristiano.* Los dos primeros sermones que Pedro predicó tras la resurrección de Cristo se centraron en la resurrección (ver Hch. 2:14-36; 3:12-26). Pablo también dejó claro que la resurrección era un elemento clave del cristianismo. Dijo: “porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí” (1 Co. 15:3). Luego Pablo hizo una lista de todos los que habían visto al Jesús resucitado:

Apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí (1 Co. 15:5-8).

La resurrección no es un mito ni una fantasía que fue tramada por un puñado de pescadores asustados que habían perdido a su líder.

*La resurrección es segura gracias a la resurrección de Cristo.*

—Como Cristo resucitó, sabemos que lo que prometió es verdad: Él es Dios.

—Como Cristo resucitó, tenemos la seguridad de que nuestros pecados son perdonados.

—Como Cristo resucitó, vive y está sentado a la diestra del Padre intercediendo por nosotros.

—Como Cristo resucitó, derrotó a la muerte por nosotros.

Por consiguiente, sabemos que nosotros también resucitaremos.

*La resurrección es nuestra esperanza de vida eterna.* Todas las religiones hablan de algún tipo de vida después de la muerte. Pero son habladorías. Todas las otras religiones ofrecen cierto tipo de esperanza incierta, una esperanza que no se ha demostrado. Solo el cristianismo ofrece una esperanza segura de que la muerte ha sido vencida. ¿Por qué? Porque Jesús resucitó de los muertos. Aparte de esto, ninguna otra religión presenta a un líder que haya resucitado. La resurrección de Jesús es prueba de que quienes creen en Él serán también resucitados de los muertos para vivir en cuerpos nuevos por toda la eternidad con Jesús. Esta fue la promesa de Jesús: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3).

*La resurrección incluye tanto el cuerpo como la mente.* Pablo escribió a una iglesia en la ciudad de Corinto, situada en el corazón de la cultura griega. Según los filósofos griegos, el alma era la auténtica persona, atrapada en un cuerpo físico, y con la muerte el alma quedaba libre. El cristianismo, por el contrario, enseña que el cuerpo y el alma se reunirán durante la resurrección. Como explicó Pablo a los corintios: “así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción” (1 Co. 15:42).

*Tu cuerpo resucitado será eterno.* ¿Te gusta tu aspecto? Bueno, pues acostúmbrate a él, porque tu cuerpo eterno tendrá un aspecto parecido pero una sustancia diferente. Después de la resurrección, cuando Jesús se apareció milagrosamente a sus discípulos atravesando unas puertas cerradas, ellos le reconocieron: “los discípulos se regocijaron viendo al

Señor” (Jn. 20:20). Tu cuerpo resucitado será mejor de lo que puedas imaginar. Aún tendrás tu personalidad y rasgos distintivos, pero se habrán perfeccionado por medio de la obra de Cristo. Ya no habrá más enfermedad ni muerte. ¡Vivirás para siempre!

## ¿Qué significa eso para tu vida?

La realidad de la resurrección debería proporcionarte una esperanza firme sobre el futuro y entusiasmartte más en tu fe. La resurrección de Cristo es la prueba de que ya no debemos temer a la muerte. No importa si mueres a la semana que viene, el próximo mes o después de muchos años. ¿Por qué? Porque no tienes motivos para temer a la muerte. Entiendes lo que Jesús dijo a sus discípulos y ahora también a ti: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25).

Puede que pienses: *Si hubiera estado allí y hubiese visto a Jesús vivo después de haber muerto, podría estar tan entusiasmado como aquellos primeros discípulos.* Pero no estabas allí. Estás vivo en la tierra ahora, 2.000 años después. ¿Debería suponer eso una diferencia? No, y Pedro pensaba que no lo era cuando escribió: “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 P. 1:8-9).

Pedro dijo que deberías estar rebosando de gozo inefable. Tu gozo debería ser tan visible que las personas a tu alrededor no puedan por menos que percibir algo distinto en tu vida. ¿Es visible ese gozo? Si no es así, quizá sea el momento de renovar tu comprensión de las implicaciones que tiene para tu vida la resurrección. Entonces, con un entusiasmo renovado, recuerda: ¡Estas noticias son tan buenas que no querrás guardártelas para ti solo!

## ¡Todavía no has visto nada!

*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos... (Mt. 5:11-12).*

*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Ap. 21:1-4).*

**M**ientras estudiaba el tema del infierno cuando escribía este libro, me di cuenta de que el tema que precedía al *infierno* era el del *cielo*. Pensé: *¡Qué lógico que estos dos temas vitales estén uno después del otro en mi manual de referencia!*

Es lógico porque el cielo y el infierno son los “extremos” de lo que Dios ha hecho, hace y hará en el futuro. El infierno es un lugar real creado antes del inicio de los tiempos para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41). Para

conocer lo que dice la Biblia sobre el infierno, lee el capítulo 39, “Arrepentirse o morir”. Pero ahora estamos considerando lo que es el cielo, lo opuesto al infierno, sobre el que podemos decir: “¡Todavía no has visto nada!”.

Cuando empezamos a examinar lo que enseña la Biblia acerca del cielo, lo primero que hemos de saber es que en las Escrituras la palabra *cielo* puede referirse, en términos generales, a una de tres esferas: al espacio atmosférico que tenemos sobre nosotros, al reino celestial que incluye el universo o al lugar donde vive Dios.

## **El cielo atmosférico**

El cielo atmosférico incluye el espacio que rodea inmediatamente la Tierra, el aire que respiramos, que tiene un grosor de unos 32 km. En las Escrituras, el fenómeno meteorológico más frecuente es la lluvia y, en contadas ocasiones, la nieve. Isaías 55:9-10 habla de este entorno cuando dice: “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve...”.

## **El cielo sideral**

Si has visitado alguna vez un observatorio, es posible que el guía se haya referido a la gran expansión del universo con el nombre de *cielo*. Y eso es exactamente lo que Dios llamó a su obra en el momento de la creación. Dios dijo: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años” (Gn. 1:14). El escritor del libro de Hebreos afirmó: “los cielos son obra de tus manos” (He. 1:10). Y en Job 9:9 leemos que Dios “hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos [las constelaciones] del sur”.

## **El cielo como morada de Dios**

Es cierto que la Biblia enseña que “los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1 R. 8:27), y que Dios está presente en todo lugar del universo. Pero, al mismo tiempo, la Biblia también afirma claramente que el cielo es la morada de Dios: “yo habito en la altura y la santidad” (Is. 57:15).

En numerosos pasajes del Antiguo Testamento a Dios se le da el título de “Dios de los cielos” (p. ej., Neh. 1:4-5).

## **Los moradores actuales del cielo**

Antes de que Jesús dejara a sus discípulos, les dijo que regresaba al cielo para preparar lugar para aquellos que creían en Él. Jesús dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:2-3).

¿Cómo se describe el regreso de Jesús por los suyos? “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Ts. 4:16-18).

## **Una descripción del cielo**

Una manera de conocer mejor a una persona es ver dónde vive. Pero en el caso de Dios, ¡es justo al revés! Dios no es un reflejo del cielo. Al contrario, el cielo es un reflejo del Dios que habita en él. El profeta Ezequiel recogió esta visión de Dios en el cielo:

Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas... Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente... Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor

alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba (Ez. 1:22-28).

Partiendo de esta imagen de Dios y de su cielo, imagina el cielo como un lugar...

- sin tristeza, dolor o muerte (Ap. 21:4).
- sin maldición alguna (21:4).
- con la gloria de Dios como único resplandor necesario (21:23).
- con una población compuesta solamente por aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero (21:27).
- donde se adora y se sirve a Dios día y noche por toda la eternidad (7:15).

### **¿Qué significa eso para tu vida?**

Piensa en el hogar, la mansión o el palacio más hermoso y elegante que hayas visitado. ¿Te cuesta describirlo a otros? Bueno, pues eso es lo que pasa cuando nosotros intentamos describir el cielo. Después de todo, es el lugar donde habita el Dios del universo. ¡Tiene que ser impresionante! Pero lo que debe atraerte del cielo no es solo el *lugar*, por hermoso que parezca tal como se describe en la Biblia; lo que debe atraerte es la *persona*, Jesús, el Cordero de Dios, tu Salvador.

Mientras aguardas tu llegada y recibimiento en el cielo, disfruta leyendo los pasajes que describen tu futuro hogar eterno. Dedicar un tiempo a asombrarte frente a su gloria indescriptible. Espera con ganas el momento de reunirte con el Padre y el Hijo en un lugar donde “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4), un lugar de adoración constante y perfecta.

## Nada toma a Dios por sorpresa

*Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? (Mt. 9:4).*

*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Co. 2:11).*

*Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios (1 Co. 4:5).*

Uno de los beneficios de un matrimonio de muchos años es anticipar lo que piensa la otra persona. A menudo, antes de que un cónyuge abra la boca, el otro empieza a decir o completa la frase que quería pronunciar. Parece ser que las personas que viven juntas durante años son casi capaces de leerse la mente y anticipar las reacciones del otro. Sorprendente, ¿verdad?

Sin embargo, esto no es más que la punta del iceberg cuando lo comparamos con lo que puede hacer Dios. Él, como creador de todas las cosas, también es quien posee todo conocimiento. Dispone de todo conocimiento y, como Creador, es el origen de todo conocimiento. Los teólogos han definido ese atributo divino como *omnisciencia*. Dios tiene un

conocimiento infinito de las cosas pasadas, presentes y futuras. Dicho llanamente, *nada toma a Dios por sorpresa*.

En las Escrituras se subrayan dos aspectos del conocimiento infinito de Dios.

*Primero, no sucede nada, en ningún lugar ni en ningún momento, que Dios ignore*. El ser humano no puede esconder de Dios sus actos ni sus pensamientos. El rey David reconoció esto en el Salmo 139:1-6:

Versículo 1: David dijo que el conocimiento que tenía Dios de él era como si hubiera examinado todos los detalles de su vida y, como resultado, lo conociera íntimamente: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido”.

Versículos 2-3: El Señor conocía todos los movimientos de David, todos sus actos: “Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos”. Que Dios conociera los pensamientos de David quiere decir que estaba al tanto de sus motivaciones. Y no solo percibía los pensamientos de David, sino que lo hacía “desde lejos”.

Versículo 4: El Señor también sabía lo que diría David aun antes de que este hablara: “Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda”.

Versículo 5: El Señor rodeaba a David con su conocimiento y su presencia: “Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano”.

Versículo 6: David, totalmente asombrado por las capacidades de Dios, concluyó su revelación diciendo: “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender”. En otras palabras, la omnisciencia divina es demasiado elevada para que la entiendan los humanos.

Dios no solamente conocía bien a David, sino que conoce los corazones de todas las personas: “yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Ap. 2:23).

Jesús, el Hijo de Dios, también manifestó omnisciencia. En Mateo 9:4 leemos: “Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué

pensáis mal en vuestros corazones?”. Y más tarde, en el libro de Apocalipsis, el Señor describió claramente no solo los actos de las personas, sino también su condición espiritual interna. Respecto a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, el Señor dijo: “conozco tus obras” (Ap. 1:1—3:22).

Por toda la Biblia se nos recuerda una y otra vez que no sucede nada en ningún lugar sin que Dios lo sepa.

*Segundo, la sabiduría de Dios es insuperable en todos sus planes y propósitos.* Dios conoce todo desde el principio, y desde el mismo principio tiene planes para todas las cosas.

Dios tiene un plan para la nación de Israel. En el Antiguo Testamento, Dios dijo a los israelitas, por medio del profeta Jeremías, que tenía planes para ellos. Aquella nación rebelde había sido llevada cautiva a la lejana Babilonia. Parecía que Israel había terminado como nación. Pero Jeremías, hablando en nombre de Dios, dijo a aquellos judíos exiliados que tendrían un futuro. Dios dijo: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros... pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

Dios prometió a Abraham que de sus descendientes surgiría una gran nación. A pesar de que el pueblo de Israel se había rebelado contra Dios y fueron repartidos por todos los confines del mundo, su futuro seguía estando seguro gracias al sabio plan de Dios para llevar a cabo la restauración de ese pueblo y su participación en el reinado milenial del Mesías en la tierra.

Dios tiene un plan para su Iglesia. Este plan para la Iglesia no es nuevo. De hecho, ¡es un plan forjado en la eternidad! El apóstol Pablo lo expresó de este modo: “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Ef. 1:4).

El Nuevo Testamento está lleno de detalles sobre los planes de Dios y sus propósitos para su Iglesia:

Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra (Ef. 1:8-10, *nvi*).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque

a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:28-29).

## **¿Qué significa eso para tu vida?**

La omnisciencia de Dios puede ser un problema para ti si intentas esconderle alguna parte de tu vida. Algunos prefieren negar que Dios es capaz de conocer sus pensamientos y sus actos, porque piensan que eso significa que pueden ir por la vida sin preocuparse de que Dios les llegue a pedir cuentas. Francis Thompson, en un poema, llamó a Dios “el sabueso celestial”, porque su omnisciencia “seguirá la pista” de una persona hasta que esta admita el control de Dios sobre su vida. El hecho de que Dios es omnisciente debería constituir una fuerza restrictiva en tu vida. ¡No puedes esconderle nada!

Si eres cristiano, la omnisciencia de Dios no te inquieta. De hecho, el saber que Dios sabe todas las cosas debería proporcionarte gran consuelo y confianza. Cuando te sientas tentado a dudar de Dios o a cuestionar el modo en que dirige tu vida, o cuando las circunstancias no parecen favorables, recuerda que Dios tiene un plan y, al final, todas las cosas redundarán en tu beneficio y en su gloria. Lo único que debes hacer es tener fe y confiar en que Dios sabe lo que hace, ¡porque es así!

Y veamos otro pensamiento consolador: Dios nunca olvidará el día que le pediste que salvara tu alma. Tu nombre está escrito y guardado en el libro de la vida del Cordero (Ap. 13:8). Dios te conoce por nombre, y nunca olvida el nombre de uno de sus hijos.

## La vida del cielo empieza aquí y ahora

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3).*

*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Fil. 3:20-21).*

¿Sabías que todos esos escritos que se conocen como “epístolas” en el Nuevo Testamento eran en realidad cartas dirigidas a individuos y a iglesias para animarles, exhortarles o, en ocasiones, reprender los actos y las actitudes de los lectores? Hace 2.000 años, Dios no solo supervisó la escritura de esas cartas para beneficio de los lectores modernos, ¡sino que las escribió teniendo en mente a los creyentes de nuestros tiempos! Las cosas que causaban dificultades a nuestros hermanos en la fe del pasado son las mismas que nos las causan hoy a nosotros. También a nosotros nos cuesta conformarnos a las enseñanzas de Cristo.

Dos de esas cartas fueron escritas a un grupo de iglesias en la ciudad griega de Corinto. Los cristianos de esa ciudad estaban un poco alborotados, y les costaba contrarrestar las influencias negativas de su cultura pagana y

de su naturaleza pecaminosa. El apóstol Pablo les escribió para retarles a “vivir como en el cielo”.

Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1 Co. 3:3).

Pablo exhortó a los creyentes de la iglesia de Corinto a que actuaran como ciudadanos del cielo. Cuando una persona acude a Cristo, se convierte de inmediato en un ciudadano del cielo, y Dios espera que adopte un estilo de vida consecuente. Dado que esto es lo que se espera de todo cristiano, veamos qué consecuencias tendrá para nuestras vidas conducir las como en el cielo.

*La vida espiritual ofrece un punto de vista diferente.* Como ahora nuestra ciudadanía está en el cielo, nuestra participación en este mundo (con su materialismo e incontables actividades impías) debería inducirnos a vivir con discernimiento. En lugar de buscar la realización a base de placeres mundanos, deberías buscarla en Dios y en su Palabra, así como en nuestra asociación con el pueblo de Dios.

No deberíamos concentrarnos en lo “horizontal” (nuestra relación con la humanidad y el mundo), sino en lo “vertical” (nuestra relación con Dios). Debemos mantener la mirada en lo alto. En Colosenses 3:1-2, Pablo dijo: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Esto es lo que significa centrarse en lo vertical.

*La vida espiritual cumple la voluntad de Dios.* En el Padrenuestro, Jesús nos enseñó a decir: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10). La voluntad de Dios es que todos los cristianos sean transformados a la imagen de su Hijo, el Señor Jesús (Ro. 8:29). Por tanto, la vida del cielo es lo mismo que parecerse cada vez más a Jesús.

¿Cómo se consigue esto? Cuando muestras obediencia fiel a la Palabra de Dios, vives una vida que honra a Cristo, que es lo que Dios desea de sus hijos como ciudadanos del cielo. El deseo de todo creyente debería ser que, haga lo que haga, sea “para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31).

*La vida espiritual da prioridad a la santidad.* Dejar que el cielo llene

nuestros pensamientos supone esforzarse para incluir las prioridades celestiales en la práctica cotidiana, y concentrarse en lo eterno antes que en lo temporal: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8). Y para que estemos seguros de que tenemos el poder para mantener nuestras prioridades en el orden correcto, Dios nos ha dado su Espíritu y nos manda que obedezcamos su guía: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá. 5:16).

*La vida espiritual producirá conflictos.* Al contrario de lo que piensan algunos cristianos, Dios nunca prometió a los creyentes una vida fácil. De hecho, Jesús dijo que, cuanto más se identifique con Él un creyente, más problemas tendrá. Jesús advirtió a sus seguidores cuáles eran las consecuencias de la vida celestial: “Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn. 15:20).

Y la batalla no acaba con los conflictos personales. Además de ser perseguidos por identificarnos con Cristo, también nos enfrentaremos a la oposición de las fuerzas del mal. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). No obstante, podemos alabar a Dios porque tenemos la victoria sobre los malvados y las fuerzas de las tinieblas “por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 15:57).

*La vida espiritual produce recompensas futuras.* Una recompensa que obtienen los creyentes como resultado de la vida espiritual es inmediata: saben que honran al Señor y sirven a su pueblo. Esto ya es de por sí una gran bendición, pero la Biblia también enseña que lo que hacen los creyentes para Dios en esta vida les proporcionará más recompensas en el cielo. Pablo afirmó esta bendición doble cuando escribió: “la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Ti. 4:8).

De modo que, en nuestra condición de cristianos, debemos animarnos. A pesar de que sufrimos, de que nos tratan mal y nos parece que obtenemos

poca recompensa por nuestra fidelidad en este mundo, esas cosas son nada en comparación con lo que Jesucristo tiene reservado para nosotros en el cielo. Jesús dice: “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mt. 5:12).

*La vida espiritual glorifica a Dios.* ¿Qué harán los creyentes por toda la eternidad? La Biblia dice que estaremos adorando en torno al trono celestial. Daremos a Dios la honra que merece. ¿No es eso lo que debemos hacer después de todo lo que Él ha hecho por nosotros? Dirigiéndose a los corintios, Pablo escribió: “Fuisteis comprados por precio”. Luego exhortó a sus lectores a “honrad a Dios con vuestros cuerpos” (1 Co. 6:20). Eso es lo que haremos en el cielo por toda la eternidad, y podemos y debemos empezar a hacerlo aquí en la tierra.

¿Cuál debe ser nuestra meta a lo largo de cada día? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31).

## **¿Qué significa eso para tu vida?**

Cuando pusiste tu fe en Cristo para ser salvo, participaste espiritualmente de la crucifixión del Señor y de su victoria sobre el pecado y la muerte (Gá. 2:20). Tu “viejo hombre” ha muerto (Ro. 6:6). Como una nueva persona, tienes al Espíritu Santo que mora en ti y que te capacita para vivir una vida nueva. Te proporciona los recursos necesarios para vivir en la tierra como lo harás en el cielo. ¡Con su ayuda, puedes hacerlo! Pablo dijo a los corintios que no tenían excusa para su conducta mundana, y eso también es para ti. Toma la decisión de no actuar como un mero humano, y ora para no hacerlo, sino para vivir como el ciudadano de los cielos que eres.

## Al final, ¡Dios gana!

*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor  
(1 Ts. 4:16-17).*

*Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte  
(1 Co. 15:24-26).*

Hace poco leí un relato que es la segunda parte de una trilogía de novelas. Esperaba con ganas el tercer libro, pero el escritor cometió un error grave. Me dijo qué les iba a pasar en la última novela a dos de mis personajes favoritos. En cierto sentido, se habían convertido en mis “amigos”, y el escritor dijo que no aparecerían en el último libro. Bueno, pues para mí eso lo decidí todo: no leí la tercera novela. ¡No quería enfrentarme a lo que iba a suceder!

Sin embargo, cuando leo mi futuro en la Biblia, no es eso lo que pasa. En cambio, me animo. ¿Por qué? Porque al final, ¡Dios gana! Si tenemos en

cuenta todo lo que vemos que sucede hoy a nuestro alrededor, eso es una buena noticia. ¿Ves mucha esperanza para la humanidad y para nuestro mundo? El mal está desenfrenado, y las cosas aún van a empeorar. Pero no será así para siempre. La Biblia dice que llegará un día en que Dios destruirá toda maldad y restaurará la justicia, y nosotros, los cristianos, estamos en el bando ganador.

## **El camino al futuro**

Según la Biblia, hay una serie de acontecimientos futuros que deben tener lugar como preparación para la manifestación completa y definitiva del reino de Dios. Los teólogos se refieren a este estudio de las últimas cosas como *escatología*.

*La muerte física.* Durante la muerte física, el aspecto material de tu ser, el cuerpo, se separa del aspecto inmaterial, el espíritu. En este momento, existe un estado intermedio tanto para los justos como para los impíos cuando mueren. Los espíritus de los justos irán con Dios (Fil. 1:21-23), mientras sus cuerpos físicos permanecen en la tierra. Los espíritus de los inconversos van al Hades (Lc. 16:23), para esperar el juicio final y la segunda muerte, el lago de fuego (Ap. 20:14-15), mientras sus cuerpos físicos se quedan también en la tierra.

*La segunda venida.* Este evento tendrá dos etapas. En la primera, Cristo regresa a la tierra por sus seguidores, los vivos y los muertos, y los lleva al cielo como prometió, donde vivirán con Él por la eternidad (1 Ts. 4:16-17). Su venida es “en el aire” y solo afectará a los creyentes. Esta etapa es conocida como el *rapto*, un término que viene de la expresión griega traducida “arrebataados” (1 Ts. 4:17). En ese momento, los creyentes verán sus cuerpos terrenales, corruptos reunidos con sus espíritus como nuevos cuerpos de resurrección. Este suceso tendrá lugar “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Co. 15:52).

Durante la segunda etapa del regreso de Jesús, “vendrá con las nubes”, y “todo ojo le verá, [incluso] los que le traspasaron” (Ap. 1:7). Vendrá como Mesías y establecerá su reino terrenal en Jerusalén y gobernará a las naciones durante mil años.

*La resurrección de los muertos.* También esta tendrá dos fases.

La resurrección de los justos. Esto tendrá lugar en el momento del rapto. Los muertos en Cristo, así como todos los que estén vivos en ese momento, experimentarán una resurrección literal, corporal (1 Co. 15:22).

La resurrección de los injustos. Se producirá después del reinado milenial de Cristo y justo antes del juicio final (Ap. 10:7-15).

*Los juicios.* En un momento tan temprano como Génesis 2:17, Dios dijo: “ciertamente moriréis”, refiriéndose al juicio. El día del juicio llegará, y nadie puede eludirlo. Más concretamente, la Biblia describe una serie de juicios:

El juicio de los creyentes. En realidad no se trata de un juicio, porque los pecados de los creyentes fueron juzgados en la cruz. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1). Este suceso será como el juicio en una feria campestre, donde se reparten los premios a los participantes que han ganado. “Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Co. 4:5). A este juicio lo podríamos llamar también una entrega de premios.

El juicio de Israel. Este se centrará en los hijos de Israel y tendrá lugar al principio del milenio, el reinado de mil años del Mesías, Jesucristo. Este juicio será una preparación para que el pueblo judío viva y gobierne con su Mesías en el reino davídico (Mt. 19:28; Lc. 22:30).

El juicio de las naciones vivientes. Este se producirá al principio del milenio. Tendrá lugar en la tierra, en el “valle de Josafat”, seguramente cerca de Jerusalén. Jesús juzgará a las naciones “a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra” (Jl. 3:2).

El juicio de los ángeles caídos. Este tendrá lugar durante el periodo conocido como “el gran día” (Jud. 1:6). Satanás será juzgado definitivamente antes del juicio final de los malvados. La Biblia no lo dice concretamente, pero podemos imaginar que todos los ángeles caídos serán juzgados en este momento (Ap. 20:10).

El juicio ante el gran trono blanco. Este será el juicio final de los malos, que decidirá para siempre su condenación. El juez será Dios Hijo. La norma será la perfección. Este juicio se basará en las cosas guardadas en “los libros” (Ap. 20:12). Por si algo se hubiera pasado por alto, se hace una última consulta al “libro de la vida” para ver si sus nombres están escritos en él. Solo los creyentes en Cristo tienen sus nombres escritos en ese libro.

El nuevo cielo y la nueva tierra. Dios creará estas moradas nuevas después del reinado de mil años de Cristo y del juicio ante el gran trono blanco. Todas las cosas se restaurarán a aquel estado que fue diseñado por Dios. En una gloria sin pecado, creará un nuevo cielo y una nueva tierra. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron... la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Ap. 21:1-2).

## **¿Qué significa eso para tu vida?**

La Biblia contiene la historia completa del mundo, de principio a fin, empezando en Génesis y acabando en Apocalipsis. No hace falta que nos preguntemos quién creó el tiempo y puso en movimiento el mundo, y quién establecerá al final una nueva creación. Es Dios, quien desea que conozcas tu pasado y tu futuro. En el pasado, Dios envió a su Hijo para morir por tus pecados. Si has reconocido el pago que hizo Cristo por tus pecados, esta salvación se manifestará cuando Jesucristo regrese y vivas con Él por toda la eternidad en el cielo.

Sabiendo que tu pasado ha sido resuelto, y que tu futuro está seguro, puedes concentrarte en el presente. Ruega diariamente que el Espíritu Santo te capacite para andar según el Espíritu y vivir para Cristo. Ancla tu fe en la Palabra de Dios. Mantente alerta espiritualmente mientras esperas el regreso de Cristo. Aunque la guerra aún no ha acabado, ¡la victoria es segura!

[1] Bernard Ramm, *Protestant Christian Evidences* (Chicago: Moody, 1953), p. 33; como se cita en Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 33.

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The 50 Most Important Teachings of the Bible*, © 2015 por Jim George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Realización ePub: [produccioneditorial.com](http://produccioneditorial.com)

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5684-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6540-6 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8690-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

## **Libros de Jim George publicados por Portavoz**

*Extraordinarias oraciones de la Biblia*

*Guía bíblica esencial*

*Guía de biografías bíblicas*

*Guía de un joven para descubrir su Biblia*

*Guía de un joven para las buenas decisiones*

*La influencia de un hombre de Dios*

*Las 50 enseñanzas más importantes de la Biblia*

*Promesas poderosas para toda pareja*

*Un esposo conforme al corazón de Dios*

*Un hombre conforme al corazón de Dios*

*Un joven conforme al corazón de Dios*

*Un líder conforme al corazón de Dios*

*Una pareja conforme al corazón de Dios*



## NUESTRA VISIÓN

Maximizar el efecto de recursos cristianos de calidad que transforman vidas.

## NUESTRA MISIÓN

Desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

## NUESTROS VALORES

*Nuestros valores se encuentran fundamentados en la Biblia, fuente de toda verdad para hoy y para siempre. Nosotros ponemos en práctica estas verdades bíblicas como fundamento para las decisiones, normas y productos de nuestra compañía.*

Valoramos la excelencia y la calidad  
Valoramos la integridad y la confianza  
Valoramos el mérito y la dignidad de los individuos y las relaciones  
Valoramos el servicio  
Valoramos la administración de los recursos

Para más información acerca de nuestra editorial y los productos que publicamos visite nuestra página en la red:  
[www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)